

# Los talleres de platería de Sangüesa (Navarra). El oficio y la organización

(The silversmith's workshops of Sangüesa (Navarre)  
The profession and the organization)

Labeaga Mendiola, Juan Cruz  
Casa Paroquial  
c/Santiago, 18  
31400 - Sangüesa (Navarra)

BIBLID [1137-4403 (1997), 16: 239-258]

---

*La platería en Sangüesa, aunque con antecedentes medievales, alcanzó su máximo esplendor durante el s.XVI. Se han documentado 44 plateros que trabajan o aprenden el oficio en la localidad. Pertenecieron a la cofradía de San Eloy y realizaron numerosas piezas para las iglesias de Navarra y de Aragón, algunas de ellas marcadas con la marca o punzón de Sangüesa y de su autor. Una abundante documentación garantiza el rigor histórico de este trabajo de investigación.*

*Palabras Clave:* Plateros. Herramienta. Cofradía. Sangüesa. Orfebrería.

*Zangozan zilargindegiak, Erdi Aroan aztarna ugari erakusten baditu ere, XVI. mendean lortu zuen bere loraldi eta ospea. Zangozako herrian, zilargindegian lan egiten edota ikasten zuten 44 zilargin dokumentatzen dira. San Eloy lagundiko partaideak ziren eta Nafarroako eta Aragoako elizentzat lan ugari zuten, horietako batzuk egilearen eta Zangozako eskuziriaren ezaugarria zeramatelarik. Ikerkuntza lan honetan zuzentasun historikoa bermatzen duen dokumentazio ugari dago.*

*Giltz-Hitzak:* Zilargileak. Erremintak. Kofradia. Zangoza. Zilargintza.

*L'orfèvrerie à Sangüesa, bien qu'avec des antécédents médiévaux atteignit sa plus grande splendeur pendant le XVI<sup>e</sup> siècle. Quarante quatre orfèvres ont été documentés et ils apprirent ou travaillèrent le métier dans cette localité. Ils ont appartenu à la confrérie de San Eloy et ils ont réalisé plusieurs pièces pour les églises de Navarra et de Aragón, quelques unes avec la marque ou poinçon de Sangüesa et de son auteur. Une abondante documentation garantit la rigueur historique de ce travail d'investigation.*

*Mots Clés:* Orfèvres. Outil. Confrérie. Sangüesa. Orfèvrerie.

## 1. ANTECEDENTES

Sangüesa, la villa fundada por Alfonso el Batallador en 1122, fue Cabeza de la Merindad de su nombre. Gozaba de una situación geográfica muy ventajosa por estar en frontera y como paso de los valles pirenaicos hacia Pamplona y tierras sureñas. Su palacio-castillo sirvió de residencia de reyes, y de sede, en varias ocasiones, para las Cortes del Reino. A mediados del siglo XIV la villa llegó a ser la cuarta población de Navarra con unos 2.000 habitantes.

Gozó de una gran prosperidad agrícola y floreció el comercio con ferias y mercados libres de impuestos. El trasiego de peregrinos a Santiago, provenientes de Somport, exigió abundantes centros asistenciales. A las cuatro parroquias: Santa María, Santiago, San Salvador y San Andrés, se unieron a lo largo del siglo XIII los conventos mendicantes de San Francisco, El Carmen, La Merced y Santo Domingo. Los judíos llegaron a tener hasta 25 fuegos. La enseñanza dispuso de un Estudio de Gramática y de maestros de primeras letras. No es de extrañar que este cúmulo de circunstancias favorecieran el asentamiento en la villa de diversos gremios, tanto artesanales como artísticos: tejedores, zapateros, cerrajeros, puñaleros, carpinteros, ballesteros, canteros, ferreros, entalladores, pintores, plateros, etc. Los orígenes del taller de plateros, o argenteros como entonces se les llamaba, hay que situarlo en el siglo XIV; ya en el siglo XV aparece el punzón de la villa, SANG en caracteres góticos. Constatamos en Sangüesa, en los siglos XIV y XV, la presencia de plateros al servicio de los reyes, pero los mejores clientes fueron las iglesias y conventos. Como ejemplo, sirva este inventario de la plata de Santa María de Sangüesa de los años 1335 y 1361. "La ymagin (Santa María), seys cálices con sus patenas, dos candeleros, incenser con su nave-ta, una copa, una cruz, un lignum Domini, las tablas de las reliquias de los XII apóstolos, la mano de Santa Marina, un dedo de santa Bárbara, la capsa de comulgar, ocho lámpadas, la mano de San Blas"<sup>1</sup>.

La primera noticia documentada se refiere a un judío platero vecino de la villa. El rey Carlos III ordenó en Sangüesa, el 20 de septiembre de 1364, al tesorero del Reino que rebajara de la cuenta del recibidor de la Merindad, diversas cantidades por géneros que compró a Juce, argentero, judío de Sangüesa<sup>2</sup>. Algunos años después figura en la villa Johan Graúain, argentero; el 24 de mayo de 1392 Carlos III ordenó se le pagase 9 florines por dos collares de plata de la divisa del rey que se le habían comprado y el 17 de junio otras cantidades por 6 onzas de oro para otro collar<sup>3</sup>. Muerta la reina Doña Blanca en 1441, Carlos, Príncipe de Viana, fijó su residencia, en Sangüesa y el 3 de febrero de 1443 ordenó pagar a maestre Jaime, argentero, por ciertos trabajos, por dorar ciertas guarniciones de la princesa Doña Leonor y por el trabajo de "fullatería de plata para un papafigo"<sup>4</sup>. Tanto en el rolde de población de la villa de 1428 como en el de 1500 figura Lope el argentero como vecino. El 27 de enero de 1450 el caballero del Príncipe de Viana certificó haber comprado una mula a maestre Johan, argentero de Sangüesa<sup>5</sup>.

---

1. JIMENO JURÍO, J.M., *El libro del Patronato de Santa María de Sangüesa*, en PV, Pamplona, 1973, pp. 265-267.

2. CASTRO, J. R., *Catálogo del Archivo General de Navarra, Comptos*. t.V, Pamplona, 1953, doc. 601.

3. Idem, t. XIX, docs. 356 y 421.

4. IDOATE, F., *Comptos*, t. XLV, docs. 933, 939 y 941.

5. Archivo General de Navarra, Libro de Fuegos, 1428 y 1450. IDOATE, F., Idem, t. XLVI, doc. 920.

Durante la segunda mitad del siglo XV los talleres de plateros de la villa alcanzaron un esplendor inusitado, a juzgar por las obras, entre las que sobresale la magnífica custodia procesional de Santa María. El 24 de julio de 1467 los jurados la concedieron la vecindad a Luis Sistar o Siscar, argentero, "con franqueza de siete años cumplidos". Presentó certificado de limpieza de sangre, prometió edificar su morada en la villa<sup>6</sup>.

Tras el periodo de luchas intestinas, la incorporación del Reino de Navarra a la Corona de Castilla en 1515 trajo momentos de paz y prosperidad. Se generaron una condiciones tan favorables para el desarrollo de las artes, que a la villa acudieron numerosos artistas en busca de trabajo. Florecieron especialmente los talleres de escultura, los pintores y doradores, canteros, bordadores y escritores de cantoriales y hasta un taller de organeros. Pero fueron los plateros los que produjeron las obras artísticas más exquisitas. La documentación aporta cuarenta y cinco nombres que trabaron o aprendieron el oficio en la villa, y otros que vienen esporádicamente. Se desentraña todo lo relativo al oficio de platero: contratos de aprendizaje, herramientas y condicionado de obras. Estuvieron organizados en la cofradía de San Eloy y la villa dispuso de fiel contraste para seguir controlando la plata con la marca local.

Estos talleres, principalmente relacionados con Zaragoza y Pamplona, alcanzaron una gran madurez y fabricaron muchas piezas para las iglesias de la merindad de Sangüesa y de zonas cercanas aragonesas; el nuevo estilo renacimiento, en sus fases plateresca y manierista, penetró con fuerza imparable. El oficio fue muy valorado socialmente y como motivo de orgullo solían añadir platero a la firma personal. Es curioso, pero, al contrario de otros gremios artísticos, el de plateros, desapareció súbitamente en las primeras décadas del siglo XVII. Se debió al retroceso económico local, riada de 1582, pestes de finales del siglo XVI, etc., pero también a que el trabajo de platero comenzó a escasear por estar las iglesias bien abastecidas de todas las piezas necesarias para el culto. Ello obligó a los orfebres a establecerse en otros lugares con mayor población y demanda, especialmente en Zaragoza.

## 2. EL OFICIO

### 1. Aprendices y oficiales

Las escrituras de aprendizaje de platero del siglo XVI en Sangüesa no difieren de las de otras poblaciones, Pamplona, Logroño y Zaragoza, en cuanto a duración de la enseñanza, el modo de calzar y vestir y dar de comer al joven en casa de su amo, la forma de enseñarle el oficio etc.<sup>7</sup>. Para llegar a ser platero era un requisito indispensable trabajar durante algún tiempo en el obrador o taller de un maestro acreditado. Transcurrido este periodo, el discípulo adquiría el rango de platero sin ningún tipo de exámenes o pruebas de aptitud. En el taller de Sangüesa no aparecen ni el título de oficial ni el de maestro, simplemente los documentos anotan "obrero" y "platero" respectivamente. Al terminar el aprendizaje, el muchacho o seguía trabajando con su maestro, caso más frecuente, y, a veces le sucedía en el taller, o

---

6. Archivo Municipal de Sangüesa (AMS), Leg.30, *Libro de Acuerdos*, 1467.

7. Ver este asunto en Logroño y Pamplona. ARRÚE UGARTE, M.B., *La platería logroñesa*, Logroño, 1981, pp.22-24. *Platería riojana (1500-1665)*, Logroño, 1993, pp. 35 y 36. HERNÁNDEZ DETTOMA, M.V., *El contrato de aprendizaje artístico: Pintores, plateros, bordadores*, en PV, Pamplona, 1989, pp. 493-517. ORBE SIVATTE, A y M., *Algunos aspectos sobre el funcionamiento de los plateros en la ciudad de Pamplona*, en PV, Pamplona, 1991, pp. 111 y ss.

se establecía por su cuenta. Si el aprendiz era forastero, normalmente se establecía en otro lugar.

Hemos constatado que algunos clanes familiares: los Abasens, los Bídax, los Férriz, los León aprendieron el oficio de padres a hijos y además contrataron diversos aprendices. El obrador de Pedro Eslava fue el más importante, pues llegó a tener hasta cinco muchachos; otros obradores importantes fueron los de Bartolomé Sola, Gaspar León y Luis Férriz que tuvieron a cada tres aprendices. No fue corriente el casar al discípulo con la hija del maestro para dar continuidad el taller, ni tampoco abundaron los entronques familiares dentro del gremio. Tan sólo Gaspar León se casó con María Bídax, hija de Felipe Bídax, y Bartolomé Sola con Magdalena Férriz, hija de Luis Férriz. Como es lógico, los plateros cogieron aprendices locales; de un total de 21, son sangüesinos 17 y los 4 restantes de Navascués, Tafalla, Erroz de Araquil y Pamplona. La relación es incompleta, pues en caso de parentesco, no formalizaban contrato. He aquí la relación de aprendices con sus respectivos maestros durante un siglo exactamente.

<u>Año</u>	<u>Platero</u>	<u>Aprendiz y naturaleza</u>
1525	Felipe Bídax	Joanot Burdaspal, (Sangüesa)
1525	Jaime Sistar	Pedro Logroño, (Sangüesa)
1549	Gaspar León	Martín Eslava, (Sangüesa)
1552	Gaspar León	Bartolomé Sola, (Sangüesa)
1563	Luis Férriz	Perico Huarte, (Sangüesa)
1565	Bartolomé Sola	Juan Pascual, (Navascués)
1565	Bartolomé Sola	Miguel Leoz, (Sangüesa)
1565	Luis Férriz	Miguel San Juan, (Tafalla)
1566	Luis Férriz	Juan Esteban, ¿?
1568	Bartolomé Sola	Nicasio Nápoles, (Sangüesa)
1575	Martín Bídax	Juan de Nápoles, (Sangüesa)
1576	Bautista San Miguel	Juan de Eslava, (Sangüesa)
1581	Pedro Eslava	Lope Uxi, (Pamplona)
1582	Miguel Férriz	Juan Abasens, (Sangüesa)
1587	Pedro Eslava	Martín de Erroz, (Erroz)
1591	Pedro Gallués	Pedro Esparza, (Sangüesa)
1594	Pedro Eslava	Juan Pérez Antón, (Sangüesa)
1597	Pedro Eslava	Pedro Artieda, (Sangüesa)
1598	Pedro Eslava y Blas	
	Ferrera (Tudela)	Pablo Ayesa, (Sangüesa)
1625	Pedro Ayesa	Agustín Martínez, ¿?

El padre del muchacho es el que asienta a éste por aprendiz con el platero, en caso de orfandad de padre interviene su madre viuda y el tutor de los bienes en caso de huérfano total. Muchos de ellos fueron hijos de viuda. En algunos casos es el propio muchacho. En cuanto a su edad, suelen tener entre 14 y 16 años. No siempre se especifican los oficios del padre del muchacho, pero no son de gran relevancia social: zapatero, molinero, sastre, tejedor y calderero. El periodo de aprendizaje oscila entre los 4 años y los 7 en casos muy contados, lo normal es que dure 5 o 6 años. Las Ordenanzas de Pamplona de 1581 establecieron 6 años de aprendizaje para muchos oficios, entre ellos el de platero<sup>8</sup>.

---

8. HERNÁNDEZ DETTOMA, M.V., op. cit. p. 507.

La fecha del comienzo se precisa con claridad, aunque con algunas variantes. Muy pocos son los contratos en los que coincide la fecha de la escritura "de oy en adelante", "desde oy data de la presente escritura". En un caso, firmado el 7 de septiembre, comienza al día siguiente, "principiará a correr el día y fiesta de nuestra Señora de Septiembre". La mayor parte de la veces el servicio del muchacho ya se había iniciado antes de la firma de la escritura con algunos días de antelación, "desde el día y fiesta de Santa Lucía, 13 de diciembre, último pasado en adelante", y la escritura lleva fecha del 31 de diciembre. En casos extremos hay diferencia de algunos meses; el contrato comenzó a tener vigencia "desde el día de Todos los Santos último pasado" y se firmó el 15 de diciembre, y en unos casos muy especiales "desde el día y fiesta de San Antón, 17 de enero, último pasado" y se había firmado el 28 de octubre; desde el día y fiesta de Todos los Santos último pasado" y la escritura tiene data de 5 de julio. Probablemente, durante estos meses de diferencia, el mozo estaba en el obrador a prueba. En un solo caso el contrato obliga algunos días después, "desde el primer día del mes de agosto primero veniente", y había sido firmado el 28 de julio. El día exacto en que finaliza el contrato no consta en ninguna ocasión.

Las condiciones del contrato de aprendizaje están claramente definidas entre las dos partes contratantes. En cuanto a la enseñanza, "Le aya de enseñar todo del oficio, lo que pudiere y supiere, sin velar cosa alguna", "mostrar bien y lealmente el oficio y secretos, con todo cuidado, sin celar ni encubrir cosa alguna". "Poner toda la diligencia posible en enseñar el oficio que todo buen maestro es obligado a poner con su discípulo, por manera que al cabo de dicho tiempo, sepa en ello lo más que pudiere". "Le enseñará con mucho amor y cuidado". En otro aspecto, ha de proporcionar al discípulo "vida razonable sano y enfermo". Solamente en un caso, el de un aprendiz de habla vascongada, el amo se obligó a enseñarle a leer y a escribir en castellano en algunos ratos ociosos. En los contratos más antiguos juraba el amo cumplir su deber de magisterio sobre la cruz y los cuatro Evangelios.

El aprendiz reside en casa del amo, y éste está obligado a darle "de comer, beber, vestir y calçar, y a tenerlo sano y enfermo". En el vestir se suele hacer una excepción: las camisas y alguna vez los jubones, los deben proporcionar los padres. Al final del aprendizaje, "lo haya de vestir y calçar de nuebo, como y de la manera que a semejantes mozos en la villa es usado y acostumbrado". Esto mismo se constata en otros oficios. Un traje de fin de aprendizaje de platero constaba en 1587 de las prendas siguientes: "Sombbrero, herreruero, ropilla, gregescos, medias, calças, capote, pretina, camisa y jubón". Nunca se sustituye este traje por una cantidad determinada de dinero.

Las obligaciones del aprendiz se refieren al cumplimiento del tiempo establecido, a no poder ausentarse de la casa, so pena de tener que volver y servir más tiempo. La condición de aprendiz conlleva igualmente servir al amo en otros asuntos ajenos al oficio, es decir la condición de criado, en el servicio doméstico de la casa. "Hacer lo que le mandare el amo en las cosas justas, honestas y posibles", "servir al amo bien y lealmente". Si se ausentare de la casa sin permiso del amo antes de finalizar el contrato, puede "compelerlo ante cualquier juez a que acabe de cumplir al contrato". Si por enfermedad o dolencia el aprendiz permanece en casa de su amo, aquél está obligado a servir dos días por cada uno perdido, si la ausencia se debe a otras causas, un día por otro. Una de las obligaciones del padre es que el contrato dure el tiempo establecido. Si el mozo huye de la casa "lo haya de bolver a sus propias costas, tantas quantas veces se fuere y ausentare y por el amo fuese requerido". A veces, se le da un plazo de diez días para hacerlo volver, y si se ha llevado algo de valor, el padre pagará "todo por entero". En caso de no regresar el mozo, o incluso si se marcha por justas excusas, el padre se obliga a resarcir al platero el daño causado por las

costas de comida y mantenimiento, que ha de ser evaluado por dos oficiales, puestos por ambas partes. Suele establecerse a medio real diario por la costa.

El padre entregará al muchacho “repretado de vestidos para poderse mudar”, que, en algún caso, anotan así : “cuatro camisas nuevas, calças, sayo, çapatos y jubón”. En otras ocasiones se ofrece una cantidad, 6 ducados, “de ayuda de repretar al aprendiz y para camisas” Ya hemos visto que el vestir y calzar durante los años de aprendizaje corre por cuenta del amo. Solamente en un caso, un familiar del aprendiz, sastre de profesión, se comprometió a vestir y a calzar a su hermano. Puede suceder que al aprendiz caiga enfermo, y entonces el padre pagará las medicinas y a los médicos, cirujanos y boticarios, “que le hubieren atendido en las dolencias”.

Se establece un tipo de multas para la parte que incumpla el contrato, normalmente 50 ducados de oro viejos, en algún caso el doble, “aplicaderos la mitad para la Cámara y Fisco de Su Magestad, y la otra mitad para la parte obediente”. En representación del aprendiz se presenta alguna persona que hace de fiador, y al final firman la escritura los testigos: escribientes, artesanos, algún artista y el notario o escribano. Conocemos dos contratos de personas forasteras, mayores de edad, con aprendizaje terminado, para un corto periodo de tiempo, que reciben un jornal por su trabajo. Se trata, sin duda, de dos oficiales, aunque esta terminología no aparece, y sí la de “mozo” y “obrero”.

<u>Año</u>	<u>Platero</u>	<u>Obrero y naturaleza</u>
1550	Gaspar León	Gregorio Frías, (Logroño)
1578	Miguel Ferríz	Antón Ezquer, (Embún, Huesca)

En 1550 Gaspar León tomó “como mozo del oficio de platero”, a Gregorio Frías, natural de Logroño, por dieciocho meses, lo deberá tener en su casa, sano y enfermo, y pagarle ocho ducados y medio, uno de ellos de inmediato. Las ausencias las deberá suplir dos días por uno faltado, y ambas partes se comprometieron a cumplir el contrato bajo la pena de 50 ducados. Antón Ezquer, natural de Embún, se puso en 1578 “como obrero” del oficio de platero con Miguel Ferríz por un año de tiempo, “con toda fidelidad y diligencia”. El contrato fue revocado por ambas partes a los tres meses de su firma”<sup>9</sup>.

## 2. Actividades

Un requisito para trabajar como platero y abrir tienda y obrador era estar avecindado en la localidad y ser persona de vida honrada. La labor de estos artífices es compleja. En primer lugar labraron para las Parroquias un buen número de piezas relacionadas con el culto, en otras ocasiones se limitaron a añadir algunas partes nuevas, a dorarlas y limpiarlas. Asimismo, realizaron objetos de uso práctico para las casas de particulares, así como todo tipo de joyas, como demuestran algunos inventarios. Algunos plateros, media docena, ejercieron el oficio municipal de fiel contraste, cuyo cometido fue controlar la ley de la plata y el oro, comprobar las pesas y medidas y marcar algunas piezas de plata con la marca de la villa. Los plateros se encargaban de pesar la plata “quebrada” o “vieja”, es decir la que frecuentemente se les entregaba para labrar una pieza nueva, y así se podía restar del peso total y valorar. También realizaron los inventarios de la plata de las iglesias, haciendo observaciones sobre el estado de las piezas y anotando su peso.

---

9. Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales (AGN, Prot.Not.) Sangüesa, Martín Brun, 1551, 417; Felipe Beruete, 1578, 452.

Una labor importante fue la tasación de las obras; a la vista del contrato comprobaban la calidad y el peso de la plata, el precio de la mano de obra y el precio total del material y hechuras. Esta faceta de tasadores relacionó a los artífices sangüesinos con otros de Olite, Tafalla y Pamplona, les permitió contemplar obras de otros talleres, estar al tanto de las novedades y evolucionar en el estilo. Con frecuencia aparecen como fiadores, o simplemente como testigos, en los contratos de los compañeros de oficio y, a otros niveles, figuran algunos como comerciantes y vendedores de trigo y vino, pues casi siempre poseían tierras de labor. Especialmente polifacética fue la labor de Pedro Eslava, autor de muchas piezas. En un proceso de 1611 fue elegido para reconocer algunas monedas sobre las que recaía la sospecha de falsas. Posiblemente desempeñó el cargo de fiel contraste municipal. Como perito en metales, fue llamado a informar sobre la explotación de una mina en Hecho (Huesca). Asimismo fue pintor y comerciante de grano y vino.

### 3. Taller y herramientas

El platero trabajaba en su misma casa; así, los aprendices deben permanecer "en la casa" de su amo. El local desempeñaba varias funciones: la vivienda en las plantas elevadas, y la tienda u obrador en la planta baja. Un documento de 1597 llama "botiga" o "botica" a esta última zona. Nunca aparece el término taller. El obrador se situaba inmediatamente a la puerta de entrada de la casa, en el zaguán. Con frecuencia, trabajaban, por lo menos en algunas operaciones, hacia la calle, a vista de todos. Debíó de existir alguna prohibición municipal al respecto, pues el platero Luis Férriz fue multado, en 1566, por el alcalde, "por no retraer cierto banco y tablero", que tenía a la puerta de la casa para ejercer su oficio. Los plateros sangüesinos no agruparon sus viviendas en torno a la misma calle, como en algunas poblaciones, sino que se distribuyeron por varias calles: la Rúa Mayor, Rúa Mediavilla y La Galería. Los talleres ocupaban a pocas personas, generalmente al platero, al que nunca se le llama maestro, a un mozo, con aprendizaje terminado, que equivale a oficial, y al muchacho aprendiz. En raras ocasiones trabajaba más de un aprendiz. Pedro Eslava contrató aprendices en 1581, 1587, 1594, 1597 y 1598. Las piezas eran elaboradas en la propia localidad, solamente si se trataba de una labor sencilla o de limpieza, se acudía al lugar del encargo.

A la muerte del platero, podía un hijo suyo o alguno de sus discípulos continuar el taller. Al morir Pedro Eslava, su último aprendiz, Pedro Ayesa, mantuvo activo el taller, pues ninguno de sus tres hijos siguió el oficio del padre. Juan de Nápoles, como veremos, compró el taller de su amo Martín Bídax, que, a su vez, lo había heredado de su padre, Felipe Bídax. En una ocasión, se logró un entronque con un taller de fuera, y así, Leonor, hija de Bartolomé Sola y de Catalina Férriz, se casó con Sancho Montalvo, relacionado con plateros de Pamplona. Por las frecuentes relaciones con Zaragoza, algunos plateros trasladaran definitivamente sus talleres a esta ciudad. Así lo hicieron Luis Férriz hacia 1566, y Gaspar León en 1554, quien algunos años después se llevó, desde Sangüesa, "todas las cosas, así de erramientas del oficio de platero como de otra calidad".

Un inventario de 15 de junio de 1592 permite conocer el instrumental y el mobiliario de un taller. Martín de Bídax, con más de medio siglo de edad, le vendió a su discípulo y oficial Juan de Nápoles el taller con todas sus existencias. Tres artesanos locales valoraron las diversas piezas y el mobiliario. En cuanto a los objetos propios del taller, cabe señalar los "tableros y paradores y el banco" para el obrador. Al conjunto de los útiles se le llama "ferramenta", y anota balanza, cinceles, tenazas, limas, compases, taladros, bruñidores, crisoles, bigornias, martillos, etc. Pedro Gallués, platero local, inventarió y tasó "la ferramenta del ofi-

cio" de Bídax, justa su conciencia, en presencia de Juan de Nápoles. Cobró por su trabajo un real. Las herramientas, que a continuación se anotan, alcanzaron un precio de 94 reales.

"La balança grande y el marco de pieças todo de ocho marcos menos dos pieças más pequeñas de media ochaba 20 reales. La balança pequeña de pesar oro con su caxa y algunas pesas 2 reales. La bolsa de los cinceles con seis dozenas y media y media dozena de embutidores y su maceta 15 reales. Seis piedricas de bruñir con dos bruñidores 14 reales. Unas tenallas grandes 12 reales. Otras tenallas pequeñas 4 reales. Dos yleras con una cincha del torno de tirar 7 reales. Cinco dozenas de limas viejas, con tres limas grandes 6 reales. Dos compases 3 reales. Unas tenaças de punta y otras de cadena, unas cruzelas de yerro, otras de alatón y un templete pequeño 3 reales y medio. Una borragera, una paslonera y un cedacico de limas un real y medio. Un taladro 10 reales. Dos beladores medio real. El puerto? de ruela, salbilla de sortijas y la maceta de cuerno medio real. Unos yerros pequeños de alatón para baciár con sus tablas y un grampón de yerro 3 reales. Unos yerros de baciár de madera con su grampón y tablas dos reales. Un cofrecico todo guarnecido de yerro donde suelen llevar plata y otras cosas con su llabe 12 reales. Una cesta con salatun? donde ay diez libras y media y un poco de ylo de yerro medio ducado. Una bacia de dorar con algunos aparejos 2 reales. Una cruz de madera de la cruz de Artieda 4 reales. La forja para-da con su mancha grande 2 ducados. Un cepo, dos bacías, dos tablas de pez y una pala de madera para el carbón 2 reales y medio. La basura de la botiga de ocho meses con sus crisoles viejos 12 reales. Treinta crisoles nuevos un real y medio".

Pedro de Huarte, calderero, y Martín de Larráun, herrero, fueron los encargados de tasar la ferramenta del taller, que alcanzó un precio de 48 reales. "Primeramente tres tenaças de fuego 8 reales. Una tenaça de fuego real y medio. Un cogerages grandes y pequeños gastados 12 reales. Un taste de allanar sano 2 ducados. Dos chabuotes uno de hacer qucharas y otro mediano 10 reales. Dos bigornias, la mayor sana y la otra rompida, 13 reales. Tres tastes pequeños 5 reales. Dos martillos de mano 7 reales. Seis martillos de allanar medianos y pequeños, cinco gastados, uno rompido por ello balen a real uno con otro. Seis martillos de allanar pequeños todos con un pequeño cutiello 9 reales. Dos tijeras de mano 7 reales. Un yerro de baziar plata 4 reales. Una tenaça y un tenedor de fuego y una tajadera 2 reales. Un almirez 9 reales. Un taste grande de forjar 12 reales. Dos balançones uno grande y otro pequeño 8 reales. Dos calderos biejos uno de regalar la pez y el otro para la çeniza 6 reales".

Finalmente, Juan de Biniés, fustero, inventarió lo relativo a la madera y lo valoró en 46 reales como sigue. "Un tablero con sus nabetas y cerraxa 14 reales. Un caxón con sus nabetas y dos escabeches 8 reales. Un torno de tirar 5 reales. Un tablero con su rexa 8 reales. Un tablero 2 reales. Una prensa pequeña 6 reales. Un parador de la plata 3 reales. Otro parador de sortixas 4 reales. Dos arcas 20 reales. Un parador 8 reales. Una cama torneada 14 reales. Un banco 4 reales". El 17 de junio Juan Nápoles declaró haber recibido de Martín Bídax y de Margarita Artieda "la ferramenta y cosas de su oficio" por la suma de 36 ducados. Poco pudo trabajar en su nuevo taller, porque murió de peste en 1593<sup>10</sup>.

#### 4. Clientes y encargos

Las iglesias fueron la principal clientela de los plateros, pues el esplendor del culto exigía numerosas piezas. Otra parte del trabajo se canalizó hacia los ciudadanos particulares;

---

10. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1592.



Martín Bidax labró en 1559 una taza de un marco de peso para Martín de Echauri, y Luis Férriz vendió en 1571 a Ana Español dos tazas de plata valoradas en 12 ducados<sup>11</sup>.

Los inventarios de la plata de las iglesias recogen una variada tipología de piezas. Los contratos más numerosos fueron las cruces, pues cerca de una veintena se construyeron en los talleres sangüesinos, y en menor medida las custodias, cálices, crismas, incensarios, etc. Creemos que algunas piezas pequeñas se compraban directamente al platero sin necesidad de contrato notarial. Fueron los obispos los que ordenaron la confección de algunas obras, o exigían al artífice el cumplimiento de un contrato o simplemente el dorar o arreglar algunas piezas. El obispo exigía al Patronato de Santa María de Sangüesa en 1575 que, de acuerdo con las normas del nuevo misal, se han de hacer portapaces "y sin ellos no dirá misa ningún sacerdote" y se han de encargar ocho a Hernando de Oñate, platero, vecino de Pamplona. En 1583 se anota en el libro de mandatos de la citada parroquia: "Se hagan unas crismas de plata por tener mucha necesidad de ellas por ser las que hay de estaño, sin goznes y mal fundidas". En 1599 el visitador ordenaba hacer dos copones de plata para comulgar<sup>12</sup>.

Los encargos de las iglesias llegaron a ser tan abundantes y lujosos, que algunas veces no podían hacer frente a los pagos. Por ello, los obispos intentaron frenar los gastos y exigir mayor sobriedad. Las ordenanzas, reflejadas en las Constituciones Sinodales de 1591, anotan: "Ay gran abuso en hacer las obras de plata y en estimar las hechuras, las quales las más veces son superfluas, y para el adorno y servicio de las iglesias sería mejor plata llana...mandamos que las obras de plata sean llanas y lisas"<sup>13</sup>.

Igual preocupación mostraron los obispos del siglo XVII, sus mandatos en la Parroquia de Santiago de Sangüesa anotan: "Mandamos se aderecen las cruces grande y pequeña de plata, asegurando los remates del pie de la grande, y las patenas abolladas se renueben, y se aderece la naveta de plata y se haga una cuchara de lo mismo. Y la cruz de plata pequeña, que está en casa del platero, se aderece dentro de veinte días"<sup>14</sup>. En 1602 el obispo exigía de Pedro Gallués un cáliz. En 1627 el visitador ordenaba a Pablo de Ayesa entregase a la iglesia de Gallipienzo una arquilla para reliquias. A veces, la confección de una pieza determinada se debía al robo; Miguel Férriz hizo una custodia para Rocaforte, pues la anterior había sido robada<sup>15</sup>.

Generalmente, las iglesias de Sangüesa encargaron los trabajos a los plateros locales, aunque, en ocasiones, recurrieron a artífices foráneos. En la tasación de piezas sangüesinas intervinieron plateros de Pamplona: Joan Buil, Felipe Guevara y Lucas Quintana. Juan Ortigas, vecino de Olite, doró la cruz de Santa María en 1570 y José Velázquez de Medrano, vecino de Pamplona, realizó una custodia para esta última parroquia. La vecina villa de Aibar encargó, en 1591, su cruz parroquial a Hernando de Oñate, vecino de Olite<sup>16</sup>. Muchas piezas de plata desaparecieron porque las Parroquias entregaban, para el pago de nuevas

---

11. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1557, 91; Miguel de Lerga, 1571, 33.

12. Archivo Parroquial Santa María Sangüesa (APSMS) L.3 *Mandatos*, 1575, f. 32; 1583; 1599, f. 60.

13. ROJAS SANDOVAL, B., *Constituciones Sinodales del Obispado de Pamplona*, Pamplona, 1591, p. 124.

14. Archivo Parroquial Santiago Sangüesa (APSS), L.2 *Mandatos*, 1631 y 1640.

15. APSMS, L.3, *Mandatos*, 1602, f. 64. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1573, 57 y 1579, 20; Marcelo Uriz y Ardiles, 1627, 108.

16. Ver capítulo Los Plateros.

obras, piezas usadas en mal estado, destinadas a ser fundidas. Ordenó el visitador en 1598 a los patronos de Santa María “desazer los tres cálizes pequeños y hazer dos dellos”. La iglesia de Santiago encargó un incensario a Martín Bídax en 1585 y éste recibió el viejo. La iglesia de San Salvador contrató una cruz en 1623 a Pablo de Ayesa, “al uso moderno”, y le entregó otra que pesaba 19 libras. Los Dominicos dieron en 1627 a este mismo platero 53 onzas de la cruz vieja para hacer otra nueva. Lo mismo pasa en la platería civil, Martín Bídax entregó, en 1559, una taza nueva, de un marco de peso, a un pelaire, por otra que éste le había entregado<sup>17</sup>.

## 5. Sistema de contrato

### 1. Partes contratantes

Por una parte interviene el platero, a veces con su mujer, y siempre presenta a sus fiadores. Por la otra figuran el cura, vicario o primiciero de la iglesia, y en Sangüesa los patronos parroquiales, y en algunos casos acompañados de las autoridades civiles locales, sobre todo en pueblos pequeños. El prior y otros religiosos firman los contratos de las piezas conventuales. El vicario, alcalde y primiciero de Rocaforte encargaron una cruz a Pedro Eslava. En el contrato de la cruz de Gallipienzo, además del vicario, beneficiados y primiciero, intervino el alcalde “en nombre de todos los vecinos y concejo”. El justicia, los jurados y el primiciero de Lobera (Zaragoza) encargaron una cruz a Martín Bídax. En raras ocasiones interviene un persona particular, como en el caso de la custodia de Ozcoidi, que interpretamos como un donante.

### 2. Material y técnica

Se especifica la calidad del material : “plata buena marcada”, “plata muy buena y de muy buen quilate”; si ha de mostrarse en su color señala “plata blanca”, si dorada, “sobre-dorada”. Cuando se le entrega al artífice alguna pieza vieja se anota “plata quebrada”, que equivale a plata “deshecha”. La cruz de San Salvador ha de llevar “la cruz y manzana sobre-dorada, el palo o asta y la bola de plata blanca”. Solamente en un caso se anotan esmaltes para la cruz de Santa María de Sangüesa. Con frecuencia, la plata ha de ser dorada. Bartolomé Sola añadió a la cruz de Undués de Lerda (Zaragoza) la manzana con su pie, tres “cabos” y una imagen de Nuestra Señora, aquélla quedaría “bruñida” y estos habría que dorarlos. Para el dorado utilizan moneda, a veces bien concreta, “cruçados de Portugal” y los doblones, y además “argen bibo”, que equivale a azogue o mercurio. Ocho libras de “açogue” empleó José Velázquez de Medrano en dorar la custodia de Santa María de Sangüesa. El alma de la cruz siempre es de madera.

Los documentos no mencionan la ley de la plata. La utilizada en Navarra, a principios del siglo XVI, era de 11 dineros y 9 granos; posteriormente comenzó a difundirse la castellana de 11 dineros y 4 granos, y el oro de 22 quilates, sobre todo a partir de la provisión real de Felipe II en 1574<sup>18</sup>. Las condiciones señalan que la pieza ha de estar “muy bien labrada”, “perfectamente acabada”, “buena y perfecta bien acabada sinçelada”, conforme al arte de

---

17. APSMS, L. 3, *Mandatos*, 1598, f. 58v. AGN, Prot.Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1585, 23; Juan de Soria, 1623; Marcelo Úriz y Ardiles, 1627, 29; Martín Brun, 1559, 222.

18. ORBE SIVATTE, A. y M., op. cit. p. 117.

platería", bien hecha y perfiçonada". Cuando especifica "plata llana" equivale a sin labores, se opone a "plata labrada". Las figuras no doradas se deben "encarnar". En muy pocas ocasiones se hace referencia a la hechura de las figuras. En la cruz de San Salvador de Sangüesa las imágenes de Cristo y María serán de "relieve entero" en el crucero, y en la manzana las escenas de la Ascensión, Resurrección y figuras de San Pedro y San Pablo de "medio relieve".

### 3. Modelo o traza

Tan sólo en un caso se precisa que el platero haga la pieza de la "hechura que le pareciere". Los objetos culturales se deterioraban y los nuevamente fabricados debían ser al estilo en uso. En 1623, la Parroquia de San Salvador de Sangüesa contrató con Pablo Ayesa una cruz "al uso moderno" y entregó la vieja. Con frecuencia se exige que la obra siga el modelo de otra del mismo platero, realizada para otros lugares. La custodia que Luis Ferríz ha de hacer para Isaba será "del tamaño de la custodia del lugar de Liédena". La custodia de Ozcoidi será "de la misma suerte, peso y echura" que la de Majones (Zaragoza). A veces se exige al platero unas imágenes concretas. La cruz de Rocaforte llevará "un crucifijo y la María y los quatro ebangelistas". Pedro Eslava pondrá en la cruz de Tabar las imágenes de Cristo y Nuestra Señora, y Miguel Ferríz en la custodia de Rocaforte "su beril y dos ángeles a los lados". El detalle de la pieza se cuida la máximo para el resultado estético del conjunto. Los tasadores de la cruz de Lobera (Zaragoza), obra de Martín Bidax, exigieron añadir tres remates en los brazos del crucero "por ser necesario para el adorno de dicha cruz".

En algunas ocasiones el platero está obligado a presentar una traza de la obra a realizar. La cruz de San Salvador de Sangüesa sería "conforme a la traza dada por el platero", fueron sus autores el propio platero Pablo de Ayesa y el escultor Gaspar Ramos, vecino de la villa. Dicha traza señalaba un "Cristo crucificado y la Madre de Dios con niño Jesús en los brazos" y la Ascensión del Señor, Resurrección, San Pedro y San Pablo en "la lanterna de la manzana". El mismo platero se comprometió a confeccionar la cruz de Santo Domingo de Sangüesa "conforme al modelo que tiene hecho": los cruceros de una cuarta de vara y cuatro florecillas, y "por fundamento del brazo de abajo ha de llebar una urna con su bayna".

### 4. Peso

El contrato fijaba el peso de la plata: casi siempre viene señalada en marcos, onzas y ochavas. El peso de la cruz de San Salvador de Sangüesa ha de ser "en peso marcal y no en romana". Alguna vez se especifica el peso en ducados. Los contratos dan un margen en el peso al decir "poco más o menos"; o se exige taxativamente "ocho marcos de plata y no de ay arriba", "tres marcos de plata y no más". La cruz de San Andrés de Sangüesa fue pesada en ducados y alcanzó 55 ducados y 6 dineros. En los inventarios del siglo XVI de la plata de las iglesias figura un relicario que pesó "siete docenas y media", unas cinco libras?. Otras piezas se pesan en libras, onzas y ochavas. "Una cruz grande de plata con su pie, que pesó treinta una libra y un quarterón en la romana". En raras ocasiones se anota el peso en ducados, "una lámpada de peso de trenta ducados", y en marcos, "dos candeleros ocho marcos menos un quarto". Las piezas parroquiales se pesan en la romana.

Terminada la pieza debía ser pesada por los tasadores, y del peso total descontaban la plata entregada al comienzo de la obra. Los frailes de Santo Domingo entregaron para hacer la cruz nueva la cruz vieja que pesó 4 libras y cinco onzas y media. La plata llana se paga a un precio y la labrada a otro mayor. Jerónimo Pérez de Villarreal pesó las distintas piezas de

la cruz de Aibar: los brazos 5 marcos y 6 onzas; 27 piezas 10 marcos, 12 onzas y 2 ochavas; 6 piezas 3 onzas y 6 ochavas; el Cristo 6 onzas. En total, 22 marcos y medio. A veces, no se expresa el peso cuando la pieza ha de ser exactamente a otra ya confeccionada, así la custodia de Ozcoidi será "de la misma suerte y peso y echuras que tiene una custodia del lugar de Majones".

La pieza más artística es la cruz parroquial, hasta las iglesias más pequeñas poseen un ejemplar digno. Sus pesos varían, pero se mantienen casi siempre dentro de unas constantes fijas: 22, 14 y 7 marcos. Cruces excepcionales fueron la de Santa María de Sangüesa de 22 marcos y medio y la de Aibar de 22 marcos, 5 onzas y 3 ochavas y media. Las cruces de peso intermedio alcanzan exactamente 14 marcos, se hicieron para Rocaforte, Artieda y Borau; 12 marcos pesó la de Gallipienzo y 16 la de San Salvador de Sangüesa. Las más pequeñas pesan 7 marcos exactos, las cruces de Isaba, Murillo de Berroya, Lobera, Tabar y San Andrés de Sangüesa. Tan solamente 6 marcos, la de Sabalza y la del convento de Santo Domingo de Sangüesa. Las custodias de las localidades siguientes pesan: Isaba 8 marcos, Rocaforte 6 marcos, Ozcoidi y Majones 3 marcos. El mismo peso tienen las crismas de Domeño y Liédena: 4 marcos y medio. Una navecilla con su cuchara pesó 2 marcos y una onza, y las copas para particulares 8 onzas o un marco.

## 5. Precio

La documentación permite conocer el valor de la plata en sí y el de la plata labrada, y, en definitiva, el costo total de la pieza. Por la escasa cronología de los talleres sangüesinos, apenas un siglo, los precios variaron muy poco. Con frecuencia se entrega al platero, para comenzar la obra, algunas cantidades de "plata vieja". En 1551 se pagó a 6 ducados y medio el marco de plata y a comienzos del siglo XVII a 6 ducados o a 9 reales la onza. Esta cantidad le era descontada al artifice del precio total de la obra, marcado por los tasadores. Los datos documentales suelen distinguir por una parte el valor del material o de la plata, por otra parte el del trabajo o hechuras. Los tasadores pesan la pieza en marcos, o en onzas. La onza de plata de la cruz de San Andrés de Sangüesa se calculó a 9 reales en 1590, es decir a 6 ducados el marco. El marco de plata de la cruz de Lobera se pagó en 1589 a 6 ducados y medio y el de la cruz de Artieda a 7 ducados en 1597, y a este mismo precio las crismas y naveta de Liédena en 1613. Coincide aproximadamente con el precio establecido en 1574, mediante provisión real de Felipe II, que fijó el precio del marco en 69 reales castellanos y 16 maravedís. Las Ordenanzas de Pamplona de 1587 fijaron el precio del marco de plata labrada en 6 ducados y 6 reales<sup>19</sup>.

El valor de las hechuras se calculaba por cada marco de peso. A lo largo de medio siglo hay notables variaciones y va aumentando el precio conforme se acaba el siglo. A 3 ducados de oro viejo se pagó el marco de la custodia de Isaba en 1548, y a 4 ducados el marco de la cruz de Gallipienzo en 1551. Conforme va terminando el siglo, la mano de obra se encarece, y así, en 1589 se estimó el marco de plata labrada de la cruz de Lobera a 7 ducados, y el de la cruz de Artieda a 9 ducados en 1597<sup>20</sup>. Este último precio se estabilizó; el marco labrado de las crismas de Domeño se tasó a 9 ducados en 1612 y al año siguiente

---

19. Idem, p. 120. Coincide con el precio medio del marco de plata, 65 reales, calculado por B. Arrúe para las piezas riojanas, *Platería riojana...* op.cit. p. 61.

20. A Alonso Moreno le pagaron a 4 ducados el marco, en 1553, por la cruz que hizo para Santa María la Redonda de Logroño, y a Pedro González a 8 ducados el marco en 1600 en la cruz de Sansol. ARRÚE, B., Idem, p. 62.

te el de las crismeras de Liédena en el mismo precio, pero la navecilla de esta última localidad, con menos labra, a 6 ducados el marco.

Sabemos el precio total de varias piezas, incluye el valor del material y el de la mano de obra, el alma de madera del crucero, el herraje, etc. La cruz de Aibar, de 22 marcos y medio, fue estimada en 1593 en 620 ducados. La de Rocaforte, de 14 marcos, 225 ducados en 1584; la de Artieda, también de 14 marcos, alcanzó 257 reales, unos 233 ducados en 1597 y la de Ripodas 233 ducados en este mismo año. También tendrían en cuenta la calidad de la ejecución.

He aquí el precio de algunas cruces pequeñas. La cruz de Lobera, de 7 marcos, costó 94 ducados (46 ducados la plata y 49 las hechuras) en 1589, el crucero de madera se pagó a 4 reales; la de San Andrés de Sangüesa, del mismo peso, alcanzó un total de 138 ducados (55 la plata y 83 de hechuras). El pie de la cruz e Burgui fue tasado en 1584 en 26 ducados (19 de manos y 6 de plata). En 1613 unas crismeras y una naveta con su cuchara de Liédena alcanzaron un precio total de 96 ducados, aquéllas pesaron 4 marcos y medio y ésta 2 marcos.

Respecto al dorado, la cruz de Mianos (Zaragoza), de 13 marcos de peso, fue valorado en 1130 sueldos jaqueses en 1575, o unos 7 florines y medio. José Velázquez de Medrano empleó en la basamenta de la custodia gótica de Santa María de Sangüesa 8 libras de azogue, que costó 68 reales en 1602. La onza de "argen vibo", "açogue", valía a principios del siglo XVII a un real. Pedro Eslava doró la cruz de Induráin en 1601 y las distintas operaciones vienen claramente especificadas. Le añadió una libra de plata, que costó 9 ducados y 9 reales. Utilizó en el dorado 4 doblones y medio que, a 28 reales, alcanzaron 126 reales. Las 10 onzas de "argen vibo" supusieron 20 reales, y por el trabajo y la clavazón 9 ducados. En total, 49 ducados<sup>21</sup>.

Por cuenta del artífice corría el traslado de la pieza, y si iba destinada a una localidad aragonesa, el pago de los derechos de aduana o "tablas". Pedro Gallués, contrató la cruz de Borau, él mismo pagaría "lo que le tocare del manifestar en las tablas asta ponerla en dicha villa". Tan sólo en una ocasión consta que el platero antedicho hizo de gracia y limosna para la iglesia la suma de 10 ducados, "que había que restar del valor total de la pieza".

## 6. Tasadores

El contrato establece que la pieza terminada ha de ser tasada. Esta operación incluía el pesar la plata y calcular su coste, según fuera plata llana o labrada. "Tasar y ver el quilate de la plata". Se examinaban las partes doradas, si las había, y la ejecución técnica y calidad de las hechuras. Al final, se calculaba un doble precio: el del material utilizado y el de la mano de obra.

Generalmente actuaban dos tasadores; "a conocimiento de plateros puestos por ambas partes". En la tasación de la cruz de Lobera, el vicario de Uncastillo nombró a Martín Bidax. Le recomienda mirar por el provecho de la iglesia, "pues es patrimonio de Dios Nuestro Señor, el qual se lo remunerará en la otra vida"<sup>22</sup>. A la entrega de la cruz de San Salvador de Sangüesa, un maestro oficial platero sería nombrado "por todas partes para que la vea juntamente con la traza que se le dio, para que declare si la ha hecho y acabado conforme arte

---

21. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1601, f. 409.

22. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1589, 102.

y como se obligó y, declarado por dicho oficial, se le pagará lo que se le debiere de la plata y hechuras<sup>23</sup>. Normalmente, la pieza era tasada en Sangüesa por maestros locales, con algunas excepciones. Las condiciones de la cruz de Artieda, obra de Juan de Nápoles, exigieron que fuera examinada en Pamplona; así lo hicieron José Velázquez de Medrano, por parte del vicario general, y Juan Buil por parte del autor. Asimismo, la cruz de Rípodas fue tasada en Pamplona por orden del vicario general.

Cuando una pieza es obra de varios artífices, se nombran tasadores por ambas partes para determinar lo correspondiente a cada uno. Al estar en desacuerdo Pedro Gallués y Miguel Ferríz sobre lo realizado en la cruz de Borau, Pedro Monterde, alcalde de Sangüesa, ordenó fuese tasada por Martín Bidax y Pedro Eslava. No siempre el contrato exige la tasación de la pieza, sino solamente cuando existe un desacuerdo entre las partes. Al contratar la custodia para Rocaforte, obra de Miguel Ferríz, se anota: "Queda por convenio que si en caso que no se concertaren las dichas partes en la echura, que se aya de besitar y reconocer por dos plateros, puestos por ambas partes". Una condición ordena que, al terminar Bartolomé Sola la manzana de la cruz de Undués de Lerda (Zaragoza), los justicia, jurado y primiciero asistirán a su pesaje y le pagarán, y, en caso de no estar de acuerdo entre ambas partes, cada uno nombrará un tasador. Al terminar José Velázquez de Medrano el basamento de la custodia de Santa María de Sangüesa, "en vez de andar con estimaciones, se abía de tener muchas pesadumbre y proligidad, y por ebitar aquélla, con mucha gentileza y liberalidad", recibió el platero 5.500 reales.

Casi siempre el informe de los tasadores es positivo, la pieza "está bien hecha, conforme al arte de platería". Rara vez exigen alguna reforma o añadir algún elemento. Jerónimo Ruiz de Villarreal, vecino de Sangüesa, y Miguel de San Juan, vecino de Tafalla, reconocieron la cruz de Aibar, y hallaron que pesaba menos de lo acordado y que le faltaba "una rosilla y varias ruequecillas". En una segunda tasación, todavía declararon que al Cristo le faltaba peso. Los tasadores cobraban por su labor una cantidad variable: por tasar la cruz de Gallipienzo se adjudicaron, en 1551, a cada 5 reales de plata; a 12 reales, en 1593, por la cruz de San Andrés de Sangüesa y 10 reales, en 1613, por las crísmas y naveta de Liédena.

## 7. Entregas y pagos

Normalmente, se debe entregar la pieza para un día concreto, que casi siempre coincide con una fiesta religiosa importante; y en caso de incumplimiento se marcaba alguna pena o multa, y "la puedan los primicieros encargar a otro maestro terminarla o hacer otra nueva". Con frecuencia, no se respetaban los plazos de entrega; si moría el artífice sin terminar el encargo, se hacía un nuevo contrato con otro platero. Como garantía de pago, la iglesia respondía con los bienes y rentas parroquiales. A veces, el total estaría pagado "para el día de la entrega" de la pieza, o se marca un día concreto para el pago final. La entrega y último pago de la cruz de Gallipienzo para la fiesta de la Pascua. A la entrega de la cruz de Artieda se les completaría la mitad de su valor, la otra en tres meses. Es muy corriente pagar en tercios: en el momento de firmar el contrato, hacia la mitad de la confección de la obra y una vez acabada y entregada. Bartolomé Sola recibió por la cruz de Sabalza 24 ducados al momento, el resto del valor de la plata para la Navidad y el coste de la hechuras a la entrega. En raras ocasiones se deja el pago total a la terminación, una vez tasadas las manos y hechuras.

---

23. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Marcelo Úriz y Ardiles, 1631.

En algunas ocasiones se verifica algún adelanto, que puede ser una pieza estropeada, dinero en mano o ambas cosas. Bartolomé Sola recibió, para realizar la cruz de Undués, 29 libras jaquesas. Como adelanto de la cruz de San Andrés de Sangüesa le entregaron a Pedro Gallués 8 cargas de vino, que regaló una persona. La iglesia de Rocaforte se comprometió a entregar a Pedro Eslava, por la custodia, todos los frutos de la primicia parroquial, excepto algunas cantidades "para comprar luminaria de cera y acente, incienso, subsidio y excusado y el reparo de la casa de la primicia".

Frecuentemente, los plateros tardaban en cobrar, pues las Parroquias tenían muchos gastos. La cruz de Rocaforte fue entregada en 1584 y las deudas de los 225 ducados de su valor no se saldaron hasta 1596. Los vecinos de Yesa establecieron cuatro plazos para poder pagar a Luis Férriz los últimos 75 ducados que le debían de una cruz. Los Dominicos de Sangüesa entregaron a Pablo Ayesa por una cruz 370 reales de hechuras, 20 ducados a la entrega, y por los 150 reales restantes dirían misas rezadas a real y medio cada una. La Parroquia de San Salvador entregó al platero, para saldar las cuentas de una cruz, una sepultura que valía 12 ducados.

## **8. Licencia, penas, fiadores y testigos**

El propio Obispado de Pamplona regulaba y controlaba, a través de las legislaciones sinodales, la confección de objetos de culto, como en nuestro caso. A veces, la licencia episcopal se refleja en el contrato: "con licencia del Obispado" se hicieron unas crismas y una navicilla para Liédena. Asimismo se preocupaba el Obispado de que las piezas estuvieran bien tasadas. En un caso, el vicario de Santa María de Uncastillo dio licencia para tasar en 1589 la cruz de Lobera, y él mismo nombró por tasador a Miguel Férriz. El Arciprestazgo antedicho pertenecía por entonces al Obispado de Pamplona.

Las partes contratantes, que empeñaban sus bienes muebles e inmuebles, se comprometían a cumplir las condiciones bajo multa. La cantidad más usual se fija en 200 ducados de oro viejos, en otras ocasiones 100 ducados, y rara vez en 50 ducados de oro viejos. En caso de incumplimiento de contrato, son "aplicaderos la mitad para la Cámara e Fisco de Su Magestad y la otra mitad para la parte obediente". El platero presentaba una o dos personas solventes, familiares o amigos, como fiadores de la ejecución de su trabajo. Al contratar Pablo Ayesa la cruz de Santo Domingo de Sangüesa salió fiador de los frailes Juan de Lerga, almirante de la villa, y por parte del artífice el notable escultor Gaspar Ramos. En raras ocasiones sale como fiador un platero; en 1569 Bartolomé Sola lo hizo de Martín Bidax, cuando éste contrató la custodia de Ozcoidi. El contrato era avalado por dos testigos firmantes, generalmente vecinos de la localidad: clérigos, escribientes, artesanos. Asimismo, figuran otros plateros como Martín Bidax y Gregorio Frias, y artistas de otros gremios: Pedro Sarasa, pintor, Antón Pérez, bordador, Pedro Pontrubel, escultor, y Miguel de Arara, pintor.

## **3. LA ORGANIZACIÓN**

### **1. Cofradía y ordenanzas**

Los componentes de los gremios de los distintos oficios de Sangüesa se agruparon en torno a una cofradía, institución de carácter religioso bajo la advocación de un santo patrón. Estas cofradías imponían a los hermanos unas determinadas prácticas culturales, como misas y asistencia a procesiones, y otras de carácter caritativo y social: visitar a los enfermos y acudir a los viáticos y a los entierros. No se han conservado las reglas de la cofradía

de los plateros bajo el patrocinio de San Eloy, que tuvo su sede en el convento del Carmen. Quizá ya estuviese constituida en el siglo XV, pero es en el siglo XVI cuando adquiere su mayor auge; hacia finales de este último siglo se integraron en ella los herreros y cerrajeros, y en el siglo XVII los albéitares, basteros, puñaleros, caldereros y boteros. Esta cofradía pervivió hasta la supresión de los gremios en el siglo XIX. El 26 de junio de 1637 se reunieron los cofrades para nombrar mayoral y almosnero o administrador. Asistieron catorce personas y tan sólo dos de ellos eran plateros: Pedro de Huarte y Juan Casanoba; el resto, herreros y cerrajeros<sup>24</sup>. Esta cofradía erigió a su patrono un precioso retablo, actualmente en la parroquial de Santiago, de estilo renacentista en su fase plateresca de la primera mitad del siglo XVI. Una hornacina central alberga la imagen de bulto, en madera policromada, del santo titular. El resto del retablo se compone de tablas pintadas<sup>25</sup>.

Las ordenanzas de cada oficio reglamentaban el trabajo y las relaciones laborales entre maestros, oficiales y aprendices y fijaban los precios y la calidad de la labor. Surgieron para poder controlar mejor a los gremios, evitar la anarquía e imponer la legalidad. Probablemente en Sangüesa, al igual que en otras poblaciones, existieron unas ordenanzas generales para todos los diversos oficios, y con el tiempo surgieron las específicas para cada oficio. Así sucedió en Pamplona, pues las ordenanzas de 1581 son todavía comunes para los oficios de pintores, puñaleros, cerrajeros y plateros; las primeras ordenanzas de la platería pamplonesa son de 1587<sup>26</sup>. Los plateros sangüesinos debieron de trabajar de una forma más o menos individual, aunque bajo la vigilancia y control del fiel contraste del municipio. Se atuvieron a las normas generales obligatorias para todos los oficios, como la que prohibía sacar los bancos y tableros fuera del zaguán, y así poder trabajar en la calle. Las ordenanzas de los diversos gremios artesanos de Sangüesa comenzaron a aprobarse muy tardíamente, en 1599 la de los tejedores y las de los otros gremios a lo largo del siglo XVII.

## 2. El fiel contraste

Correspondía al fiel contraste el garantizar y comprobar la ley de la plata y del oro y vigilar y controlar el trabajo de orfebrería. Este oficio surgió en Sangüesa ya en el siglo XV debido a la variedad de pesas y medidas existentes en cada reino y al desorden que se creaba. Es un cargo municipal que recae en una persona para unas misiones concretas y diversas: comprobar los pesos de la plata y el oro, ensayar las piezas fabricadas, certificar si tenían la ley establecida y punzonarlas con la marca de la localidad. Seguramente, que con cierta perioricidad visitaba los obradores. Paralelamente, también se encargaba de comprobar las pesas y medidas de las tiendas, mercados y abastos públicos. Su elección y nombramiento corría a cargo del Ayuntamiento y su duración variaba de una localidad a otra, pero generalmente, en el siglo XVI, por poco tiempo. El pretendiente a este cargo tendría algún certificado de aptitud. Desconocemos cuándo aparece este oficio en Sangüesa, pero ya la custodia gótica del siglo XV está punzonada con la marca de la villa. Tenemos noticias de seis fieles contrastes sangüesinos, a partir de 1544 y hasta 1551, a través de un libro de

---

24. LABEAGA MENDIOLA, J. C., *Historia de la artesanía del hierro en Sangüesa*, en Eusko Ikaskuntza, Cuadernos de Sección, Artes Plásticas y Monumentales, San Sebastián, 1991, pp. 32-33.

25. GARCÍA GAINZA, M. C., ORBE SIVATTE, M., DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A., *Catálogo Monumental de Navarra*, IV/2, Merindad de Sangüesa, Pamplona, 1992, pp. 385-386. En adelante CMN.

26. GARCÍA GAINZA, C., *Dibujos antiguos de los plateros de Pamplona*, Pamplona, 1991, p. 11 y ss.





Sangüesa. Iglesia de Santiago, retablo de San Eloy, patrono de los plateros.

cuentas municipales; la falta de documentación nos impide ampliar aquel número. Todos ellos fueron plateros.

Serían nombrados por el Ayuntamiento, disfrutaban de sueldo municipal, y además del control de los trabajos de orfebrería se encargaron de inspeccionar las pesas y medidas del mercado público, de las carnicerías municipales, etc. Su duración en el cargo es muy corta, uno o dos años. Desconocemos si para ejercer este oficio tenían alguna titulación específica o si sólo era suficiente ser platero. Los contrastes también realizaron encargos, especialmente para las iglesias, como cualquier otro artífice. Probablemente, y al no existir en la villa ordenanzas específicas de plateros, y no ser costumbre hacer exámenes, el fiel contraste controlaba la duración del contrato de los aprendices y daba licencia para trabajar de orfebre.

El primer fiel contraste conocido es Luis Férriz que en 1544 ejerce el cargo de "contraste y peso del oro". Es la primera noticia que tenemos de este platero; posiblemente se formó en Zaragoza, y a esta ciudad, algunos años después volvió. Felipe Bídax le siguió en el cargo en 1545, tenía ya alrededor de unos cincuenta años. En 1547 desempeñaba este oficio Miguel Donguillén, de edad avanzada, pues al año siguiente moría, y cobraba por su pensión 2 ducados<sup>27</sup>. Charles Sotés figura en 1548 y recibió por el "contraste y peso de la moneda" 16 florines. Al parecer, Gaspar León le sucedió en 1550, pues cobró real y medio

27. AMS, *Libro de Cuentas*, 1544, f. 49; 1545, f. 60; 1547, f. 87v.

"por marcar y adreçar ciertas marcas que tiene el almudaje". Al año siguiente, 1551, Jaime Donguillén reconoció y marcó la cruz de Gallipienzo, "a cuyo cargo es reconocer y marcar aquélla en la villa de Sangüesa"<sup>28</sup>.

### 3. Sistema de marcaje

Durante el siglo XVI se utilizó en Navarra, por norma general, el sistema de marcaje aragonés, que se reduce a la marca del nombre de la localidad, casi siempre abreviado, y a su heráldica. Algunos plateros de Pamplona emplearon o bien su marca personal más la local, o bien aquélla sola. Este último sistema de sólo marca personal fue adoptado en Olite y en Sangüesa en los últimos años del siglo XVI. Tudela vaciló entre el sistema aragonés y el triple marcaje castellano del contraste, localidad y autor<sup>29</sup>. Las marcas exhibidas en las piezas del taller de Sangüesa son la geográfica o de la localidad y la del artifice, en rarísimas ocasiones coinciden las dos en la misma pieza.

Desde por lo menos el siglo XV se utilizó en Sangüesa la marca de la localidad; el fiel contraste municipal punzonaba las piezas para certificar la legalidad de la plata, y así, ésta adquiere certificado de garantía. Del hecho de que en muchas de las obras realizadas en el siglo XVI no aparezcan estas marcas locales, deducimos que no era rigurosamente obligatorio someterlas a este marcaje, bastaba con el informe del tasador. No obstante, a veces, se

expresa en la documentación que la plata está marcada con el punzón de la villa. Este marcaje se realizaría en el ayuntamiento, en donde se guardaría el punzón, y por esta operación se cobraría alguna cantidad. Al contratar Miguel Ferriz, en 1579, una custodia para Rocaforte, se exige "la plata buena y marcada". En 1557 se empeñaron en la villa dos cálices de plata, "marcada con la marca de marcar la plata de la villa" y dos tazas de plata "con la misma marca de la villa". Entre los gastos que deben abonar los vecinos de Yesa a Luis Ferriz, por una cruz que les hizo en 1566, figuran "los derechos por marcar la plata"<sup>30</sup>.



Marcas locales del taller de Sangüesa: 1. Custodia turriorme de Santa María de Sangüesa; 2. Cruz de Andoain; 3. Cruz del Arqueológico Nacional, Madrid; 4. Cruz de Iso; 5. Cáliz de Santa María de Sangüesa; 6. Pixide de la catedral de Pamplona.

La marca local adoptó, al principio, el nombre de la villa, aunque abreviado, y le añadió un escudo heráldico de difícil interpretación. Más tarde, se utilizó otra variante más sencilla y sin escudo<sup>31</sup>. La primera marca

28. Idem, 1548, f. 107; 1550, f. 136v. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1551, 412v.

29. HEREDIA MORENO, M. C., *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, 1990, voz Platería.

30. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1579, 20; Martín Brun, 1557, 58; 1566, 115.

31. El punzón más antiguo, CRUZ VALDOVINOS J. M., *Historia de la platería en la basilica de San Gregorio Ostiense*, en PV, Pamplona, 1981, p. 367. Ver también FERNÁNDEZ, A., MUNOA, R., y RABASCO, J., *Marcas de la plata española y virreinal*, Antiquaria. Madrid, 1992, pp. 278-280. Ambos punzones fueron publicados por FERNÁNDEZ GRACIA, R., y ECHEVERRÍA GOÑI, P., *Platería sangüesina del siglo XVI*, Actas IV Congreso Nacional de Historia del Arte, Zaragoza, 1982, Zaragoza, 1984, p. 142.

local consiste en el nombre de la villa abreviado SANG, recoge las cuatro primeras letras, con la S algo abatida, en caracteres góticos mayúsculos. Extraños resultan los tres puntos o roeles en disposición asimétrica, que no corresponden exactamente a las letras, y el del final. Encima se observa un escudo terciado en palo, de no muy clara identificación, que algunos relacionan con las barras de Aragón, uno de los campos del escudo de la villa. Aparece esta marca local cerca de veinte veces en la custodia turriiforme de Santa María de Sangüesa, en las cruces de Adoain, Iso, Bagüés, Isaba, Roncal, Urzainqui, Arqueológico Nacional, en el copón ostensorio de Undués de Lerda, en los cálices de Ibilcieta, Roncal, Isaba, Ochagavía, Induráin y Moriones, y en las crismas del palacio episcopal de Jaca. En esta marca se dan pequeñas divergencias en cuanto al contorno y al dibujo de alguna letra. Cronológicamente, aun con las pequeñas variantes, esta marca tuvo un prolongado uso, pues abarca desde el siglo XV hasta el último tercio del siglo XVI. Resulta aventurado precisar exactamente el momento en que deja de utilizarse.

Desconecemos la razón última del uso heráldico de las tres barras. El escudo antiguo de Sangüesa la Vieja, la actual Rocaforte, fue un castillo. Al fundarse Sangüesa la Nueva en 1122 lo siguió utilizando. Después de la supuesta batalla de Vadoluengo contra los aragoneses, año 1312, en la que vencieron los sangüesinos, el rey Luis Hutin concedió a éstos el pendón aragonés, el título de "La que nunca faltó" y el poder exhibir junto al castillo de su escudo las barras de Aragón. Este relato proviene de una crónica, más o menos legendaria del siglo XV, elaborada en la propia villa y difícil de probar históricamente. El sello de los documentos oficiales posteriores tan sólo lleva el castillo. Probablemente, es en la custodia turriiforme de Santa María de Sangüesa en donde, por primera vez, se representan las barras en relación con el municipio, independientemente del castillo, el escudo original. Tendrá que llegar el siglo XVI para unir castillo y barras en los escudos de piedra del portal de Jaca y de la fachada del Ayuntamiento y el mote de "La que nunca faltó"<sup>32</sup>.

La segunda marca local consiste en la abreviatura del nombre de la villa SANG, realizada en letras capitales dentro de un marco rectangular y sin escudo alguno. Abarca un periodo de tiempo desde el último cuarto del siglo XVI hasta la desaparición del taller. Aparece en la custodia de Liédena y en un cáliz de Santa María de Sangüesa.

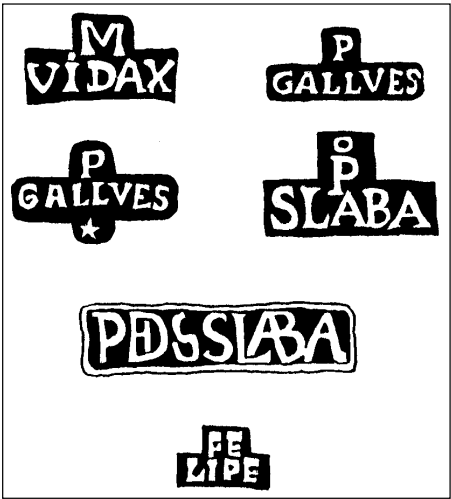
Al igual que en otros talleres algunos artífices sangüesinos marcaron sus piezas; no sería un requisito absolutamente obligatorio el hacerlo, quizá lo harían para demostrar su valía personal. Lo cierto es que la marca de autor escasea y fueron muy pocos los que grabaron la inicial de su nombre y su apellido más o menos abreviado dentro de una cartela oblonga. En raras ocasiones este punzón de autor, también llamado onomástico, acompaña al de la localidad<sup>33</sup>. La marca personal de Martín Bídax figura en los cálices de Adoain y Ezcániz, en las crismas de Gallipienzo y en la cruz e incensario de Induráin. Pedro Gallués marcó una cajita de reserva de Eslava, un cáliz de Gallués, las crismas de Santa María y de Santiago de Sangüesa, las de Lumbier y un cáliz de Jaca. Pedro Eslava utilizó dos variantes, uno en dos frisos con la inicial del nombre y el apellido en un copón-ostensorio de Ayesa y en un cáliz de Tabar, en el pie de la cruz de Lobera y en un cáliz del Arqueológico Nacional; la otra variante tiene un solo friso con tres letras del nombre y el apellido y se utiliza en las crismas de Liédena. De Felipe Bídax conocemos una marca con su nombre en

---

32. LABEAGA MENDIOLA, J. C., *Sangüesa*, Col. Panorama, nº 22, Pamplona, 1994, p. 21.

33. CMN, Merindad de Sangüesa, *Diversas marcas de la plata del taller de Sangüesa*. HEREDIA MORENO, M. C., ORBE SIVATTE, M., *Orfebrería de Navarra, Renacimiento*. Pamplona, 1988.

dos registros en un cáliz de Moriones. Juan Sabalza, en 1616, marcó unas crismas para Eslava con la inicial del nombre y el apellido completo.



Marcas de autor del taller de Sangüesa: 1. Martín Bidax; 2. y 3. Pedro Gallués; 4. y 5. Pedro Eslava; 6. Felipe Bidax.

# Los talleres de platería de Sangüesa (Navarra). Los plateros

(The silversmith's workshops of Sangüesa (Navarre).  
The silversmiths)

Labeaga Mendiola, Juan Cruz  
Casa Parroquial  
Santiago, 18  
31400 Sangüesa (Navarra)

BIBLID [1137-4403 (1999), 18; 53-76]

---

*La platería en Sangüesa, aunque con antecedentes medievales, alcanzó su máximo esplendor durante el siglo XVI. Se han documentado 44 plateros que trabajan o aprenden el oficio en la localidad. Pertenecieron a la cofradía de San Eloy y realizaron numerosas piezas para las iglesias de Navarra y de Aragón, algunas de ellas con la marca o punzón de Sangüesa y de su autor. Una abundante documentación garantiza el rigor histórico de este trabajo.*

*Palabras clave: Plateros. Taller. Sangüesa. Navarra.*

*Zangozan zilargindegiak, Erdi Aroan aztarna ugari erakusten baditu ere, XVI mendean lortu zuen bere loraldi eta ospea. Zangozako herrian, zilargindegian lan egiten edota ikasten zuten 44 zilargin dokumentatzen dira. San Eloy lagundiko partaideak ziren eta Nafarroa eta Aragoako Elizentzak lan ugari egin zuten, horietako batzuk egilearen eta Zangozako eskuziriaren ezaugarria zeramatelarik. Ikerkuntza lan honen zuzentasun historiokoa bermatzen duen dokumentazio ugari dago.*

*Giltz-Hitzak: Urreginak. Tailerra. Zangoza. Nafarroa.*

*L'orfèvrerie à Sangüesa, bien qu'ayant des antécédents médiévaux, atteint sa plus grande splendeur au XVIème siècle. On a documenté 44 orfèvres qui travaillent ou apprennent le métier dans cette localité. Ils appartenaient à la confrérie de Saint Eloy et ils réalisèrent de nombreuses pièces pour les églises de Navarre et d'Aragon, certaines d'entre elles avec la marque ou poinçon de Sangüesa et de son auteur. Une abondante documentation garantit la rigueur historique de ce travail.*

*Mots Clés: Orfèvres. Atelier. Sangüesa. Navarre.*

## LOS PLATEROS

Exponemos en primer lugar una lista alfabética de personas que en las fuentes documentales figuran como plateros y vecinos de Sangüesa, en donde tuvieron taller abierto y trabajaron. Añadimos, asimismo, los aprendices, algunos vecinos de la villa, otros foráneos, que se formaron en esos talleres. Parte de estos aprendices llegaron a ser maestros renombrados y ejercieron su oficio como autónomos en la localidad, otros trabajarían para un amo, y finalmente algunos se ausentaron de la villa y se pierde su pista. Encontramos, a veces, dificultades insalvables para determinar el origen de bastantes de ellos, pues los libros bautismales de las parroquias de Sangüesa ofrecen noticias tardías para las fechas que interesan.

En otro apartado hacemos relación de los artífices que ocasionalmente aparecen en la villa por diversos motivos. Proceden, casi siempre, de los talleres de Pamplona y algunos de Zaragoza, Logroño y Olite, muchos de ellos son importantes plateros que vienen a la villa como tasadores de algunas obras, a continuar labores comenzadas por maestros sangüesinos, e incluso, rara vez, a ejecutar alguna pieza nueva.\*

### 1. Los plateros sangüesinos

Bernardino ABASENS. Los Abasens o Abansens se establecieron en la villa antes de 1571, quizá procedieran de Olorón (Francia). Bernardino pagaba en 1575 a la iglesia de Santa María 20 ducados por la sepultura de su padre y 6 ducados que dejó en el testamento<sup>34</sup>. En 1574 figura casado con María de Liédena de la que tuvo varios hijos. Murió en 1580<sup>35</sup>. El 13 de junio de 1577 se convino con los también plateros y vecinos de la villa, Martín de Bídax y Bautista San Miguel, para que ambos terminaran la cruz de Ruesta (Zaragoza), que había comenzado a realizar, asimismo aportaría los marcos de plata necesarios y les pagaría los jornales por las hechuras<sup>36</sup>.

Juan ABASENS. Fue hijo de Bernardino y, ya muerto su padre, entró en 1582, como mozo aprendiz de platero, en el taller local de Miguel Férriz por un periodo de cinco años exactos, pues de lo contrario, en caso de ausentarse, pagaría al dueño a medio real por día de aprendizaje. Por cada día que enfermase habría de servir dos. Su tío, Pedro de Ezcániz, salió fiador. El amo se obligó a darle de comer, a vestirlo y calzarlo, a enseñarle el oficio y "secretos", y al final de lo convenido a vestirlo "de nuevo", bajo la pena de 100 ducados de oro. La madre, María Ezcániz, debía proveerle de camisas<sup>37</sup>. Posiblemente, terminado el aprendizaje, se estableció en otra localidad.

Pedro ARTIEDA. Nació en Sangüesa en 1582, fue hijo de Pascual de Artieda y María de Aibar. Se formó en el taller de Pedro de Eslava, donde estuvo cinco años como aprendiz, a partir de 1598. Posteriormente trabajó para su amo, pues en 1608 fue padrino de bautismo de Magdalena Eslava, hija de su maestro<sup>38</sup>.

\* Ver la primera parte de este trabajo, LABEAGA MENDIOLA, J.C. "Los talleres de platería de Sangüesa (Navarra). El oficio y la organización". en *Ondare*, 16, 1997, pp. 239-258.

34. APSMS, L.3, *Mandatos*, 1575, f. 22.

35. APSMS, L. 55, *Bautismos*, 1574, f. 4; f. 12v; L. 3, *Mandatos*, 1571, f. 22; APSMS, L. 76, *Difuntos*, f. 11.

36. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1577, 4.

37. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1582, 151.

38. APSS, L. 39, *Bautismos*, 1582, f. 8v; L. 39, *Bautismos*, 1608, f. 15; AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1598, 22.

Pablo AYESA. Fue hijo de Sancho de Ayesa y de Graciosa López, vecinos de Sangüesa. Al fallecer su padre, su padrastro Pedro Lisarri, calderero, lo colocó de aprendiz “en el arte de platero”, en 1598, con Pedro Eslava por tiempo de cinco años, con las condiciones acostumbradas en la villa. Pero este contrato no tuvo efecto alguno. Desconocemos la causa, pero el 5 de noviembre del mismo año, entró como aprendiz con el platero Blas Ferrera, vecino de Tudela, mediante contrato firmado en Sangüesa. Le enseñará el oficio durante cinco años “sin ençelar ni encubrir cosa alguna”<sup>39</sup>.

Al terminar el aprendizaje trabajó en Sangüesa en el taller de Pedro Eslava y fue el continuador de sus obras. En 1612, juntamente con Juan de Sabalza, tasaron unas crismeras y un puntero, que su maestro había realizado para la iglesia de Domeño. Dichas crismeras pesaron 4 marcos y medio y estimaron las hechuras en 40 ducados. Cada uno cobró por su trabajo 8 reales<sup>40</sup>.

El 3 de julio de 1618 se obligó, juntamente con Pedro Eslava, a realizar para la iglesia de Gallipienzo una arquilla de plata para contener reliquias y un relicario, conforme a las trazas de este último, en el plazo de tres años. Pedro Eslava murió sin concluir las, había cobrado ciertas cantidades, 61 ducados, que los herederos debían entregar a Ayesa, lo que originó algunos problemas. Todavía en 1627 el visitador del Obispado exigía terminar la arquilla “lisa y llana”. Ayesa manifestó haber entregado el relicario y estar trabajando la arquilla, que no podía ser lisa, sino según la traza que se le entregó, y solicitó algún tiempo para terminarla. Por estos años, como veremos después, tenía muchos encargos<sup>41</sup>.

El 4 de mayo de 1623 se comprometió, junto con su mujer Juana Aldaz, a labrar una cruz para la Parroquia de San Salvador de Sangüesa, pues la que tenía, que pesaba 19 libras “de muy buen quilate”, estaba deshecha. La nueva habría de hacerse, según la traza firmada, “al uso moderno”, de 11 libras de peso, y le entregaron 8 libras de plata y 45 ducados. La cruz y la manzana han de ser de plata sobredorada y el palo y la bola de plata blanca. Por un lado llevará un Cristo crucificado, por el otro la Madre de Dios con el niño en los brazos, todas de relieve entero. En la manzana figurarán la Ascensión de Cristo delante, La Resurrección detrás, y a los lados los apóstoles San Pedro y San Pablo, todas las figuras de mediorrelieve. El palo será de siete cañones, de a tercia de largo cada uno, y encima una manzana redonda fijada en el asta.

El plazo de entrega quedó fijado para el día de la Resurrección de 1624 y sería reconocida por dos oficiales nombrados por ambas partes. La traza fue realizada por el propio Pablo Ayesa y por el escultor local Gaspar Ramos. Si, por un descuido, las 19 libras de plata fuesen hurtadas, vienen obligados el platero y su mujer, a realizar dicha cruz. Si la pieza pesa más de las 11 libras convenidas, los patronos parroquiales pagarán a razón de 9 reales la onza por la plata, hechuras y oro. Ha de ser pesada en “peso marcal y no en romana ni otro peso”. El platero se comprometió a limpiar gratuitamente la cruz pequeña, y la Parroquia le pagó 12 ducados menos porque le dio una sepultura<sup>42</sup>.

Para la villa de Pintano Alto (Zaragoza) también realizó una cruz parroquial. En 1624 recibió del primiciero 130 escudos, de a 10 reales por escudo, a cuenta de las hechuras, y 30 escudos para comprar la plata que faltaba<sup>43</sup>.

39. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1598, 22; Diego Soria, 1598, 15.

40. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1612.

41. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Marcelo Úriz y Ardiles, 1618, 1627, 108-109; Juan de Soria, 1621, 91.

42. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1623.

43. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Marcelo Úriz y Ardiles, 1624, 161.

En octubre de 1625 cogió como aprendiz a Agustín Martínez, vecino de Sangüesa, de 14 años, por un periodo de seis años; “le enseñará con mucho amor y cuidado”, al momento le pagará la mitad de un “vestido honesto”, y durante el aprendizaje le ha de proporcionar zapatos, medias y sombreros. En dicho año tomó en arriendo una casa en la Rúa Mayor, propiedad de María Leoz, mediante el pago de 9 ducados anuales<sup>44</sup>.

Asimismo, el convento sangüesino de Santo Domingo le encargó una cruz. El contrato fue firmado el 12 de noviembre de 1627. Los religiosos entregaron 53 onzas de plata, que pesó la cruz vieja, para la nueva, labrada “con remates piramidales, con los globos y cartelas, y al pie su mançana y para el pie un cañón de una coarta también de plata”. El coste de las hechuras se fijó en 370 reales, pagados de esta manera tan curiosa: 20 ducados a su entrega, en la fiesta de la Resurrección próxima, y por los 150 reales restantes se le dirán 100 misas rezadas de real y medio de limosna cada una. Se precisaron más las hechuras al decir que los paneles de la guarnición, como los márgenes, serían de relieve, y el crucero llevaría cuatro florecillas, de una flor de lis, conforme está dibujado en la traza. Los brazos han de medir una cuarta de vara, “y por fundamento del brazo de abajo ha de llebar una urna con su bayna”. El escultor Gaspar Ramos y Juan de Lerga, almirante de la villa, salieron fiadores de los frailes. La nueva cruz pesó 47 onzas. También los religiosos le encargaron una custodia, que debía entregar para el próximo día del Corpus<sup>45</sup>.

Felipe BÍDAX. Este platero debió de establecerse en la villa a principios del siglo XVI. Estuvo casado con Catalina Olaz y falleció antes de 1551. En este año firmó su viuda las capitulaciones matrimoniales para el matrimonio de su hijo Martín Bídax, platero, con María Ezpeleta. Tuvieron, además, a otros hijos: Felipe, sacerdote, Graciosa y Andrés. Esta familia gozó, teniendo en cuenta las dotes matrimoniales, de muy buena posición social<sup>46</sup>.

El 26 de junio de 1525 tomó como aprendiz a Joanot de Burdaspal, para enseñarle el oficio de “argentero, sin velar cosa alguna”, y lo juró sobre los santos Evangelios: comprometiéndose, asimismo, al terminar los seis años de aprendizaje, a vestirlo “de nuevo”. El mancebo debía servir al amo “bien y lealmente”, y tanto el padre del aprendiz como el amo se obligaron a cumplir el contrato bajo la pena de 300 florines. Firmó como testigo Pedro de Sarasa, pintor, vecino de la localidad<sup>47</sup>.

Juntamente con Charles Sotés, tasaron en 1532 la cruz procesional de Aibar, obra de Bernardino Rodríguez del Campo, platero del conde de Lerín y vecino de Logroño. En 1545 desempeñaba en Sangüesa el cargo de fiel contraste y peso del oro. Le sucedió en el oficio de platero su hijo Martín, y una hija suya, llamada María, se casó con el platero Gaspar León<sup>48</sup>. Un cáliz de Moriones, ahora en el Museo Diocesano de Pamplona, lleva la marca de Sangüesa y la de este platero<sup>49</sup>.

Martín BÍDAX. Fue hijo del platero Felipe Bídax y de Catalina Olaz, vecinos de Sangüesa. Se formó en el taller de su padre y en 1551 se casó con María Ezpeleta; al morir

44. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1625, 62; 1625, 21.

45. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Marcelo Úriz y Ardiles, 1627, 29.

46. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1551, 91.

47. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín de Saramiana, 1525, 29.

48. NAVASCUÉS Y DE PALACIO, J., *Cruces procesionales de Navarra*, Tesis Doctoral. Fac. de Fil. y L. Universidad de Navarra, mayo, 1966. Inédita. p. 285. FERNÁNDEZ ...op. cit. p. 137. Ver sobre este platero ARRÚE UGARTE, M. B., *Platería riojana*, op. cit. pp. 191 Y 192. AMS, *Cuentas*, 1545, f. 49v.

49. CMN, IV, p. 421.



ésta, en 1557, dejó como heredera a su hija Catalina Bídax. La primera obra documentada es una taza, de un marco de plata, encargada en 1559 por Martín de Echauri, pelaire, vecino de Sangüesa, que le había entregado una taza vieja. En 1564 firmó como testigo del contrato de la cruz de Sabalza, que debía realizar Bartolomé Sola<sup>50</sup>.

El 28 de septiembre de 1566 entregó terminada una cruz para la iglesia de Murillo de Berroya de un peso de 7 marcos y 2 onzas. Con anterioridad, el abad de dicho lugar, Pedro Esparza, le facilitó cierta cantidad de plata; el artífice cobró 77 ducados por la plata suplida y por su trabajo<sup>51</sup>.

Otra obra suya fue la custodia para el lugar de Ozcoidi. El contrato fue firmado el 21 de septiembre de 1569 entre el platero y Pedro Pérez, vecino de dicho lugar. La pieza debía ser "de la misma suerte y peso y echuras" que la del lugar de Majones (Zaragoza), hecha también por Martín, que ambos habían visto. Se fijó la entrega para el próximo 3 de mayo e igual precio que la custodia aragonesa. En cuanto al peso, se estableció un máximo de 3 marcos de plata. Le adelantaron al artífice 18 onzas de plata, y salió fiador el platero local Bartolomé Sola. La pena por incumplimiento de contrato quedó establecida en 50 ducados<sup>52</sup>.

Para el lugar de Mianos (Zaragoza) doró una cruz. El contrato se firmó el 27 de mayo de 1575 con mosén Antón Martín, vicario. La cruz, de un peso de 13 marcos, 3 onzas y 2 reales de plata, sería dorada "de cruçados de Portugal", para el mes de agosto. El trabajo y el oro se fijaron en 1130 sueldos jaqueses cobrados así: 15 escudos de a 10 reales al momento, 25 escudos en la fiesta de San Juan y el resto a la entrega. Ambas partes se obligaron bajo la pena de 100 ducados. Uno de los testigos fue el bordador sangüesino Antón Pérez. La cruz fue entregada en Sangüesa el 3 de septiembre de 1575. Al parecer, esta cruz había sido realizada en Zaragoza por Jerónimo de la Mata, natural de Calatayud<sup>53</sup>.

El 28 de octubre de 1575 tomó como aprendiz a Juan de Nápoles para 5 años y medio. El mozo debe servir a su amo en todas las cosas "onestas y posibles", y los días que faltare, por estar enfermo, serán suplidos dos por uno, y pagará al médico; en otras ausencias servirá un día por otro. Si el aprendiz se fuere, contra la voluntad del amo, su padrastro, Pablo Garro, deberá hacerle volver y, no pudiéndolo traer, pagará los daños que reciba el platero. Otras condiciones son semejantes a las ya sabidas<sup>54</sup>.

Juntamente con el también platero sangüesino Bautista San Miguel, se comprometieron, el 13 de junio de 1577, a terminar una cruz, que Bernardino de Abasens había comenzado para la Parroquia de Ruesta (Zaragoza). Ambos pondrían los marcos de plata necesarios. Hizo de testigo el conocido escultor local Pedro Pontrubel<sup>55</sup>.

Para la Parroquia de Santiago de Sangüesa realizó en 1585 un incensario, se le entregó uno viejo, un cáliz y una patena, y recibió 6 ducados de las hechuras; "merecía más, e hizo gracia y almosna". En dicho año fue el encargado de inventariar las alhajas de dicha

50. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1551, 91; 1557, 80.

51. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1566, 224.

52. Idem, 1569, 149.

53. Idem, 1575, 124. Idem, 1575, 177. SAN VICENTE, A., *La platería de Zaragoza en el Bajo Renacimiento, 1545-1599*, II, Zaragoza, 1980, p. 186.

54. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1577, 198.

55. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1577, 4.

Parroquia<sup>56</sup>. Juntamente con el platero Pedro de Eslava fueron los encargados, el 1 de mayo de 1587, por mandato del alcalde de Sangüesa, de reconocer una cruz, que Pedro Gallués hacía, por encargo del platero Miguel Férriz, para la villa de Borau (Huesca), pues había surgido una discordia entre ambos. La labor de la manzana, de peso de 4 marcos y un cuarto, realizado por Pedro Gallués, se estimó en 9 ducados<sup>57</sup>.

Martín Ferrer, vicario de Uncastillo (Zaragoza) y arcipreste de la Valdonsella, notificó, el 22 de abril de 1589, al primiciero de Lobera (Zaragoza) que Martín Bídax había terminado la cruz que le encargaron el justicia, jurados y primiciero de esta villa. Por tanto, debía ser tasada por dos peritos plateros para saber su costo. El nombramiento por parte de la iglesia recayó en Miguel Férriz, “al cual rogamos acepte el dicho encargo”. Le recomienda mirar por el provecho de la iglesia, “pues es patrimonio de Dios Nuestro señor, el qual se lo remunerará en la otra vida”. Por parte de Martín Bídax fue nombrado Pedro Gallués.

Cuatro días después tuvo lugar la tasación. La cruz pesó 7 marcos y un cuarto de plata que, a razón de 6 ducados y medio, son 45 ducados, 7 reales y 6 dineros. Teniendo en cuenta que el labrarla se paga a 7 ducados el marco, son 49 ducados. El precio total se elevó a 94 ducados, 7 reales y 6 dineros. Añadieron que Bídax ha de colocar en las puntas de los brazos del crucero tres remates de peso de un marco, “por ser necesarios para el adorno de la dicha cruz”, y por ello, le entregarían 7 ducados, pero no el valor de la plata, y 4 reales por la madera del crucero. Cada tasador cobró 10 reales<sup>58</sup>.

Este platero recibió, asimismo, algunos encargos que no pudo llevar a cabo, y los recomendó a sus discípulos. En 1590 juntamente con su mujer Margarita Artieda, se comprometieron a labrar una cruz para Artieda. Dos años más tarde, una escritura notarial precisa: “y no la ha podido hazer”, desconocemos la razón. Hasta entonces, había recibido, para en parte de pago, 7 marcos y 2 onzas de plata y 19 ducados en dinero. El propio platero trató con Juan de Nápoles, su discípulo, para que éste hiciese la cruz. Las condiciones señalan que hará “el crucero de palo, y las costanelas y clavazón de la nueba, y los remates, y la manzana toda de nuebo, y más el Xristo, y reparar los braços, rosillas que faltan”. Al parecer, Bídax tan sólo había realizado los brazos, que posiblemente pesaban 3 marcos de plata, y por su labor recibió 12 ducados. La pieza sobredorada tendría un peso de 11 marcos de plata, le daría 25 ducados de las rentas primiciales y dos oficiales deberían estimar el precio total. Juan de Nápoles, que había recibido todas las herramientas del taller de Bídax en 1592, falleció de peste al año siguiente y Pedro Eslava terminó la cruz de Artieda<sup>59</sup>. En una fecha imprecisa Bídax realizó una cruz para Lumbier. Algunas piezas llevan la marca de este platero: unas crismas de Gallipienzo, un cáliz de Adoain y otro de Ezcániz y la cruz, incensario y naveta de Induráin<sup>60</sup>.

Joanot BURDASPAL. Vecino de Sangüesa, entró como aprendiz de platero el 26 de junio de 1525 con Felipe Bídax para 6 años<sup>61</sup>.

56. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1585, 223 y 166.

57. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1587, 200.

58. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1589, 102.

59. Idem, 1592.

60. FERNÁNDEZ...op. cit. p. 140. CMN, IV1, p. 439 ;IV2, pp.494 y ss.

61. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Sarramiana, 1525, 29.

Juan CASANUEVA. Vecino de Sangüesa, el 23 de abril de 1644, junto con su mujer María Martín de Unciti, dieron su voto para que Martín de Lanz y Arizcun fuese nombrado rector de la Parroquia de Lanz<sup>62</sup>. Tan sólo conocemos una obra de este platero: las crismas de Urriés (Zaragoza). Le fueron encargadas por mosén Miguel Gabás, vicario parroquial, el 21 de febrero de 1652. La entrega se fijó para Pascua de Resurrección y pesarían 25 escudos. El artista recibió 40 escudos de a 10 reales al contado, y la diferencia de 15 escudos se le entregó "por las manos y ocupación". En 1637 pertenecía a la cofradía de San Eloy<sup>63</sup>.

Jaime DONGUILLÉN. Nacido en Sangüesa en fecha desconocida, figura como tasador, juntamente con Martín de Eslava, de la cruz de Gallipienzo, realizada por Gaspar León. Cobraron 10 reales de plata "por reconocer y marcar toda la plata de la dicha cruz y pie, a cuyo cargo es reconocer y marcar aquélla en la dicha villa de Sangüesa". Parece evidente que Donguillén ejercía en la localidad el cargo de fiel contraste municipal. Murió el 13 de noviembre de 1572<sup>64</sup>.

Miguel DONGUILLEN. La vida de este personaje, que parece identificarse con la del platero, fue muy azarosa. Hijo de Pedro Donguillén, estuvo casado con María de Berrueta y no tuvo hijos. Figura en el primer tercio del siglo XVI como escudero, jurado del Regimiento, capitán y almirante de la villa. Vivía en la Rúa Mayor. Tras la incorporación de Navarra a la Corona de Castilla en 1512, y en los intentos desde Francia de recuperar el Reino, intervino, con otros paisanos, a favor del rey Enrique de Labrit, participó en las refriegas contra las tropas castellanas en el puente de Yesa y, tras la batalla de Noain, 1521, fue excluido del perdón por Carlos I, junto con otros cabecillas.

En 1547 desempeñaba el cargo de contraste y fiel de la plata y recibió del Ayuntamiento 2 ducados por este cargo. El 28 de mayo de 1548 hizo testamento, figura como platero, "doliente en mi persona recelándome la muerte". Ordenó ser enterrado en Santa María, entre otras mandas dejó 200 misas y por heredera universal a su mujer. Murió en dicho año<sup>65</sup>.

Martín ERROZ. Vecino de Erroz, Valle de Araquil, entró en 1587 como aprendiz en el taller de Pedro Eslava para cinco años. Le debía enseñar el maestro, además de su oficio, a leer y a escribir en los ratos libres. Pedro Izco, vecino de Sangüesa, sirvió de intérprete, pues el padre del muchacho sólo sabía "lengoa bascongada"<sup>66</sup>.

Martín ESLAVA. Natural de Sangüesa, su madre, María García, viuda del zapatero Pedro Eslava, lo colocó de aprendiz en el taller de Gaspar León en 1549 para seis años y medio. Figura en 1551 como tasador, juntamente con Jaime Donguillén, de la cruz parroquial de Gallipienzo, realizada por aquel platero<sup>67</sup>.

Juan de ESLAVA. Su padre, Miguel de Eslava, vecino de Sangüesa, lo asentó como aprendiz de platero con Bautista San Miguel, en 1576, para 6 años<sup>68</sup>.

62. AGN, Prot. Not. Sangüesa, José Beguioiz, 1644, 13.

63. Idem, 1652, 13; Marcelo Úriz y Ardiles, 1637, 35.

64. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1551, 412v. APSMS, L. 76 *Difuntos*, 1572, f. 2v.

65. AMS, *Cuentas*, 1547, f. 87v. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1548, 196.

66. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1587, 243.

67. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1549, 180; 1551, 209.

68. Idem, 1576, 98.

Pedro ESLAVA. Nacido en Sangüesa en fecha desconocida, parece ser que en 1571 entró como aprendiz en Zaragoza con el oscense Ambrosio Betorz del Caxo. Tuvo su taller en la calle Mediavilla de Sangüesa. Se casó con María Ortiz, en primeras nupcias, y con Graciosa Aznárez en 1612 en segundas, de la primera tuvo, por lo menos, siete hijos, de la segunda ninguno<sup>69</sup>.

La importancia del taller de este platero se comprueba por el número de aprendices. Diego Martíniz, tutor de Lope de Uxi, Udi?, vecinos de Pamplona, puso a este joven en 1581 como aprendiz para 5 años<sup>70</sup>. En 1587 Martín de Erroz, vecino de Erroz, trajo a su hijo del mismo nombre, a aprender el oficio, le debe asimismo enseñar a leer y a escribir, por no saber más que lengua vascongada, como hemos visto<sup>71</sup>. A finales del siglo XVI entraron en este taller tres aprendices de Sangüesa: Juan Pérez de Antón en 1594, para 4 años, en 1597 lo hizo Pedro Artieda y al año siguiente Pablo Ayesa por 5 años<sup>72</sup>. Este último dio continuidad al taller de su maestro, ya que ninguno de sus tres hijos siguió el oficio paterno.

La primera obra documentada de este platero es una cruz para la iglesia de Rocaforte contratada en 1583, debía pesar 14 marcos y llevaría un crucifijo, María y los cuatro evangelistas, “buena y perfecta, bien acabada, sinçelada”<sup>73</sup>. Se entregó en 1584, previa tasación por los plateros Felipe Guevara y Lucas Quintana, vecinos de Pamplona, quienes estimaron que la plata y hechuras valían 225 ducados y 7 tarjas<sup>74</sup>. Con Martín Bídax, en 1587, reconoció la cruz de Borau (Huesca), que Pedro Gallués debía hacer por encargo del también platero Miguel Ferríz. Tan sólo había terminado la manzana<sup>75</sup>. Asimismo, con Bautista San Miguel tasaron, en 1593, la cruz hecha por Pedro Gallués para la Parroquia de San Andrés de Sangüesa<sup>76</sup>. En 1597 los vecinos de Eslava entregaron a Eslava 26 ducados, a cuenta y parte del pago de una cruz, que éste debía labrar para dicha localidad<sup>77</sup>.

La cruz de Artieda fue encargada a Juan de Nápoles, pero al fallecer sin acabarla se hizo cargo de ella Pedro Eslava y fue tasada por José Velázquez de Medrano y Joan Buil, plateros vecinos de Pamplona<sup>78</sup>. En 1597 el platero recibió del abad de Rípodas 2.560 reales por una cruz hecha para este lugar, según había sido tasada en Pamplona, por orden del vicario general del Obispado<sup>79</sup>. En 1601 doró la cruz de Induráin<sup>80</sup>, en 1606 tenía el encargo de labrar una cruz para Arboniés y dos años después, Pedro Gallués y Juan de Sabalza reconocían lo obrado por Eslava en la cruz parroquial de Tabar<sup>81</sup>.

69. APSMS, L. 19, *Cabildo*, 1600. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Pedro Artieda, 1614, 33. Ver más extensamente sobre este platero en “Pedro Eslava, platero del taller de Sangüesa (Navarra)”, en *Ondare*, 17, San Sebastián 1998, pp.453-464.

70. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1581.

71. Idem, 1587, 243.

72. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1594, 46; Gracián de Luna, 1597, 16; Felipe Beruete, 1598, 22.

73. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1583, 151.

74. Idem, 1596, 186.

75. AGN, Prot.. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1587, 200.

76. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1593, 175.

77. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1597, 34.

78. Idem, 1597, 148.

79. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1597, 38.

80. Idem, 1601.

81. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Bartolomé Arres, 1606, 148; Diego Soria, 1608, 11.

La Parroquia de Hecho (Huesca) le encargó, hacia 1608, unos cálices<sup>82</sup> y unas crismeras y un puntero para la Parroquia de Domeño, fueron reconocidas por Pedro de Ayesa y Juan Sabalza en 1612<sup>83</sup>. El propio Eslava manifestó en 1613 tener terminadas unas crismeras y una navecilla para Liédena, que fueron tasadas por Juan Sabalza<sup>84</sup>, y en 1616 tasó las crismeras que este último había hecho para el lugar de Eslava<sup>85</sup>.

En 1618 se obligaron Eslava y Pablo Ayesa a ejecutar dos relicarios para Gallipienzo, según las trazas del primero, en el plazo de tres años, pero, entretanto, murió Pedro Eslava sin acabarlas y Pablo de Ayesa fue encargado de terminar las piezas<sup>86</sup>. El 16 de junio de 1620 Francisco Agorreta declaró que Pedro Eslava estaba preso en la cárcel pública de la villa, a petición de Juan López, vicario de Yesa, a causa de 15 onzas y media ochava de plata fina que recibió para hacer un cáliz para la iglesia de Yesa y que, por lo visto, no lo había realizado<sup>87</sup>.

Eslava es, sin duda, el platero que más piezas punzona: copón-ostensorio de Ayesa, cruz de Lobera de Onsella, copón de la diócesis de Jaca, crismeras de Liédena, cálices del Arqueológico Nacional y de Tabar<sup>88</sup>.

Veamos otro tipo de tareas de este platero. En 1611 fue llamado a reconocer monedas falsas, llevaron a su taller unos 50 ducados y algunos reales y, tras pesarlos, manifestó, que una parte eran “de buena plata, escasa y corta”, otras monedas fueron cortadas por medio con una tijera y eran reales sencillos falsos, “bosqueteros”, de plomo<sup>89</sup>.

Fue notable su participación como perito en el asunto de una mina descubierta en Hecho (Huesca). Ya en 1599, se asoció con Juan Castillo, mercader zaragozano, y Monserrat Fuertes, vecino de Ciresa, para su explotación. Se añadió la participación de Juan Pérez, cuñado de Fuertes, que “ha trabajado en el descubrimiento de esta mina”<sup>90</sup>.

Juan del Caso, natural de Olorón (Francia) y vecino de Tauste, manifestó en Sangüesa, el 11 de mayo de 1617, haber obtenido una provisión real para trabajar y explotar una mina, por él descubierta, en la villa de Hecho. Dicha provisión le facultaba para extraer de la mina todo el arambre que pudiese. El rey se reservó el oro, la plata y el azogue. “Y porque Pedro de Eslava, platero, que está presente, es persona que sabe de la dicha mina y a echo ensayos y experiencia della, haga relación, si save, que en la dicha mina, y junto el dicho arambre y unido con su misma masa, ay oro y plata”. Ya antes de esa fecha, Eslava había estado en Hecho con el justicia y jurados de la villa examinando la mina, y declaró que en la misma peña había oro y plata, mezclado con el arambre, tanto más, cuanto más se profundizare<sup>91</sup>.

82. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Diego de Soria, 1608, 661.

83. AGN, Prot. Not. Juan de Soria, 1612.

84. Idem, 1613, 106.

85. Idem, 1616.

86. Idem, 1621, 91; Marcelo Úriz y Ardiles, 1627, 108.

87. Idem, 1620, 554.

88. CMN, IV, p.119; IV2, pp. 51 y 567. CRUZ VALDOVINOS, J. M., *Aspectos de la platería aragonesa en el Renacimiento*, SAA, 1981, p. 30. citado por FERNÁNDEZ...op. cit. p. 140.; *Catálogo de platería. Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1982, p. 114.

89. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Pedro Asiain, 1611, 52.

90. SAN VICENTE, A. *La platería*...op. cit. I, p. 167; II, p. 56; III, pp. 209 y 212.

91. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1617, 1022.

Probablemente que en 1618 fue de nuevo, al constatarse “se le ofrece ir cierta jornada algo lejos de esta villa y Reyno y no sabe cuándo volverá”<sup>92</sup>.

Otra actividad desarrollada por Eslava fue la pintura. El 11 de agosto de 1610 manifestó que, por la devoción que tiene a San Diego de Alcalá, de la Orden de San Francisco, “hizo un quadro muy grande, el qual está retratado al óleo el santo fray Diego”, y decidió regalarlo al monasterio de Santo Domingo de Sangüesa. Como veremos después, poseía algunos cuadros en su casa<sup>93</sup>.

En 1597 autorizó a Salvador Ferríz para que, en su nombre, tomase un censo de 200 ducados<sup>94</sup>. Desconocemos los motivos, pero en 1608 fueron tasados algunos bienes muebles del platero. De la pintura se encargó Antón Arara, pintor local. Cuatro cuadros de la paciencia de Job, otro de Santa Susana “con otro de dos figuras francesas”, la Madre de Dios con el niño dormido, que está en el oratorio, San Salvador, Invocación de Nuestra Señora, Evangelistas, San Roque y San Sebastián, La Virgen de los Angeles y la Verónica. Alcanzaron un precio de 302 reales. Pedro de Urroz, sastre, compró algunas prendas de vestir por 600 reales. El propio Eslava declaró tener cuatro sortijas y un apretador de oro, una taza y dos cucharas de plata y que había realizado negocios en la compraventa de vinos<sup>95</sup>.

Eslava hizo testamento el 2 de abril de 1614, mandó ser enterrado en la iglesia de Santiago y ser amortajado con la túnica de la cofradía de la Veracruz y con el hábito y cordón de San Francisco. Dejó algunas limosnas para la Virgen del Socorro y ropa al Hospital General de Santa María. Ordenó que a su hermano Antonio Eslava y a su yerno, Miguel de Berrueta, les dieran a cada uno una capa de luto. Cantidades muy diversas dejó a los hijos habidos de María Ortiz, su primera mujer. A Juan, fraile mercedario, tan sólo 10 ducados, pues ya le pagó los estudios; asimismo pequeñas cantidades a Juana, beata en las Dominicas de Pamplona, y a Pedro, mancebo. A María 50 ducados, a Susana, doncella, 250 ducados (la dote de su madre), y ropa, a Magdalena, doncella, 350 ducados y a Juan Jerónimo lo nombró heredero universal. A Graciosa Aznárez, su segunda mujer, 200 ducados y el usufructo de los bienes durante dos años, vestidos y joyas. Puesto que algunos hijos tenían corta edad, nombró por cabezaleros a sus hermanos Juan y Antonio. Al parecer, murió el 6 de marzo de 1621<sup>96</sup>.

Pedro ESPARZA. Fue vecino de Sangüesa. La única noticia es su testamento, fechado el 20 de julio de 1591, en el que figura como platero y mancebo. El hecho de que al final del documento firmó el platero Pedro Gallués, induce a pensar que trabajaría de oficial en su taller<sup>97</sup>.

Antón EZQUER. Natural de Embún (Huesca), el 29 de octubre de 1578 firmó un contrato poniéndose “como obrero” con Miguel Ferríz en el oficio de platero, por un año de tiempo, “con toda fidelidad y diligencia y cuidado y con toda curiosidad”. Está dispuesto a pagar si algo se pierde por su culpa y a marcharse a su tierra, si enfermarse. Presentó como fiador a Pedro de Aibar, vecino de la villa. El amo le proporcionará calzas y zapatos y debe enseñar-

92. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Ansó, 1618, 31.

93. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1610, 236.

94. Idem, 1597.

95. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Diego Soria, 1608, 660-661.

96. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Pedro Artieda, 1614, 33. APSS, L.40, *Difuntos*, 1621, f. 200.

97. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Vera, 1591, 408.

le el oficio y secretos. Ambos se comprometieron a cumplir sus obligaciones bajo la pena de 200 ducados de oro. Este contrato fue revocado por ambas partes a los tres meses<sup>98</sup>.

Miguel FERNÁNDEZ. Escasas son las noticias sobre este platero. “A 22 de junio de 15787 fue bautizado Pedro, hijo de Miguel Fernández, platero, y de Violante de Lumbier. Fue padrino Pedro de Lumbier”<sup>99</sup>.

Gracián FÉRRIZ. Los Férriz aparecen en Sangüesa antes de 1544. Miguel Férriz, platero, dio poder en la villa en 1546 para cobrar de los herederos de su padre, Gracián, 20 florines que le dejó en testamento y pagárselos a su hermano Luis, platero igualmente. Graciana de Sera, la viuda, se obligó en Sangüesa, el 19 de mayo de 1554, a pagar a Pedro de Ochovi, platero, vecino de Pamplona, 25 ducados de oro por otros tantos que le debía su marido. De lo dicho se deduce que alguno de los Férriz debió de trabajar en Pamplona con Ochovi<sup>100</sup>.

Luis FÉRRIZ. La primera noticia acerca de la actividad de este platero precisa que, en 1544, ejerció el cargo de contraste y pesador del oro de la villa hasta 1548. Estuvo casado con Graciosa Espinal. Vivió al principio en la Rúa Mayor, pero en 1554 alquiló una casa en la calle Mediavilla para diez años, que luego compró. En 1566 fue multado por el alcalde de Sangüesa por no “retraer cierto banco y tablero”, que tenía a la puerta de su casa para ejercer el oficio, y apeló a la Corte Mayor de Navarra por el agravio que se le hizo<sup>101</sup>. Gozaba este artífice de buena posición social, pues a su hija Catalina, casada con el platero Bartolomé Sola, le dejó, en 1566, como dote de matrimonio, 325 ducados y algunas tierras<sup>102</sup>.

Desconocemos los motivos, pero en 1567 vendió a su hermano Vicente, zapatero, la casa-taller y decidió establecerse en Zaragoza. Aquí se examinó de maestría el 30 de septiembre de 1567, presentó una taza de plata y asistió como testigo el platero sangüesino Gaspar León, también establecido en aquella ciudad. Todavía vivía en 1587 con su nieto Juan Sola Férriz, hijo del platero Bartolomé Sola y de Catalina Férriz<sup>103</sup>.

Veamos algunas obras de su etapa sangüesina. El 15 de febrero de 1548 contrató una custodia para la Parroquia de Isaba con el vecino de ésta Blasco Ros. Sería del mismo tamaño que la de Liédena, “y si mejor pudiere mejor”, de la hechura que al platero pareciere y de un peso de 8 marcos de plata. Debía estar terminada para el 15 de agosto y en dicho día el tal Ros pagará por la hechura a 3 ducados de oro viejo por cada marco de plata. Ambas partes se obligaron bajo pena de 100 ducados. En 1562 recibió ciertos pagos por la cruz de Urzainqui<sup>104</sup>.

En 1566 los vecinos de Yesa le adeudaban 75 ducados y 35 tarjas para fin de pago de una cruz que les había labrado: 62 ducados por las hechuras y el resto por la plata suplida, el bordón, la cruz de madera y los derechos de marcar la plata. Aquella cantidad sería pagada en cuatro plazos. Juan de Usechi, en nombre del abad de Leire, presentó en Sangüesa,

98. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1578, 452 : 1579.

99. APSMS, L.55, *Bautismos*, 1578, f. 12.

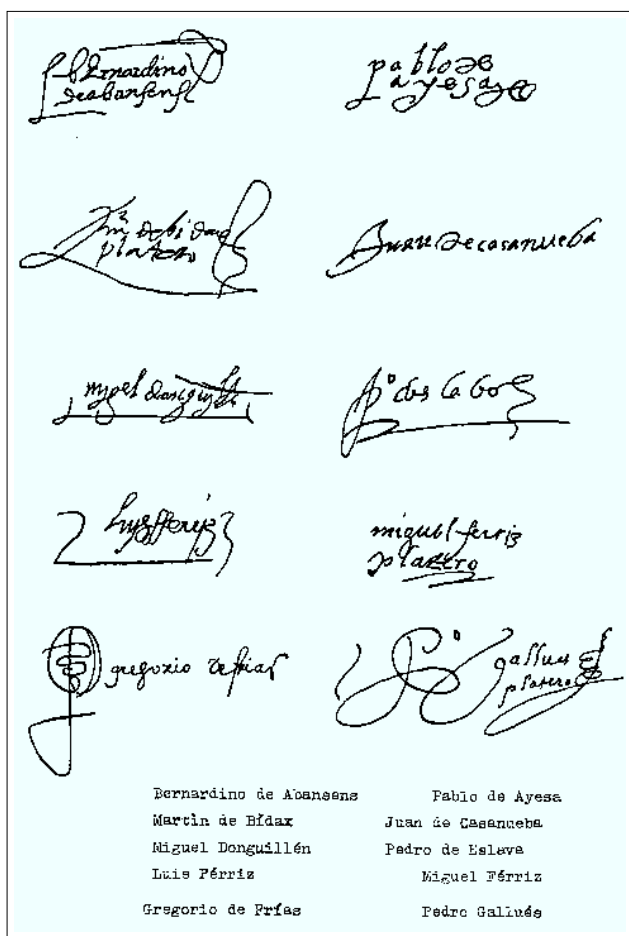
100. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1546,122; 1554, 109.

101. AMS, *Cuentas*, 1544, f. 49v; AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1554, 200; 1566, 247.

102. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1566, 13.

103. SAN VICENTE, A., *La platería...* op. cit. II, p. 82.

104. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1548, 54.



el 15 de julio de 1566, una protesta contra Luis Fériz. Le habían entregado una cruz de la iglesia de Yesa para hacerla de nuevo y, en lugar de dar cuentas de ella al abad, se convino con algunos vecinos de este lugar, “y la ha acabado sin reconocerla y bisitarla por oficiales”. La pieza no tiene el peso de la plata ni el quilate que prometió, y la iglesia recibirá daño, si se le paga sin tasarla. Oído lo dicho, Fériz respondió que iría a entrevistarse con el abad para exponerle el caso<sup>105</sup>.

Ana Español, vecina de Sangüesa, se comprometió, el 8 de noviembre de 1571, a pagar a este platero 12 ducados y 6 reales y medio por dos tazas de plata, una con su pie, la otra llana, con sus cucharas, que pesaron 11 ducados menos medio real. Se establecieron los pagos para Pascua de Navidad<sup>106</sup>.

105. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1566, 115; Juan de Loya, 1566, 29.

106. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Miguel de Lerga, 1571, 33.



En el taller de este platero se formaron en el oficio por lo menos dos jóvenes. Perico de Huarte, vecino de Sangüesa, a partir de 1563 para seis años, y salió responsable su hermano Miguel, calderero. El otro fue Miguelico San Juan, vecino de Tafalla, también para seis años a partir de 1565, y su hermano Francisco, sastre, lo debía vestir y calzar<sup>107</sup>.

Miguel FÉRRIZ. Fue hijo de Gracián, y hermano de Luis, ambos plateros. Desconocemos la fecha de su nacimiento. Gozó de buena consideración social, pues en 1587 fue nombrado por la Real Corte para hacerse cargo de los bienes y hacienda de Juan Castillo, vecino de Sangüesa, difunto<sup>108</sup>.

El 14 de marzo de 1573 el alcalde, jurados y clérigos de Rocaforte daban cuenta que el día anterior les habían robado de la iglesia parroquial la custodia, una cruz pequeña y algunos dineros<sup>109</sup>. Por este motivo, el 21 de noviembre de 1579, contrataron con Miguel Férriz la confección de una custodia de plata marcada y buena de 6 marcos de peso, con su viril y dos ángeles a los lados, y estará terminada para el próximo día del Corpus. Tanto por la plata como por las hechuras se pagará a 6 ducados y medio el marco, recibirá el rédito de la primicia y, si quiere, puede tomar trigo<sup>110</sup>. Hemos visto cómo en 1578 tomó por mozo obrero u oficial a Antón Ezquer, vecino de Embún, para un año. El 18 de mayo de 1582 recibió como aprendiz a Juan Abasens, hijo de Bernardino, platero difunto, por un periodo de 5 años<sup>111</sup>.

En 1583 había un proceso del vicario y primicieros de Burgui contra Iñigo de Torres, beneficiado, por entregar éste, sin permiso, la cruz parroquial a Miguel Férriz para repararla. El 26 de octubre de 1584 manifestó el platero haber recibido de la Parroquia de Burgui 26 ducados por un pie de cruz, 7 ducados por la plata que puso y 19 de hechuras<sup>112</sup>. Durante estos años el exceso de encargos le obligó a hacer algunos traspasos. En 1584 debía realizar, según contrato, una cruz para Ustés, y, "porque tiene muchas ocupaciones", la traspasó a medio hacer a Sancho Montalvo, "desocupado", y a Miguel Fernández. Férriz les daría la plata necesaria. Una condición advierte que cuando se tase, se le pagará 10 ducados por la obra empezada<sup>113</sup>.

El 13 de febrero de 1584 manifestó Férriz haberse comprometido, algunos días antes, a realizar una cruz de 15 o 16 marcos para Torres, junto a Pamplona, y haber recibido 11 marcos de plata que valían 71 ducados y medio. "Por justos respetos", se convino con Felipe Guevara, platero de Pamplona, para que éste hiciese la cruz y, por ello, le traspasó, para pagar aquella cantidad, lo que le debían en Imarcoain de fin de pago de una cruz que les hizo, que fue tasada por Lucas Quintana y Diego Pereda<sup>114</sup>.

Férriz firmó un convenio para trabajar con Pedro Gallués el 11 de enero de 1587, se comprometían a labrar una cruz de 14 marcos para Borau (Huesca). Aquél pondría la plata,

107. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1563, 213; 1565, 151.

108. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1587, 104.

109. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1573, 57.

110. Idem, 1579, 20.

111. Idem, 1582, 151.

112. SALES TIRAPU, J.L. y URSÚA IRIGOYEN, I., *Catálogo Archivo Diocesano*, I, Burlada, 1988, doc. 446. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián Luna, 1584, 37.

113. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián Luna. 1584, 59.

114. Idem, 1584, 59.

excepto 4 marcos que aportó el socio, en cambio, éste recibió, al momento, 26 ducados. El cobro de las hechuras, tasadas por oficiales, sería a medias. Gallués pagará al oficial tasador, Férriz los derechos de las aduanas y el llevar la pieza a su destino. La cruz debía estar acabada para el 17 de mayo próximo<sup>115</sup>.

Férriz manifestó el 22 de abril de 1587, mediante escritura notarial, su protesta, porque Gallués que, debería haber trabajado “continuamente, no trabaja, ni entiende en azer de su parte la dicha cruz, y por su negligencia podía benirme gran daño al suplicante”. Pedía al alcalde de Sangüesa, Pedro Monterde, que le obligara a terminarla. El asunto se resolvió pacíficamente, pues Gallués se comprometió a entregar a su socio lo realizado, a estimación de dos oficiales, y éste le abonaría la mano de obra. Martín Bídax y Pedro Eslava reconocieron la cruz, y el 1 de mayo de 1587 manifestaron que la manzana pesaba 4 marcos y un cuarto y que las hechuras merecían 9 ducados<sup>116</sup>.

Férriz fue el encargado de pesar la plata de Juan Luis Musante, arquitecto, maestro mayor de la obras del Reino, difunto, el 7 de octubre de 1587: un jarro, un tazón de pie alto y seis cucharas “pastoriles” y un coco guarnecido de plata, en total unas 30 onzas<sup>117</sup>. Prueba de las malas relaciones de Férriz con Pedro Gallués es la puja que tuvieron en 1590 en rebajar el precio para hacer la cruz de San Salvador de Sangüesa, de la que se tratará al hablar de este último platero.

Pedro FÉRRIZ. Desconocemos el parentesco de esta persona con los demás Férriz, avunculados en Sangüesa; tampoco consta claramente que fuera platero en la única referencia que tenemos. Lo cierto es que en 1576, con motivo del fallecimiento de Catalina Añués, ilustre sangüesina, se hizo un inventario, pesaje y valoración de los objetos de plata de su casa, y entre los firmantes, y en primer lugar, aparece Pedro Férriz. En otros documento, del mismo asunto, se dice que es caballero y vecino de Zaragoza. El valor de toda la plata fue de 1163 reales castellanos; las 122 onzas y media de plata blanca valían a 8 reales la onza, y las 31 onzas y media de plata sobredorada a 9 reales la onza<sup>118</sup>.

Gregorio FRÍAS. Natural de Logroño, entró en 1550 como mozo platero u oficial en el taller de Gaspar León. Durante 18 meses el amo de debe mantener sano y enfermo y le pagará 8 ducados y medio, uno de ellos al momento. Las ausencias serán restituidas dos días por uno, y el contrato obliga bajo pena de 50 ducados. En la entrega de la cruz de Gallipienzo, 4 de marzo de 1551, realizada por su amo, firmó como testigo y figura como habitante en Sangüesa<sup>119</sup>.

Pedro GALLUÉS. Probablemente nacería en Sangüesa. En 1587 hizo convenio, como hemos visto, con Miguel Férriz para realizar la cruz de Borau, de la que tan sólo terminó la manzana, que fue estimada por Martín Bídax y Pedro Eslava en 9 ducados. El 22 de abril de 1589 tasó con dicho Férriz la cruz de Lobera de Onsella (Zaragoza), obra de Martín Bídax, en 45 ducados, 7 reales y 6 dineros, y le obligaron a añadirle tres remates en los brazos<sup>120</sup>.

115. Idem, 1587, 202.

116. Idem, 1587, 200-202.

117. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1587, 229.

118. Idem, 1576, 351.

119. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1551, 417.

120. AGN, Prot. Not., Sangüesa, Gracián Luna, 1587, 200-202; Felipe Beruete, 1589, 102.

La cruz parroquial de San Andrés de Sangüesa fue encargada a Pedro Gallués el 2 de abril de 1590. Las condiciones indican que será de plata blanca, de 7 marcos de peso y entregada para Todos los Santos, previa tasación de peritos. Le pagarán la onza a 9 reales castellanos y lo que declaren “de manos”, y el artífice “hizo gracia y limosna para la iglesia la suma de 10 ducados”. Para parte de pago recibió 8 cargas de vino tinto a 3 reales el cántaro, 207 reales, regalado por María García, viuda de Pedro Ezcániz. El resto lo iría cobrando de la primicia parroquial<sup>121</sup>.

Al poco tiempo, 30 de mayo, firmaron Miguel Férriz y el abad Domingo de Navascués un contrato; aquél se comprometía a hacer dicha cruz con unas condiciones exactamente iguales a las anteriores, con la diferencia de que el platero rebajaba 15 ducados.

En estas circunstancias, intervino el vicario general de la diócesis, ordenó “que no se admita ninguna rebaja”, y, por tanto, se encomendó la obra a Gallués, aun a pesar de la protesta y apelación del abad. Proponía éste celebrar una subasta a candela y dar la obra al mejor postor. En octubre ya había recibido el platero 40 ducados para parte de pago de dicha cruz<sup>122</sup>. Fue tasada, el 20 de noviembre de 1593, por Bautista San Miguel y Pedro Eslava. El árbol con su manzana pesó 55 ducados y 6 dineros, y las hechuras costaron 83 ducados y 6 dineros<sup>123</sup>.

En 1592 tasó las herramientas, “y cosas del oficio de platero”, del taller de Martín Bídax, del que se hizo cargo su discípulo y oficial Juan de Nápoles. Por estos años hizo un cáliz para Santa María de Sangüesa, por mandato de Pedro Donguillén<sup>124</sup>.

Juntamente con Juan Sabalza tasaron, en 1601, los arreglos la cruz de Induráin, realizados por Pedro Eslava. El dorado, la plata añadida y algunas piezas nuevas sumaron 49 ducados. También con el citado platero reconocieron, el 31 de marzo de 1608, la cruz de Tabar, a la que añadió Pedro Eslava algunos elementos principales, como un Cristo y Nuestra Señora y varios remates, que alcanzaron un precio de 20 ducados<sup>125</sup>.

La Parroquia de Santa María de Sangüesa le encargó un cáliz, y desde el año 1591 los mandatos episcopales exigían su entrega. El de 1602 anota: “Se manda que Pedro Gallués, platero, so pena de excomunión, a de restituir el cáliz, que en poder de dicho Gallués estaba haziéndose para esta iglesia, a la qual restituya el dicho cáliz, so la dicha pena, de aquí al día de Navidad”<sup>126</sup>.

En fecha desconocida, pero después de 1583, las Parroquias de Santiago y Santa María de Sangüesa y La Asunción de Lumbier encargaron a este platero las crismas. Aparece en ellas su punzón, lo mismo que en cálices de Gallués y Palacio Episcopal de Jaca y en una cajita de reserva de Eslava<sup>127</sup>.

Pedro HUARTE. Tan sólo sabemos que en 1563 Miguel de Huarte, vecino de la villa y calderero, asentó como aprendiz a su hijo Perico en el taller de Luis Férriz. Casó con Catalina

121. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1590, 317.

122. Idem, 1590, 326.

123. Idem, 1593, 175.

124. Idem, 1592. SALES TIRAPU, J.L....op. cit. 2, 1988, doc. 1166.

125. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1601, 76. Diego Soria, 1608, 11.

126. APSMS, L. 3, *Mandatos*, 1602, f. 64.

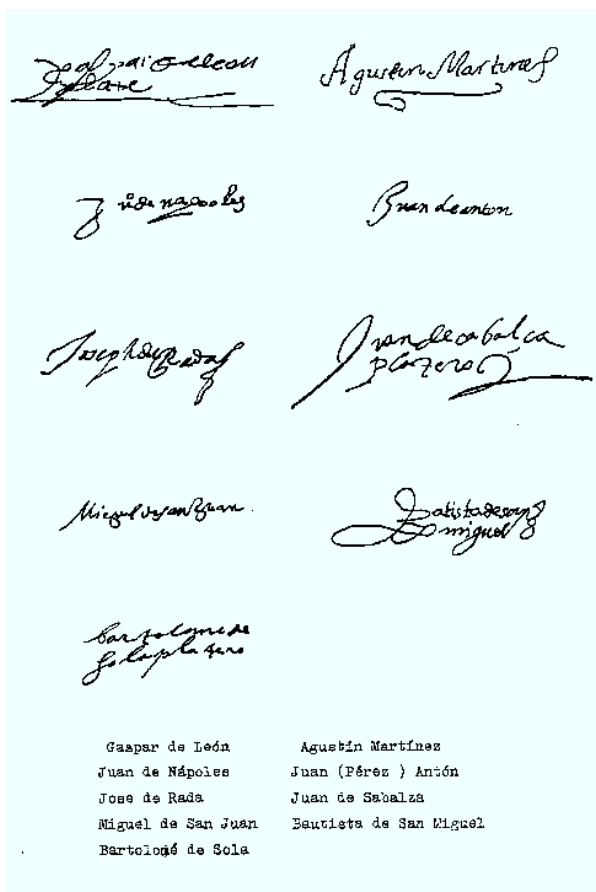
127. CMN, IV2, pp. 163, 380, 390, 327 y 446. FERNÁNDEZ, A., y otros, *Marcas de la plata...* op. cit. p. 280.

Huarte y en 1580 figura como platero. Desconocemos obras suya, porque trabajó al servicio de los Férriz<sup>128</sup>.

Miguel de LAREQUI. Trabajó en Sangüesa en el primer tercio del siglo XVI<sup>129</sup>.

Baltasar LEÓN. Este platero procedía de Valencia. Es posible que por algún tiempo se avecindase en Sangüesa, pero hacia mediados del siglo XVI abrió taller en Zaragoza. Fue hermano del también platero Gaspar León, vecino de Sangüesa, del que luego se trata. El 4 de junio de 1567 aparece Baltasar en la villa navarra, como procurador de su hermano, y recibió de Bartolomé Sola, platero, "todas las cosas, así de erramienta del oficio de platero, como de otra calidad, contenidos en un memorial"<sup>130</sup>.

Gaspar LEÓN. Hermano del anterior, llegaron a Sangüesa desde Valencia hacia 1548. En la villa se casó con la sangüesina María Bidas, hija del platero Felipe Bidas, contraste



128. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1563, 213. APSS, L. 39 *Bautismos*, 1580, f. 3.

129. FERNÁNDEZ GRACIA, R., ...op. cit. p. 136.

130. SAN VICENTE, A. *La platería*...op. cit. t. III, p. 149. FERNÁNDEZ GRACIA, R., op. cit. p. 139. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1567, 64.

municipal, y no le faltaron trabajo y discípulos. Hacia 1554 pasó a Zaragoza, en donde se examinó ante el gremio de plateros, y hasta muy avanzado el siglo desarrolló una fecunda actividad de magisterio artístico. Al morir su mujer en la peste de 1564 se volvió a casar con Isabel Torrero, hija del platero zaragozano Domingo Torrero.

Desempeñó en la ciudad del Ebro variados cargos en el oficio de plateros: mayordomo, consejero y examinador, y entre los 16 discípulos, a quienes enseñó, sobre todo aragoneses, de Pamplona e incluso de La Rioja, anotamos al sangüesino Pedro Galves, contratado en 1572 para 4 años. Gozó el platero de muy buena posición económica, vivía en la calle Platerías, tenía otras casas y negocios diversos y, estando enfermo, hizo testamento en 1598, debiendo morir poco después<sup>131</sup>.

Veamos su obra y magisterio en Sangüesa. El 25 de noviembre de 1549 se obligó a realizar una cruz para la Parroquia de San Salvador de Gallipienzo de 10 marcos de plata. Debía estar terminada para la próxima fiesta de la Asunción, y las hechuras serían estimadas por dos oficiales, uno de ellos nombrado por el Ayuntamiento. El alcalde y primicieros le entregaron al momento 7 marcos, 5 onzas y 5 ochavas y media de plata y prometieron darle toda la plata necesaria<sup>132</sup>.

El 4 de marzo de 1551 entregó la pieza con su pie, previa tasación por los plateros Martín de Eslava y Jaime Donguillén. El artífice había recibido 28 ducados de oro viejos y 30 tarjas por 4 marcos, 3 onzas y media ochava de plata que suplió, que a precio de 29 florines el marco montaban la dicha suma. Más por las hechuras y labores, que pesaron 12 marcos y 6 ochavas, a 4 ducados el marco, sumaron 48 ducados y 10 tarjas, menos 3 ducados que se le descontaron, según tasación.

Se añadieron algunas cantidades por soldar los cañones, 4 reales de plata pagados al pintor Antón Arara "por encarnar las imágenes de Cristo y la María de la cruz", y 10 reales que pagó a los tasadores Martín de Eslava y Jaime Donguillén "por reconocer y marcar toda la plata". Las partidas montaron 76 ducados de oro viejos y 10 reales, de los cuales había cobrado 58 ducados y 9 reales. El resto le sería entregado para la Pascua de mayo, sin otro plazo, bajo pena del doble de dicha suma. Figura como testigo Gregorio Frías, platero, habitante en Sangüesa, natural de Logroño, y su oficial<sup>133</sup>.

En 1550 el Ayuntamiento sangüesino le pagó real y medio "por marcar y adreçar ciertas marcas que tiene el almudaje". Probablemente, en dicho año desempeñaba el cargo de contraste y marcador de la plata. También fue el autor de la cruz de Isaba. Para el 22 de junio de 1553 estaba terminada y exigía fuera pesada. Puestos en una balanza los ocho brazos, "con sus dos cuadrantes", las imágenes de Cristo y Nuestra Señora, clavos, "costaneras de plata", pesaron 7 marcos y 2 onzas y media de plata. Luego el cañón "en limpio y sin el cañón de arambre", pesó 6 marcos y 1 ochava de plata, y ciertas planchas del cañón y la soldadura 2 onzas de plata. El total alcanzó un peso de 13 marcos, 4 onzas y media y una docena de plata<sup>134</sup>.

El 22 de julio de 1549 María García, vecina de Sangüesa, viuda del zapatero Pedro Eslava, puso a su hijo Martinico Eslava como aprendiz con este platero por tiempo de 6 años

131. SAN VICENTE, A., *La platería...* op. cit. II, pp. 147-152.

132. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1549, 270.

133. Idem, 1551, 209, 127.

134. AMS, *Cuentas*, 1550, f. 136v. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1553, 2.

y medio, lo entregaría vestido y calzado. En 1550 firmó un contrato por año y medio Gregorio Frías, natural de Logroño, “por mozo en el oficio”, que equivale a oficial, pues el amo le ha de pagar 8 ducados y medio por dicho tiempo, uno de ellos al momento<sup>135</sup>.

El 31 de diciembre de 1552 Juan de Sola, molinero de la villa, puso a su hijo Bartolomé Sola con el maestro por tiempo de 6 años y medio. Durante el tiempo convenido estaba obligado a servir a su amo “así en la villa como en cualquier parte”<sup>136</sup>. Quizá el artífice pensaba ya en trasladarse a Zaragoza, como así ocurrió poco después. El 4 de junio de 1567 Baltasar León vino a Sangüesa desde Zaragoza, como procurador de su hermano Gaspar, a recoger las herramientas del oficio de platero, que estaban a cargo de su oficial Bartolomé Sola<sup>137</sup>.

Miguel LEOZ. Vecino de Sangüesa. En 1565 entró como aprendiz en el taller de Bartolomé Sola para 7 años<sup>138</sup>.

Pedro de LOGROÑO. Hijo de Miguel de Logroño, vecino de la villa, entró el 15 de febrero de 1525 como aprendiz de platero en el taller de Jaime Cisner, Siscar?, por tiempo de 6 años y medio. Begoña Arrúe ha documentado un platero de este mismo nombre y apellido, de procedencia navarra, que trabajó en la parroquia de San Miguel de Alfaro. (La Rioja)<sup>139</sup>.

Agustín MARTÍNEZ. En octubre de 1625 entró como aprendiz del platero Pablo Ayesa para 6 años. Desconocemos su lugar de nacimiento<sup>140</sup>.

Nicasio NÁPOLES. El 20 de septiembre de 1568 Marquesa de Olleta, viuda, vecina de Sangüesa, asentó por aprendiz a su hijo Nicasio de Nápoles con Bartolomé Sola, por 6 años y las condiciones acostumbradas. Se obligaron bajo la pena de 50 ducados<sup>141</sup>.

Juan NÁPOLES. Fue hermano del también platero Nicasio. El 28 de octubre de 1575 su padrastro Pedro Garro, vecino de la villa, lo colocó de aprendiz con Martín Bídax, por 6 años y medio. Durante bastantes años trabajó en el taller de su amo, por ello no se le documenta obra alguna. Fue tanta la relación entre ambos artífices, que en 1592 Nápoles se hizo cargo de toda la herramienta de su maestro. Fue tasada por Pedro Gallués, platero, Pedro Huarte, calderero, Martín de Larráun, herrero, y Juan de Biniés, fustero, y que hemos visto al detalle en páginas anteriores<sup>142</sup>.

El 13 de junio de 1592 se obligó a terminar la cruz de Artieda, contratada por Martín Bídax en 1590. Nápoles debía fabricar “el crucero de palo nuevo, y las costanelas y clavaçón de la nueba, y los remates y la mançana toda de nuevo, y más el Xristo, y reparar los braços y rosillas que le faltan”. Ha de pesar 11 marcos de plata buena y sobredorada. Bídax cobrará, una vez tasada, 12 ducados por 3 marcos de plata labrada. La entrega se fijó el 2 de febrero de 1593. Firmó como testigo el pintor Miguel de Arara. El 2 de octubre de 1592 reci-

135. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1550, 284; 1549, 180.

136. Idem, 1552, 14.

137. Idem, 1567, 64.

138. Idem, 1565, 213.

139. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Sarrañana, 1525, 45. Ap. doct. Doc. 1. ARRÚE UGARTE, M. B., *Relaciones e influencias en la platería riojana y navarra*, en PV, Anejo 11, Pamplona, 1988, pp. 25-34.

140. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1625, 62. Tal vez se trate de Agustín Martínez de Lacarra, del taller de Pamplona, marcador en 1646. Vide ORBE SIVATTE, A. y M., *Algunos aspectos...* op. cit. pp. 130-132.

141. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1568, 198.

142. Idem, 1575, 198; Felipe Beruete, 1592.

bió del primiciero de Artieda 25 ducados. No logró terminarla, pues antes le sorprendió la muerte, como veremos. Todavía en 1597 Pedro Eslava cobraba algunas cantidades adeudadas por su intervención en la cruz de Artieda<sup>143</sup>.

El 20 de junio de 1593 hizo testamento en la basílica de San Babil, extramuros de Sangüesa, “estando enfermo”. Deducimos que contrajo la peste, y por ello fue recluido en esta ermita que servía de lazareto. Ordenó ser enterrado en el monasterio local de Santo Domingo. Entre las cantidades que le deben recuerda la plata del crucero de la cruz de Artieda, y entre las deudas 23 reales a su hermano del mismo nombre de una capa parda, y 5 reales al escultor Miguel Casanova por el crucero de madera para la citada cruz. Dejó como heredero de sus bienes “al póstumo o póstuma que pariere mi muger María, que de presente está preñada”. Firmó como testigo el platero Pedro Gallués<sup>144</sup>.

Miguel ONGAY. Aprendió el oficio en Zaragoza con Pedro Lamaison Carreño. Figura como platero y vecino de Sangüesa. Unos de Hecho le pagaron 5 ducados de oro viejos en 1546 por el vino que les había vendido<sup>145</sup>.

Juan PASCUAL. Vecino de Navascués, sabemos que el 15 de diciembre de 1572 entró como aprendiz en el taller de Bartolomé Sola por deseo de Martín Pascual, padre del muchacho, para 5 años y medio y otras condiciones sabidas<sup>146</sup>.

Juan PÉREZ DE ANTÓN. Hijo de Juan Pérez de Antón, tejedor, vecino de Sangüesa, difunto, entró como aprendiz con Pedro Eslava en 1594 para 4 años. En caso de fuga, pagaría al amo real y medio de la costa por día faltado<sup>147</sup>.

José RADA. Mosén Antonio Campos, vicario de Petilla de Aragón, encargó a José Rada, platero, vecino de Sangüesa, el 7 de enero de 1649, “un globo de plata sobredorado y labrado”, de un peso de 15 ó 16 onzas. Debía entregarlo para la Pascua de Resurrección, y le darían 11 escudos de a 10 reales para comenzar a trabajar. Salieron fiadores su madre María Sabalza y su hermano Jerónimo<sup>148</sup>.

Juan SABALZA. Fue bautizado en Santa María de Sangüesa el 3 de marzo de 1577, era hijo de Martín Sabalza y de María Bigüéza<sup>149</sup>. Este platero y Pedro Gallués reconocieron, el 12 de agosto de 1601, la plata, hechuras y dorado de la cruz de Induráin, obra de Pedro Eslava. El precio total ascendió a 49 ducados. También con el citado platero tasaron en 1608 el árbol de la cruz de Tabar, reformado por Pedro Eslava, al que añadió las imágenes de Cristo y Nuestra Señora y algunas otras piezas. Las hechuras ascendieron a 20 ducados<sup>150</sup>.

Este platero y Pablo Ayesa estimaron en 1612 las crismeras de Domeño, realizadas por Pedro Eslava, en 40 ducados y medio. Finalmente, reconoció, el 25 de septiembre de 1613, las crismeras y una naveta para Liédena, obras de Pedro Eslava. La plata costó 43 ducados y 53 ducados las hechuras. Al parecer, debió de morir pronto, pues su mujer, Magdalena

143. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1592, 310. Gracián de Luna, 1597, 148.

144. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Vera, 1593, 105.

145. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1546, 73.

146. Idem, 1572, 231.

147. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1594, 46.

148. AGN, Prot. Not. Sangüesa, José Beguioiz, 1649, 94.

149. APSMS, L.55, *Bautismos*, 1577, f. 9v.

150. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1601, 258. Diego Soria, 1608, 11.

Barricart, recibió en 1616 algunos pagos por las crismas hechas para el lugar de Eslava, que fueron tasadas por Pedro Eslava en 400 reales<sup>151</sup>.

Miguel SAN JUAN. Vecino de Tafalla, fue asentado por su hermano Francisco, sastre, en 1565 como aprendiz, para 6 años, con Luis Ferriz. Terminado el plazo de aprendizaje, trabajó en su ciudad natal. Junto con Jerónimo Pérez de Villarreal, tasaron en 1593, la cruz de Aibar, que Hernando de Oñate, vecino de Olite, contrató en 1591<sup>152</sup>.

Bautista SAN MIGUEL. Este platero recibió, el 28 de julio de 1576, en su taller al aprendiz Juanico Eslava por tiempo de 6 años. Su padre, Miguel de Eslava presentó al muchacho "repretado de vestidos para poderse mudar". Juntamente con el platero Martín Bídax se comprometieron, el 13 de junio de 1577, a terminar una cruz que Bernardino Abasens había comenzado para la iglesia de Ruesta (Zaragoza). Ambos debían poner los marcos de plata necesarios<sup>153</sup>. El 20 de noviembre de 1593 con Pedro Eslava tasaron la cruz, que Pedro Gallués había terminado para la Parroquia de San Andrés de Sangüesa. Cada tasador cobró 12 reales. Murió el 27 de febrero de 1595<sup>154</sup>.

Jaime SISTAR ( CISNER? BISCAR?). El 15 de febrero de 1525 Pere Serra, apotecario, firmó un contrato por el que Pedro de Logroño, ahijado suyo, entraba como aprendiz, por un tiempo de 6 años y medio, con Jaime Sistar, platero, vecino de Sangüesa, según las condiciones acostumbradas y bajo la pena de 50 ducados de oro. En 1527 contrató el pie de la cruz de Aibar, que debía ser como el de la Parroquia de Santiago de Sangüesa o el de San Cernin de Pamplona<sup>155</sup>.

Bartolomé SOLA. Juan de Sola, molinero, vecino de Sangüesa, el 31 de diciembre de 1552, colocó a su hijo Bartolomé como aprendiz con Gaspar León para 6 años y medio. Pasados dos años, el maestro se estableció en Zaragoza, y desconocemos si le siguió a esta ciudad a acabar el contrato o probablemente lo terminó en el taller local de los Ferriz. Se casó en Sangüesa en 1566 con Catalina Ferriz, hija del platero Luis. Recibió como dote por la mujer 25 ducados y algunas tierras, tuvieron dos hijos, Juan y Leonor. Juan estaba en 1587 en Zaragoza con su abuelo Luis<sup>156</sup>.

Gozó Sola de buena posición social. Su hija Leonor contrajo matrimonio en 1587 con Gaspar Montalvo, vecino de Pamplona, probable miembro de una familia de plateros, le dejó un crucifijo de plata, un agnus de oro, una medalla de plata sobredorada, un rosario de corales, cinco cuentas de plata y un calicico de oro con cuatro perlas<sup>157</sup>.

Contrató el 11 de octubre de 1564 la cruz de Sabalza con el abad, jurados y concejo de este lugar. Debía pesar 6 marcos de plata y el plazo de entrega se fijó para Pascua de Resurrección. Recibió al momento 24 ducados, el resto de la plata en Navidad y el valor de las hechuras a la entrega de la pieza. Firmó como testigo el platero Martín Bídax<sup>158</sup>. El 8 de

151. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1612; 1613, 1616.

152. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Vera, 1593, 91.

153. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1576, 100; Gracián de Luna, 1577, 4.

154. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1593, 175. APSS, L. 39, *Difuntos*, 1595, f. 14.

155. FERNÁNDEZ GRACIA, R., op. cit. p. 136.

156. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1552, 14; 1566, 13.

157. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1587, 70.

158. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1564, 220.



diciembre de 1568, en presencia de los patronos de Santa María de Sangüesa, hizo un inventario de la plata y ropas de esta iglesia parroquial. En 1569 salió fiador del platero Martín Bídax por una custodia que éste debía fabricar para el lugar de Ozcoidi<sup>159</sup>. También este platero realizó la manzana, una imagen de Nuestra Señora y tres cabos del crucero de la cruz de Undués de Lerda (Zaragoza), obra contratada el 14 de febrero de 1570. La manzana iría bruñida y lo demás dorado y su entrega se fijó para abril. El artífice recibió al contado 29 libras, moneda jaquesa de Aragón<sup>160</sup>.

Se le documentan a este platero tres aprendices sangüesinos en su taller. El 20 de septiembre de 1568 entró Nicasio Nápoles para 7 años, el 28 de agosto de 1565 Miguel Leoz, también para 7 años, y finalmente Juan Pascual el 15 de diciembre de 1572 para 5 años y medio<sup>161</sup>. Reproducimos esta partida: "A 4 de octubre de 1573 murió Bartolomeo Sola, platero, en Verdún, enterróse en San Andrés". Es muy probable que en esta localidad aragonesa estaría haciendo labores de su oficio<sup>162</sup>.

Charles SOTÉS. Desconocemos su identidad y origen. Junto con Felipe Bídax tasaron en 1532 la cruz procesional de Aibar, realizada por Bernardino del Campo, platero del conde de Lerín y vecino de Logroño. Hacia mediados de siglo desempeñó el cargo municipal del contraste y peso de la moneda en la localidad, en 1548 recibió por su oficio 16 florines. En 1557 figura como firmante de un documento por el que se empeñaron en Liédena dos cálices y dos tazas de plata, durante 15 días, en prenda de un préstamo de 30 ducados<sup>163</sup>.

Martín USTÉS. En 1559 figura como platero, vecino de Sangüesa, y puso a su hermano Miguelico como aprendiz de zapatero con Vicente Ferríz<sup>164</sup>.

Lope UXI, UDI?. Mancebo huérfano, vecino de Pamplona, entró en 1581 como aprendiz de platero en el taller de Pedro Eslava para cinco años<sup>165</sup>.

## 2. Los plateros foráneos

Joan BUIL. Vecino de Pamplona, tasó en 1597, con José Velázquez, también vecino de dicha ciudad, la cruz de Rípodas obra del sangüesino Pedro Eslava<sup>166</sup>.

Miguel FERNÁNDEZ. Desconocemos su lugar de origen. En 1584 Miguel Ferríz cedió a este platero y a Sancho Montalbo la terminación de una cruz para Ustés<sup>167</sup>.

Felipe GUEVARA. Vecino de Pamplona. Con el también vecino de esta ciudad, Lucas Quintana, tasaron, en 1584, una cruz para Rocaforte, obra de Pedro de Eslava. En este mismo

159. APSMS, Leg. 7, 13. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1569, 149.

160. Idem, 1568, 198; 1565, 213.

161. Idem, 1572, 231.

162. ASMS, *Difuntos*, 1573, f. 4v.

163. FERNÁNDEZ GRACIA, R., op. cit. p. 137. AMS, *Cuentas*, 1548, f.107. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1557, 58.

164. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1559, 172.

165. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1581.

166. Idem, 1597, 148. Nicasio Rocaforte, 1630. Casado con María Enériz, hizo testamento de hermandad en 1630, y ordenó ser enterrado en San Cernin de Pamplona. Su hijo Francisco también fue platero.

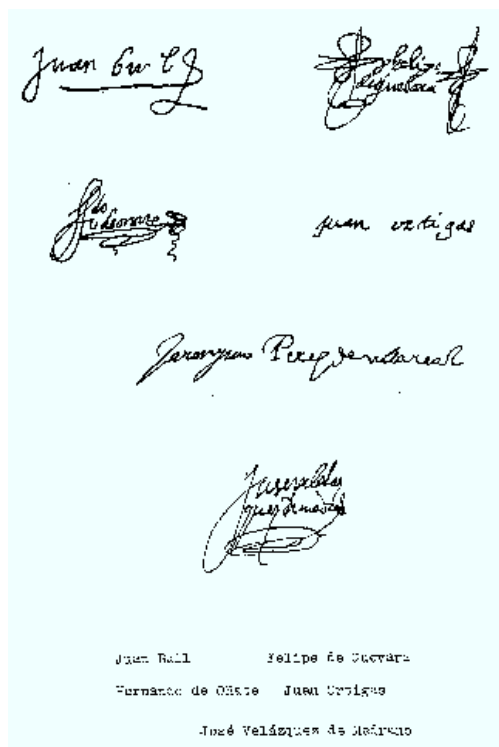
167. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1584, 15.

año Miguel Férriz le cedió la cruz de Torres de Pamplona y le traspasó 71 ducados y medio, valor de 11 marcos de plata, que había recibido de lo que le adeudaban por el pie de la cruz de Imarcoain<sup>168</sup>.

Sancho de MONTALVO. Vecino de Pamplona. En 1584 Miguel Férriz, que tenía a medio hacer una cruz para Ustés, se la cedió a este platero, que estaba "desocupado", para que la terminara<sup>169</sup>.

Pedro OCHOVI. Vecino de Pamplona. Graciana de Sera, viuda de Gracián Férriz, vecina de Sangüesa, se obligó a pagarle 25 ducados de oro<sup>170</sup>.

Hernando de OÑATE. Vecino de Olite. Un mandato episcopal de visita del año 1575 ordenó a la Parroquia de Santa María de Sangüesa que, cuando este platero viniese a la villa, "tomen los vicario y primicieros ocho portapaces para el servicio de dicha iglesia"<sup>171</sup>. El 11 de octubre de 1591 los clérigos y el alcalde de Aibar le encargaron una cruz para la iglesia de San Pedro. La pieza debía ser exactamente igual, en peso y hechuras, a la que este mismo platero había fabricado para la Parroquia de San Pedro de Olite dos años antes<sup>172</sup>.



168. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1583, 151; 1584, 59.

169. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1584, 15.

170. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1554, 109.

171. APSMS, L. 3, *Mandatos*, 1575.

172. AGN, Prot. Not. Aibar, Pedro de Aibar, 1591.

Mucha prisa se dio este platero en acabarla, pues murió en 1593. El 6 de agosto de este año, y según las condiciones, debía ser reconocida la cruz por dos plateros. Graciosa de Villarreal, viuda del platero, y su hijo, el también platero Hernando de Oñate menor, nombraron a Jerónimo Pérez de Villarreal, vecino de Sangüesa, y los de Aibar a Miguel San Juan, vecino de Tafalla.

El reconocimiento de la cruz fue muy riguroso, la compararon con la de Olite y hallaron que pesaba 22 marcos y medio de plata y debía pesar 25, y que el Cristo era más delgado, también que debía añadir una rosilla y varias “ruequecillas”. El valor total de la pieza fue estimado en 620 ducados. El 4 de octubre de 1593 Jerónimo Pérez de Villarreal volvió a reconocer la pieza para ver si Oñate, hijo, había cumplido lo señalado, y todavía aquél declaró que, al pesar el Cristo y la sobrevaina menos de lo debido, se rebajaban 147 reales de plata<sup>173</sup>.

Juan ORTIGAS. Natural de Zaragoza en donde aprendió el oficio de platero a partir de 1553 con Miguel Sánchez. Seis años después se examinó de maestría<sup>174</sup>. Los patronos de la iglesia de Santa María de Sangüesa le encargaron, el 8 de junio de 1570, arreglar y dorar la cruz grande. Las condiciones anotan que le añadirá las piezas y clavos necesarios, pero sin mudar la forma que tiene. Deberá dorar toda la pieza, pie incluido, que pesa 22 marcos, 5 onzas y 3 ochavas y media, y ha de ser entregada el 15 de agosto, previo reconocimiento de peritos. En cuanto a los pagos, le dará 25 ducados a la entrega y todo el oro, plata, esmaltes y “argen vibo” necesarios, que el artífice pidiere. Salió fiador el sastre local Luis Berdós<sup>175</sup>.

Diego PEREDA. Vecino de Pamplona. Antes de 1584 con Lucas Quintana, vecino de esta ciudad, tasaron un pie de cruz que Miguel Férriz hizo para Imarcoain<sup>176</sup>.

Jerónimo de VILLAREAL. Nacido en Jaca, entró en Zaragoza como aprendiz, en 1565, con el famoso Jerónimo de la Mata. En 1578 se examinó de maestría. En 1601 tasó la custodia de la catedral de Pamplona, indicando su vecindad en Huesca<sup>177</sup>. Siendo vecino de Zaragoza y junto con Miguel de San Juan, vecino de Tafalla, tasaron, en 1593, en Olite la cruz, que Hernando de Oñate, vecino de Olite, y marido de Graciosa Villarreal, hizo para Aibar. Volvió a retasar en dicho año las reformas que debía ejecutar en la pieza Hernando de Oñate, hijo<sup>178</sup>.

Lucas QUINTANA. Vecino de Pamplona. En 1584 fue el encargado con Felipe Guevara, también vecino de esta ciudad, de tasar la cruz de Rocaforte, realizada por Pedro Eslava. Pocos años antes y con Diego Pereda habían tasado un pie de cruz, que Miguel Férriz hizo para la iglesia de Imarcoain<sup>179</sup>.

Bernardino RODRÍGUEZ DEL CAMPO. Vecino de Logroño. Acabó la cruz procesional de Aibar en 1532, que fue tasada por los plateros sangüesinos Felipe Bídax y Charles Sotés<sup>180</sup>.

173. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Vera, 1593, 91.

174. SAN VICENTE, A., *La platería...* op. cit. II, p. 138, 218, 252...

175. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1570, 4.

176. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1584, 59.

177. SAN VICENTE, A., *La platería...* op. cit. II, p. 220.

178. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Vera, 1593, 91.

179. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1583, 51; 1596, 156; Gracián de Luna, 1584, 59.

180. Se le atribuye la excepcional custodia de Aibar, datada hacia 1530, con marca de Burgos. FERNÁNDEZ GRACIA, R., *Platería...* op. cit. p. 137. HEREDIA MORENO, M.C. y ORBE SIVATTE, M., *Orfebrería de Navarra. Edad Media*, Pamplona, 1986, pp. 71-73.

José VELÁZQUEZ DE MEDRANO. Vecino de Pamplona. Tasó en 1597, juntamente con Joan Buil, también vecino de esta ciudad, la cruz de Ripodas, obra de Pedro de Eslava<sup>181</sup>. El 1 de junio de 1602 entregó una custodia que la Parroquia de Santa María de Sangüesa le había encargado en 1598. Recibió 29 libras y media de plata, y la pieza pesó 35 libras, 3 onzas y 6 ochavas de plata; le debían 5 libras, 9 onzas y 6 ochavas, por un valor de 627 reales. El dorarla y el oro costaron 1.058 reales, más 64 reales por 8 libras de azogue. El total de plata, oro y azogue ascendió a 1.760 reales. En cuanto a las hechuras, que eran de mucho valor, y por evitar estimaciones, el platero “con mucha gentileza y liberalidad”, se conformó con 5.500 reales, “si se estimara se le abía de dar mucha más cantidad”<sup>182</sup>.

También a este platero le había encargado la citada Parroquia sangüesina una cruz en una fecha desconocida. El año 1604 recibió un quitamiento de 120 ducados “que tuvo de coste la cruz de la iglesia de Santa María”<sup>183</sup>.

---

181. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1597, 148.

182. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1602, 350.

183. APSMS. Figuran en un Inventario antiguo con los números 33 y 34. No se conservan los originales.

# Los talleres de platería de Sangüesa (Navarra). Las piezas\*

(The silversmith's workshops of Sangüesa (Navarre).  
The works)

Labeaga Mendiola, Juan Cruz  
Casa Parroquial  
Santiago, 18  
31400 Sangüesa

BIBLID [1137-4403 (2001), 20; 43-65]

---

*La platería en Sangüesa, aunque con antecedentes medievales, alcanzó su máximo esplendor durante el siglo XVI. Se han documentado 44 plateros que trabajan o aprenden el oficio en la localidad. Pertenecieron a la cofradía de San Eloy y realizaron numerosas piezas para las iglesias de Navarra y de Aragón, algunas de ellas con la marca o punzón de Sangüesa y de su autor. Una abundante documentación garantiza el rigor histórico de este trabajo.*

*Palabras Clave: Plateros. Platería. Taller. Sangüesa. Navarra.*

*Zangozan zilargindegiak, Erdi Aroan aztarna ugari erakusten baditu ere, XVI. mendean lortu zuen bere loraldi eta ospea. Zangozako herrian, zilargindegian lan egiten edota ikasten zuten 44 zilargin dokumentatzen dira. San Eloy lagundiko partaideak ziren eta Nafarroa eta Aragoako Elizentzat lan ugari egin zuten, horietako batzuk egilearen eta Zangozako eskuziriaren ezaugarria zeramatarik. Ikerkuntza lan honen zuzentasun historikoa bermatzen duen dokumentazio ugari dago.*

*Giltz-Hitzak: Zilargileak. Zilargintza. Tailer. Zangoza. Nafarroa.*

*L'orfèvrerie à Sangüesa, bien que possédant des antécédents médiévaux, atteint sa splendeur maximale durant le XVIe siècle. On a documenté 44 orfèvres qui travaillaient ou apprenaient le métier dans la localité. Ils appartenaient à la confrérie de Saint Eloy et ils réalisèrent de nombreuses pièces pour les églises de Navarre et d'Aragon, quelques-unes d'entre elles avec la marque ou le poinçon de Sangüesa et de leur auteur. Une abondante documentation garantit la rigueur historique de ce travail.*

*Mots Clés: Orfèvres. Orfèvrerie. Atelier. Sangüesa. Navarre.*

---

\* Constituye este trabajo el tercero y último de los capítulos de "Los talleres de platería de Sangüesa (Navarra)". El primer capítulo apareció en *Ondare*, 16, 1997, pp. 239-258; el segundo en *Ondare*, 18, 1999, pp. 53-76.

Gracias a la documentación ha sido posible dar a conocer un número importante de piezas realizadas por los orfebres sangüesinos en sus talleres locales. La mayor parte de ellas desaparecieron en las azarosas circunstancias del siglo XIX, por las incautaciones oficiales. Por poner un ejemplo significativo, de las numerosas piezas de los inventarios parroquiales de Sangüesa del siglo XVI, tan sólo se han conservado un cáliz y dos crismeras; en cambio, las cruces de las cuatro parroquias locales, realizadas en dicho siglo, no han llegado a nosotros. Para darnos cuenta del expolio oficial, con ocasión de la Primera Guerra Carlista, reproducimos la plata de las parroquias sangüesinas incautada por el Gobierno y la Diputación Provincial.

“Plata remitida a Pamplona en 1836 pedida por la Diputación.

Santa María: Una corona de la Virgen, un copón enrajado de viáticos, 2 cálices con sus patenas, 2 manilleras de candeleros, 5 platillos y 7 vinajeras, un incensario, un hisopo, una naveta con su cucharilla, un cruz con su efigie sobre-dorada, 6 cañutos y dos copas que cubrían el palo de la cruz, un copón.

Santiago: Una cruz con su efigie, 6 cañutos que cubrían la vara de la cruz, un incensario, una naveta con su cucharilla, 4 pares de vinajeras con sus platillos, un hisopo, 2 cálices con sus patenas, un copón de viáticos enrajado, una concha para bautizar.

San Salvador: Un incensario, una cruz con el interior de madera, un hisopo, una naveta con su cucharilla, 2 pares de vinajeras con sus platillos”<sup>1</sup>.

A continuación, ofrecemos un catálogo de piezas conservadas, que no pretende ser exhaustivo; algunas han sido documentadas, otras exhiben el punzón de la villa o el del artífice conocido, y finalmente, muy pocas, podrían ser muchas más, se atribuyen a los talleres sangüesinos por la similitud con otras de filiación segura. Las piezas han sido agrupadas según su función cultural, y dentro de cada apartado se ha procurado ordenarlas cronológicamente para apreciar su evolución formal. Las descripciones son concisas, suprimen ex profeso muchos detalles, y se ha tenido en cuenta, en la mayor parte de los casos, el Catálogo Monumental de Navarra, Merindad de Sangüesa.

## 1. IMÁGENES

SANGÜESA, Parroquia de Santa María. Fig. 1. Una de las joyas de los talleres locales es la imagen de Nuestra Señora de Rocamador, advocación francesa que tiene su origen en el santuario de Rocamadour, región de Quercy. Preside el retablo mayor del templo parroquial. La imagen de plata, sobre alma de madera, excepto rostro y manos, aparece sentada en un trono en posición frontal, sujeta con su mano derecha un pomo y con la

---

1. Archivo Parroquial, Santa María, Sangüesa, Leg. 7.



Fig. 1. Sangüesa. Nuestra Señora de Rocamador en Santa María.

izquierda abraza al niño. Viste túnica y manto con un extremo terciado en diagonal con plegado en uve, se cubre con corto velo y calza puntiagudos zapatos.

El niño, sobre la rodilla de la madre y también en posición frontal, viste manto y túnica, sostiene con la derecha la esfera, quizá primitivamente bendecía, y con la izquierda los Evangelios. Los rostros de ambos participan de la belleza y sonrisa del arte gótico. Se fecha entre finales del siglo XIII y comienzos del siguiente. El tipo fue imitado, en madera, por otras vírgenes de la Merindad de Sangüesa<sup>2</sup>. Probablemente, durante el siglo XVI, añadieron en su trono unos medallones con el símbolo mariano del jarrón de azucenas y el Padre eterno sentado en trono con la bola en la mano. La orla de filigrana, que recorre los bordes de la vestimenta, y algún medallón fueron realizados en nuestro siglo.

Los inventarios parroquiales la describen así: “La ymagin de plata. Item XI velos de lino con lo devant la ymagin de plata”. Año 1355. “Item la ymagen de Nuestra Señora con el Jesús, cubierta de plata, con su poma de plata sobredorada”. Años 1568 y 1587<sup>3</sup>.

2. CLAVERÍA, J., *Iconografía y santuarios de la Virgen en Navarra*, Madrid, 1942-1944. vol. I, pp. 451-459. URANGA GALDIANO, J.E. e ÍÑIGUEZ ALMECH, F., *Arte medieval navarro*, Pamplona, 1973, vol. V, p. 248. ARBEIZA, Y. y JIMENO JURÍO, J.M., *Rocamador*, Navarra. Temas de Cultura popular, nº 82, Pamplona, 1977. HEREDIA MORENO, M.C. y ORBE SIVATTE, M., *Orfebrería de Navarra*, 1. Edad Media, Pamplona, 1986, pp. 32 y 33. FERNÁNDEZ LADREDA, C., *Imaginería medieval mariana en Navarra*, Pamplona, 1988, pp. 210-214. LABEAGA MENDIOLA, J.C., “El culto a la Virgen de Rocamador en Sangüesa”, en *Narria*, 45-46, Navarra, Universidad Autónoma Madrid, pp. 15-20. GARCÍA GAÍNZA, M.C., ORBE SIVATTE, M. y DOMÉÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, A., *Catálogo Monumental de Navarra*, IV2, Merindad de Sangüesa, Pamplona, 1992, p. 376. (En adelante CMS). Figuró en la Exposición Orfebrería de Navarra, I, Edad Media. Sala de Cultura de Madrid. CAN, 1986-1987, y en *Salve*, Catedral de Pamplona, 1994. FERNÁNDEZ LADREDA, C., y GARCÍA GAÍNZA, M.C., *Salve, 700 años de Arte y Devoción Mariana en Navarra*, Catálogo. Pamplona, 1994, pp. 65 y 66.

3. JIMENO JURÍO, J.M., “El libro del Patronato de Santa María de Sangüesa”, en *PV*, Pamplona, 1973, pp. 265-266. APSMS, Leg. 7, 13. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1587, f. 222.

## 2. CRUCES

La cruz procesional es la obra de orfebrería más importante de la parroquia, puesto que la representa en los actos culturales. Todas la parroquias, aun las más pequeñas en habitantes, se esmeraban en poseer una buena cruz de plata labrada, siempre con adornos de figuras. Para ello, no dudaban en gastarse elevadas sumas de dinero, incluso en hipotecar las rentas, durante varios años, para hacer frente a los pagos. Por deterioro de la pieza o por la introducción de un nuevo estilo, las cruces medievales fueron fundidas y dejaron paso a las renacentistas.

Por ser una pieza rica, es la que menos se ha conservado, pues ha sido objeto de rapiña y robo, y hasta de enajenación obligatoria por parte del Gobierno en el siglo XIX. La triste realidad es que de 29 cruces que hemos documentado, o que llevan marca local de Sangüesa, tan sólo 7 han llegado a nosotros.

A través de las diversas cruces procesionales estudiadas se puede seguir la evolución estilística de la orfebrería desde el siglo XV hasta comienzos del siglo XVII. Es lástima que tan sólo se haya conservado una cruz gótica del siglo XV, la de Adoáin, muy tosca, con nudo poliédrico, que remite a otras del taller de Pamplona.

Durante la primera mitad del siglo XVI se ejecutaron piezas de tradición goticista en sus líneas generales del árbol y en la figuración, pero van incorporando tímidamente algunos elementos ornamentales simétricos renacentistas y claramente en las macollas. Se observa una gran similitud con otras de talleres zaragozanos. La cruz de Bagüés (Zaragoza), con brazos flordeliselados y ornamentación gótica y nudo renacentista, podría ser el inicio de una nueva etapa, así como la del Arqueológico Nacional de Madrid. Citamos, asimismo, la de Roncal, con nudo esferoide, cuatrilóbulos y crestería floral del último gótico, y la de Iso con algunos motivos renacentistas.

A partir de mediados del siglo XVI se utiliza claramente una decoración plateresca “a candelieri”, grutescos, roleos vegetales, que responde a estrictos ejes de simetría, aunque sus diseños generales arquitectónicos e iconografía deben mucho al gótico. Pertenecientes a este periodo son las cruces de San Gregorio Ostiense en Sorlada, de brazos cuatrilobulados, y la de Isaba de brazos florenzados.

Finalmente, las piezas elaboradas en el último tercio del siglo XVI muestran, como la cruz de Urzainqui, una decoración exclusivamente renacentista, con tondos y bustos clásicos, hornacinas aveneradas y balaustres exentos. El nudo de la cruz de Lobera participa de estas características y, asimismo, el de Lumbier lleva motivos manieristas de ces, temas geométricos y costillas avolutadas.





Fig. 2. Adoáin. Cruz parroquial.

ADOÁIN. Fig. 2. Pieza tosca, muy retocada, con crucero cuadrado, brazos rectos ensanchados en los extremos y nudo poliédrico. Preside el anverso un crucificado rudo y plano, que oculta la figura de Adán saliendo del sepulcro, en los brazos representaron los símbolos de los evangelistas. El reverso lo ocupa un Salvador sedente en actitud de bendecir, un ángel, símbolo de San Mateo, y tres figuras sedentes. El nudo va decorado, también, con los cuatro símbolos de los evangelistas y rosetas. Se han observado similitudes con otras cruces del taller de Pamplona, especialmente con las de Ituren y Aizcorbe. Ostenta, varias veces repetida, la marca local de Sangüesa, SANG con el escudo de tres palos. Pertenece al arte gótico del siglo XV<sup>4</sup>.



Fig. 3. Bagüés. Cruz parroquial, detalle.

BAGÜÉS (Zaragoza). Fig. 3. Cruz latina de traza gótica con brazos de terminación flordeliselada y expansiones lobuladas, doseletes de filigrana para las figuras y crestería vegetal por todo el perfil. Preside el anverso el crucificado acompañado por símbolos de los evangelistas más la escena de Adán saliendo del sepulcro. En el reverso una imagen de Nuestra Señora con el niño y las medallas: un ángel, San Juan, María y el pelícano. La manzana, globular y adornada con gallones y vegetales, responde a otra estética y fue añadida en el siglo XVI<sup>5</sup>.

MADRID, Arqueológico Nacional. Figs. 4 y 5. Cruz latina de brazos rectos de terminación flordeliselada y expansiones cuatrilobuladas. Crestería vegetal de cardina recorre todo su perfil. Vegetales simétricos de poco relieve ocupan la superficie. En el anverso, un crucificado sobre el cuadrón, pelicano superior, león y toro a ambos lados y Adán saliendo del sepulcro. La figura de San Miguel, pisoteando el demonio, preside el reverso junto con un águila, Virgen sedente con querubín, San Juan y ángel. La macolla, con vegetales y balaustres, que se encuentra invertida, parece añadidura posterior, pero dentro del siglo XVI. La pieza está marcada, por anverso y reverso, junto

4. NAVASCUÉS Y PALACIO, J., *Cruces procesionales de Navarra*. Tesis Doctoral. Fac. de Fil. y L. Universidad de Navarra, mayo, 1966. Inédita. HEREDIA MORENO, M.C. ...*Orfebrería de Navarra, Edad Media* ... op. cit. p. 63. CMN, IV2, p. 494.

5. SAN VICENTE, A., *Exposición de orfebrería aragonesa del Renacimiento*, Zaragoza, 1980, pp. 110-111.



Figs. 4 y 5. Museo Arqueológico Nacional. Madrid. Cruz parroquial.

al cuadrón, con el punzón local SANG y el escudo de tres barras. Se desconoce su procedencia<sup>6</sup>.

RONCAL. Fig. 6. Cruz latina de brazos rectos con terminación flordeliselada, crucero cuadrado y cuatrilóbulos. Rica crestería de tréboles contornea su perfil. Nudo esferoide con chatones romboidales y mango prismático. Una decoración de roles cubre las superficies. En el anverso se han reproducido símbolos de los evangelistas y Adán saliendo de la tumba. En época neoclásica se le añadieron los perillones, el crucificado y los ángeles. El reverso muestra a Cristo resucitado sobre el sepulcro, la Virgen, el ángel de San Mateo, el pelicano y San Juan. Ostenta la marca local SANG y escudito superior. Estilísticamente responde a la estética del gótico final de hacia 1500, comprueba la categoría de su autor y su capacidad para asimilar influencias exteriores<sup>7</sup>.



Fig. 6. Roncal. Cruz parroquial.

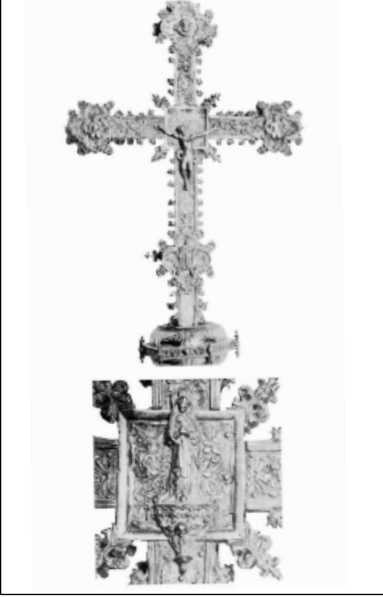


Fig. 7. Iso. Cruz parroquial.

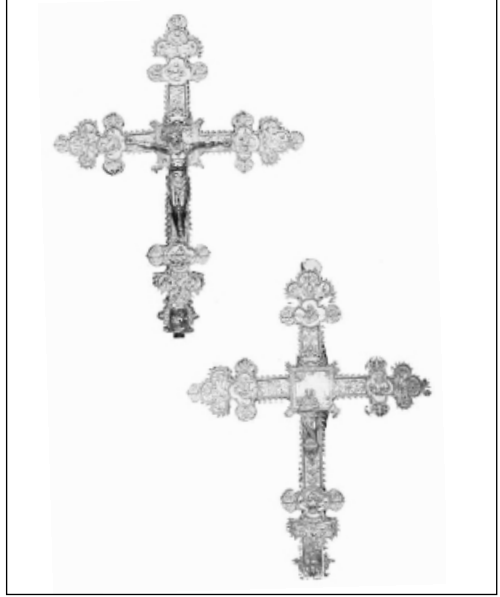
ISO, Catedral de Pamplona. Fig. 7. Cruz de estructura gótica de brazos florenzados interrumpidos por lóbulos, crucero cuadrado y crestería vegetal por todo su perfil. En el anverso figuran el crucificado, Adán saliendo de la tumba, y símbolos del Tetramorfos; en el reverso la Virgen

6. CRUZ VALDOVINOS, J. M., *Catálogo de la Platería. Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1982, pp. 106-109.

7. NAVASCUÉS, J., *Cruces procesionales ...* op. cit. FERNÁNDEZ GRACIA, R. y ECHEVERRÍA GOÑI, P., *Platería sangüesina del siglo XVI*, Actas IV Congreso Nacional de Historia del Arte, Zaragoza, 1982, Zaragoza, 1984. p. 137. HEREDIA MORENO, M.C., *Orfebrería de Navarra. Edad Media*, op. cit. p. 67. CMN, IV2, p. 307.



Figs. 8 y 9. Sorlada. Cruz parroquial.



Figs. 10 y 11. Isaba. Cruz parroquial.

con el niño, el pelicano y símbolos del Tetramorfos. Algunos temas decorativos son renacentistas. Se fecha hacia 1500, lleva el punzón local SANG y escudito. El voluminoso nudo, esférico achatado, partido por faja exagonal, es posterior<sup>8</sup>.

SORLADA, San Gregorio Ostiense. Figs. 8 y 9. Cruz de esquema gótico, crucero cuadrado y brazos rectos florenzados, recorridos por crestería vegetal, mango poligonal y nudo esférico aplastado, provisto en su centro de tracería poligonal calada, con balaustres en las esquinas. Los espacios están cubiertos por rica decoración “a candelieri” y tallos anudados a flores. Figura en el anverso un crucificado y ángeles con filacterias en los extremos de los brazos, y en el reverso la Virgen y ángeles con filacterias. Es fechable en el segundo cuarto del siglo XVI, y ostenta la marca local SANG con el escudito superior<sup>9</sup>.

ISABA. Figs. 10 y 11. Esta pieza, de gran calidad, sigue una traza de tradición gótica. Cruz latina de brazos rectos con remates florenzados interrumpidos por cuatrilóbulos, crucero cuadrado y crestería vegetal en todo su

8. GARCÍA GAÍNZA, M.C., y HEREDIA MORENO, M.C., *Orfebrería de la catedral y del Museo Diocesano de Pamplona*, Pamplona, 1978, p. 35.

9. CRUZ VALDOVINOS, J.M., “Apuntes para la historia de la platería en la Basílica de San Gregorio Ostiense”, en PV, 1981, pp. 338-339. CMN, IV2, p. 502.

perímetro, enriquecida en los extremos con florones y vasos entre vegetales. Se han decorado las superficies con temas claramente renacentistas de vegetales estilizados “a candelieri”, y con querubes. El anverso ofrece un crucificado de rasgos expresivistas entre medallones, que representan el águila de San Juan, el ángel de San Mateo y la Asunción de la Virgen. El reverso ostenta una Virgen de pie con el niño y en los cuadrilóbulos el león de San Marcos, el toro de San Lucas, Adán saliendo del sepulcro y la Asunción. Se repite varias veces el punzón SANG con el escudito. Es obra documentada de Gaspar León y estaba terminada en 1553<sup>10</sup>.

URZAINQUI. Fig. 12. Cruz latina de brazos rectos, con tondos y remates romboidales y cuadrón central; su perfil está recorrido por rica crestería de tornapuntas y florones. Ha conservado el mango primitivo y una espléndida macolla arquitectónica, a manera de templete exagonal, de dos pisos decrecientes articulados por balaustres y hornacinas aveneradas. La iconografía muestra apóstoles en las hornacinas y bustos clásicos en los tondos menores. El anverso lo preside el crucificado entre los evangelistas de los ensanches de la brazos; el reverso, una Virgen de pie con el niño, el pelicano, María y Juan y Adán saliendo del sepulcro. Estilísticamente es un bello ejemplar del plateresco en conexión con otros ejemplares aragoneses. Sobre el crucero grabaron la marca los SANG con escudito superior. Al parecer, es obra de Luis Férriz, quien en 1562 recibía ciertos pagos por sus hechuras<sup>11</sup>.



Fig. 12. Urzainqui. Cruz parroquial.



Fig. 13. Imárcoain. Cruz parroquial.



Fig. 14. Lumbier. Cruz parroquial, detalle.

10. NAVASCUÉS Y PALACIO, J., *Cruces procesionales ...* op. cit. FERNÁNDEZ GRACIA, R., *Platería sangüesina ...* op. cit. p. 139. HEREDIA MORENO, M.C., y ORBE SIVATTE, M., *Orfebrería de Navarra. II, Renacimiento.*, Burlada, 1988, p. 44. CMN, IV1, p. 532. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Martín Brun, 1553, 2.

11. FERNÁNDEZ GRACIA, R., *Platería ...* op. cit. p. 139. HEREDIA MORENO... op. cit. p. 47. CMN, IV2, pp. 589-590.

IMÁRCOAIN. Fig. 13. Miguel Férriz traspasó en 1584 a Felipe Guevara, platero de Pamplona, una cruz que debía hacer para Torres, y para pagarle la plata que había recibido, le cedió lo que le adeudaban por la cruz que hizo para Imarcoain, que fue tasada por Lucas Quintana y Diego de Pereda<sup>12</sup>. Se conserva en la parroquia una cruz sencilla de original traza, con grueso nudo esférico decorado con agallones, brazos cilíndricos lisos terminados en tracería y remate esférico achatado. El crucifijo tiene las características de mediados del siglo XVI. Otra cruz procesional del siglo XIX aprovecha elementos: crucificado, San Martín, apóstoles, que debieron pertenecer a la cruz realizada por Férriz<sup>13</sup>.

LUMBIER. Fig. 14. Macolla cilíndrica rematada en casquete esférico, con espacios delimitados por costillas avolutadas y artesones, decorados con los típicos motivos manieristas de ces afrontadas, en torno a óvalos, y temas geométricos, sobre fondo de grueso punteado. Es obra de Martín Bídax, realizada hacia 1592. El resto de la cruz es rococó<sup>14</sup>.

LOBERA (Zaragoza). La estructura de la macolla es similar a la anterior, de forma cilíndrica con hornacinas y remate cupuliforme. Lleva ornamentación vegetal repujada y apóstoles en las hornacinas. El enchufe ostenta crestería. Muestra punzón personal de Pedro Eslava. No obstante, sabemos por la documentación que Martín Bídax realizó una cruz para Lobera en 1589. La cruz propiamente dicha es del siglo XVI<sup>15</sup>.

COLECCIÓN PRIVADA. Cruz procesional, fechable en el siglo XVI, que exhibe la marca local SANG, en letras góticas, y escudito superior<sup>16</sup>.

### 3. CÁLICES

Una de las piezas más comunes y de mayor uso del ajuar litúrgico es el cáliz. Todas la parroquias poseían varios, asimismo, a veces, los propios clérigos, y con frecuencia fueron objeto de regalo a la iglesia. No se escritura el contrato ante el escribano para su realización, por ello, desconocemos muchos detalles de su fabricación, pagos, etc.

Para hacernos una idea, y según inventario de Santa María de Sangüesa del año 1330, anotamos: "Cálices VI con sus patenas, et uno d'estos cálices es de la confraría de la missa de la alba. La capsa de comulgar con su cruç et con su cáliz con su copa en argent". En el inventario de 1568 de la

---

12. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Gracián de Luna, 1584, 59.

13. CMN, IV2, p. 256.

14. FERNÁNDEZ GRACIA, R., ...*Platería*... op. cit. p. 140. CMN, IV2, p. 163.

15. ABAD RÍOS, F., *Catálogo Monumental de España, Zaragoza*, Madrid, 1967, p. 586.

16. CRUZ VALDOVINOS, J. M., *Marcas de la plata*... op. cit. p. 278.

citada Parroquia figuran: “Item ocho cálizes de plata, pesáronse juntos y pesaron diez libras, onze onzas”<sup>17</sup>.

Las otras Parroquias sangüesinas, según inventarios de 1585, anotan lo que sigue: San Salvador. “Quatro cálizes con sus patenas. Item más un cáliz viejo sin patena”. Santiago. “Item siete cálices de plata con sus patenas y el uno de ellos es sobredorado, pesaron treze marcos, siete onzas”<sup>18</sup>.

Por su uso cotidiano, estas piezas se deterioraban fácilmente y eran reconstruidos con las influencias del nuevo estilo. Con frecuencia, los esquemas generales son retardatarios. No se han conservado cálices propiamente góticos de los talleres de Sangüesa. Tan sólo el de Ibilcieta, fechable hacia finales del siglo XV o comienzos del XVI, recuerda el tipo medieval de base mixtilínea, astil poligonal y nudo esférico aplastado. Al primer tercio del siglo XVI pertenece el cáliz de Induráin, de estructura gótica, astil poligonal y nudo poliédrico.

Desde el segundo tercio del siglo XVI en adelante se difundió un tipo de cáliz, cuyas características principales son: la basa circular acucharada, nudo esférico aplastado y agallonado y copa acampanada. El arquetipo

puede ser el de Moriones, con esquema muy difundido en la Península. Asimismo, anotamos los de Turrillas, Arqueológico Nacional, Ongoz, Zabalza, Yesa y Adoáin.



Figs. 15 y 16. Ibilcieta. Cáliz.

No obstante lo dicho, se siguieron construyendo, desde las fechas indicadas, piezas con resabios goticistas y base mixtilínea con lóbulos cóncavos, pero el astil abalaustrado y con la nueva decoración renacentista de mascarones, veneras, querubines, gallones y grutescos, que evidencia un cambio de estilo. A este grupo pertenecen los de Ochagavía y Roncal, y, con algunas diferencias, los de Isaba y Roncesvalles. Según M. C. Heredia, el origen del modelo es burgalés.

El Bajo Renacimiento se reconoce por la introducción de temas decorativos manieristas como ces, cartelas y óvalos, propios del último tercio del siglo XVI. Los cálices de Santa María

17. JIMENO JURÍO, J.M., *El Libro del Patronato ...* op. cit. p. 266. APSMS, Leg. 7, 13, 1568.

18. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Felipe Beruete, 1585.

de Sangüesa, Tabar, Gallués y Ezcániz y el copón de Induráin llevan amplia base circular sobreelevada, astil cilíndrico, gran nudo ovoide y subcopa bulbosa.

IBILCIETA. Figs. 15 y 16. Sigue el esquema gótico de finales del siglo XV con la base polilobulada, tracería calada en la pestaña, astil poligonal, nudo aplastado y copa acampanada con hojas superpuestas para marcar la subcopa. Los lóbulos del pie muestran símbolos de la Pasión, grabados a buril, el cilindro inferior arcos conopiales y el nudo botones esféricos con rosetas. Exhibe la marca local SANG con el escudito y la inscripción SANCHO LABARY<sup>19</sup>.

INDURÁIN. Fig. 17. Conserva esta pieza su astil poligonal, el nudo poliédrico con tracerías y la copa acampanada con hojas en la subcopa. A este esquema gótico se le añadió posteriormente una base circular lisa. Lleva la marca SANG y escudito en el labio de la copa<sup>20</sup>.

MORIONES, Museo Diocesano Pamplona. Fig. 18. Muestra la base circular acucharada, astil exagonal, un nudo esferoide gallonado y copa abierta con gallones inferiores. En la base se han grabado símbolos de la Pasión, y muestra en la pestaña de la base las marcas local, SANG y escudito, y personal FE/LIPE, Felipe Bídax. Se fecha en el segundo tercio del siglo XVI. Su traza y ornamentación responden a esquemas muy utilizados en la zona navarro-aragonesa, y amplias zonas de Castilla<sup>21</sup>.



Fig. 17. Induráin. Cáliz.

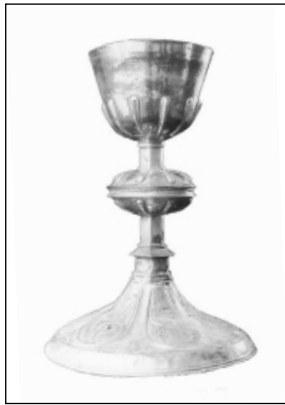


Fig. 18. Moriones. Cáliz.

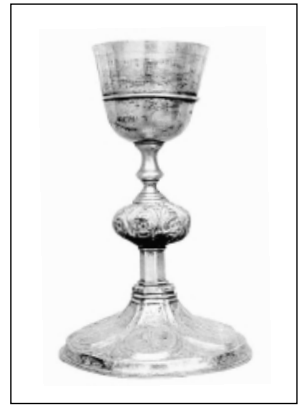


Fig. 19. Turrillas. Cáliz.

19. CMN, IV2, p. 438.

20. CMN, IV1, p. 549.

21. HEREDIA MORENO, ...*Orfebrería de Navarra*, 2, op. cit. p. 28.



Fig. 20. Ongo. Cáliz.



Fig. 21. Zabalza. Cáliz.



Fig. 22. Iriso. Cáliz.



Fig. 23. Yesa. Cáliz.



Fig. 24. Adoáin. Cáliz.



Fig. 25. Roncal. Cáliz.

TURRILLAS. Fig. 19. Sigue la tipología anterior en su base circular acucharada, astil poligonal y nudo esférico aplastado. Los lóbulos de la base están decorados con motivos de la Pasión y el nudo con rosetas. Se fecha en la segunda mitad del siglo XVI, y la copa fue añadida en el barroco. Ostenta la marca SANG<sup>22</sup>.

MADRID, Arqueológico Nacional. Copa abierta con adornos sobrepuestos en la subcopa, astil cilíndrico y nudo con rosetas semejante al anterior; pie circular acucharado y lóbulos de la base con motivos incisos de la Pasión. Marca personal en el interior del pie P<sup>o</sup>/SLABA, Pedro Eslava. Procede de un robo sacrilego y fue ingresado en 1951<sup>23</sup>.

22. CMN, IV1, p. 561.

23. CRUZ VALDOVINOS, J. M., *Catálogo de la platería ...* op. cit. p. 114. CANO CUESTA, M., "Marcas de orfebres en tres cálices de M.A.N.", en *Goya*, 153, Madrid, 1979, pp. 156-157.



ONGOZ, Irurozqui. Fig. 20. Se compone de base circular, astil poligonal con cuerpo inferior reforzado, nudo sexapétalo, con crestería vegetal, y copa acampanada con grandes hojas en la subcopa. En los lóbulos del pie motivos de la Pasión. La copa exhibe la marca local SANG y escudito. Se fecha alrededor de mediados del siglo XVI<sup>24</sup>.

ZABALZA. Fig. 21. Muestra la base circular, astil poligonal, nudo esférico achatado con agallones y copa añadida. La decoración reproduce guiraldas y óvalos con temas de la Pasión. El reverso de la base ostenta la marca local SANG y escudito. Se fecha en la primera mitad del siglo XVI<sup>25</sup>.

IRISO. Fig. 22. Ostenta pie circular acucharado, nudo esférico gallonado, con crestería calada en su mitad, y base decorada con símbolos de la Pasión<sup>26</sup>.

YESA. Fig. 23. Se compone de base circular, astil cilíndrico, nudo esférico con moldura cóncava en su mitad y copa lisa. Consiste la decoración en espejos y gallones en resalte. Fechable en la segunda mitad del siglo XVI. Posiblemente fue realizado por Pedro Eslava hacia 1600<sup>27</sup>.

ADOÁIN. Fig. 24. Tiene base circular, astil cilíndrico y nudo esférico achatado con gallones, y copa acampanada con hojas en la subcopa. En los lóbulos se reprodujeron temas de la Pasión. Ostenta marca personal M/VIDAX, Martín Bídax, que trabajó durante la segunda mitad del siglo XVI<sup>28</sup>.

RONCAL. Fig. 25. Muestra base polilobulada con escotaduras, astil abalaustado con cilindros, y copa con subcopa marcada por querubines y crestería. La decoración consiste en rosetas, gallones y asitas, y figura la marca local SANG en caracteres góticos. Fechable en el segundo tercio del siglo XVI<sup>29</sup>.

OCHAGAVÍA. Fig. 26. Pieza de base polilobulada goticista, complicado astil con platos superiores e inferiores y nudo esferoide con estrechamientos, copa acampanada y subcopa bien marcada. Utilizaron una rica decoración plateresca de hojarasca, querubines, mascarones, veneras, bucráneos, bustos, roseta y volutas. Fechable durante la primera mitad del siglo XVI y atribuible al taller de Sangüesa por su semejanza con el de Roncal. M.C. Heredia apunta para estos cálices que el origen del modelo es burgalés<sup>30</sup>.

---

24. CMN, IV2, p. 522.

25. CMN, IV2, p. 527.

26. CMN, IV1, p. 552.

27. CMN, IV2, p. 657.

28. CMN, IV2, p. 494.

29. FERNÁNDEZ GRACIA ... op. cit. p. 139. CMN, IV2, p. 307.

30. FERNÁNDEZ GRACIA ... op. cit. p. 139. HEREDIA MORENO ... op. cit. p. 26. CMN, IV2, p. 224.



Fig. 26. Ochagavía. Cáliz.



Fig. 27. Isaba. Cáliz.

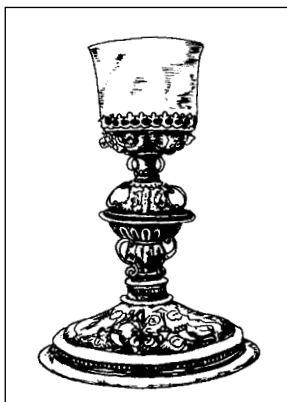


Fig. 28. Roncesvalles. Cáliz.



Fig. 29. Sangüesa. Santa María. Cáliz.



Fig. 30. Tabar. Cáliz.



Fig. 31. Gallués. Cáliz.

ISABA. Fig. 27. Su estructura muestra una base mixtilínea, astil cilíndrico, con potente nudo esférico unido por volutas, y copa con subcopa marcada por hojas sobrepuestas. La decoración consiste en follaje, ramos, gallones y estrías. Ostenta el punzón local SANG y escudito y es fechable en la segunda mitad del siglo XVI, a pesar de sus resabios goticistas<sup>31</sup>.

RONCESVALLES. Fig. 28. Presenta la base circular, astil abalaustrado con nudo en el jarrón, copa con subcopa con querubines y crestería goticista. La base se adorna con ángeles y emblemas de la Pasión. Por su parecido con el de Ochagavía y Roncal se atribuye al taller de Sangüesa<sup>32</sup>.

31. CMN, IV1, p. 531.

32. CMN, IV2, p. 333.



Fig. 32. Ezcániz. Cáliz.



Fig. 33. Induráin. Copón.

SANGÜESA .  
Santa María. Fig. 29.  
Tiene amplio pie circular compuesto por dos cuerpos abultados, el astil parte de un grueso cilindro y destaca el nudo en forma de jarrón. La copa es abierta y una crestería señala el comienzo de la subcopa bulbosa. Los temas decorativos son sobrios, geométricos, de tipo manierista, propios de

finales del siglo XVI: gallones, ces y óvalos. Posiblemente, su autor es Pedro Gallués, a quien por esos años la Parroquia le encargó la pieza. Lleva la marca local SANG, sin escudo, en su segunda variante<sup>33</sup>.

TABAR. Fig. 30. Pieza similar a la anterior, con decoración cincelada de ces planas y cartelas, que muestra en el reverso de la base la marca personal Pº/SLABA, Pedro Eslava, que trabajó en las dos últimas décadas del siglo XVI y dos primeras del siguiente<sup>34</sup>.

GALLUÉS. Fig. 31. Sigue el esquema de los anteriores con su característico nudo ovoide, pero carece de decoración. En el anverso de la base figura la marca de autor P/GALLUES, Pedro Gallués, que trabajó en las dos últimas décadas del siglo XVI y primeros años del siguiente<sup>35</sup>.

EZCÁNIZ. Fig. 32. Está formado por una base circular muy elevada, nudo semiovoide y copa acampanada con marcada subcopa. La decoración, repujada y cincelada, es rica y cubre toda su superficie con guirnaldas, cartelas, óvalos, gallones y temas de la Pasión. Lleva marca personal M/VIDAX, Martín Bídax, activo durante la segunda mitad del siglo XVI<sup>36</sup>.

INDURÁIN. Fig. 33. Copón de base circular, astil de cilindro y nudo ovoide. Ornamentación bajorrenacentista de óvalos y cartelas. La copa, excepto la cruz, fue añadida. En el reverso de la base figura la marca de autor M/VIDAX, Martín Bídax<sup>37</sup>.

33. FERNÁNDEZ GRACIA ... op. cit. p. 141. HEREDIA MORENO ... op. cit. p. 58. CMN, IV2, p. 378.

34. CMN, IV2, p. 567.

35. CMN, IV1, p. 446.

36. CMN, IV2, p. 507.

37. CMN, IV1, p. 549.

#### 4. CRISMERAS

Los talleres de Sangüesa crearon un tipo característico de crismeras muy interesante, que en líneas generales consiste en unas arquettillas horizontales, de aspecto sólido, cubiertas con tapa casi plana, con hermes en los ángulos y con patas avolutadas. Pertenecen al último cuarto del siglo XVI, y exhiben los temas decorativos bajorrenacentistas del manierismo: cartelas correiformes, óvalos y ces principalmente. Los ejemplares de Gallipienzo, de Sangüesa y de Lumbier ofrecen cierta unidad, en cambio, las de Liédena y Eslava presentan algunas variantes, como costillas en las esquinas.

GALLIPIENZO. Fig. 34. Tienen forma de arqueta rectangular y cuadrada y sólo la primera apoya en volutas, las tapas son un poco arqueadas. Pequeños hermes van adosados en las esquinas y los remates son modernos. La decoración bajorrenacentista cincelada recubre todas las superficies con grandes cartelas, enmarques geométricos y estilizaciones vegetales. Muestra en el reverso de la base la marca personal M/VIDAX, Martín Bídax, que trabajó durante la segunda mitad del siglo XVI<sup>38</sup>.

SANGÜESA, Parroquia de Santiago. Fig. 35. Arqueta prismática rectangular, con tapa bastante plana, que adorna sus aristas con hermes, a modo de estípites. No se han conservado sus pies. La decoración, cincelada y a buril, consiste en óvalos dentro de cartelas correiformes sobre fondos punteados. El frente principal anota la inscripción de los donantes: LAS AN HECHO HAZER CATALINA DE ALABA Y DIEGO DE SORIA SU HIJO. En el interior escudo oval cuartelado en tarja de cuero: 1º lobo, 2º dos lobos con banda, 3º castillo, 4º ciervo. Ostenta en el reverso de la base la marca personal P/GALLUES, Pedro Gallués, activo durante las últimas décadas del siglo XVI y comienzos del siguiente<sup>39</sup>.



Fig. 34. Gallipienzo. Crismeras.



Fig. 35. Sangüesa. Santiago. Crismeras.

38. CMN, IV1, p. 439.

39. FERNÁNDEZ GRACIA ... op. cit. p. 141. HEREDIA MORENO, M.C. ... op. cit. p. 390.



Fig. 36. Lumbier. Crismera.

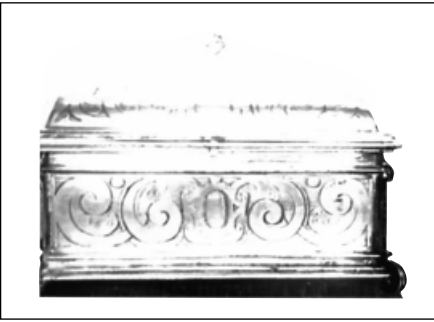
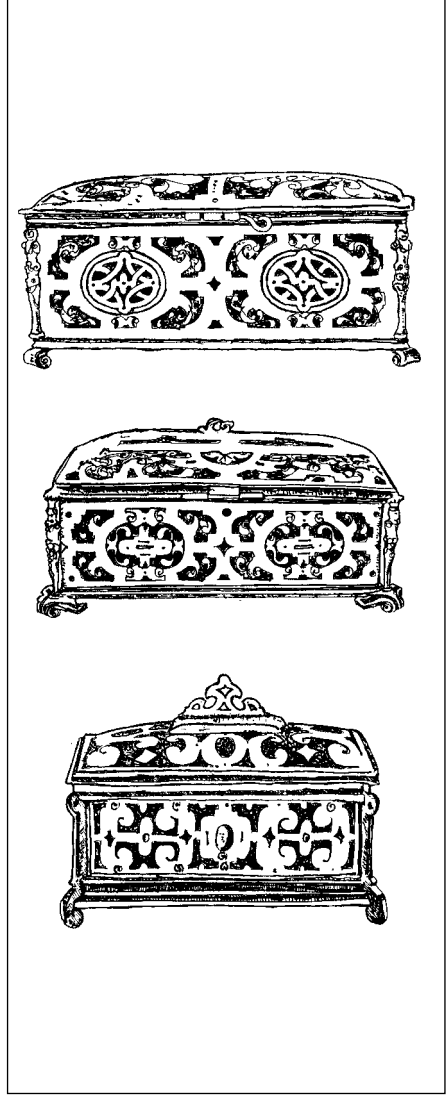


Fig. 37. Liédena. Crismera.



Fig. 38. Eslava. Crismera.



Figs. 39, 40, 41. Crismeras. Sangüesa, Santa María; Lumbier y Eslava.

SANGÜESA, Parroquia de Santa María. Fig. 39. Pieza similar a la anterior, que apoya en pies avolutados, con adornos cincelados a base de cartelas y ces manieristas sobre fondos punteados y marcada en su base con P/GALLUES. En 1583 ordenaba el visitador: “Se hagan unas crismeras de plata por tener mucha neçesidad dellas, por ser las que hay de estaño”<sup>40</sup>.

40. CMN, IV2, p. 380. APSMS, L.3, *Mandatos*, 1583.

LUMBIER. Figs. 36 y 40. Pieza que sigue el mismo esquema que los anteriores con cortas patas avolutadas, hermes en los vértices y motivos ornamentales manieristas. Lleva triplicada la marca de autor P/GALLUES<sup>41</sup>.

LIÉDENA. Fig. 37. Arquetas de plata rectangulares y cuadradas con patas avolutadas que, como novedad, al prolongarse refuerzan las aristas de los frentes, y con cubiertas poco elevadas a cuatro aguas rematadas en adorno. Ostentan una decoración de grandes ces dispuestas en torno a un óvalo central. En el interior de la cubierta van las marcas PDESLABA, Pedro Eslava, que trabajó durante las dos últimas décadas del siglo XVI y dos primeras del siguiente. Fueron tasadas por Juan de Sabalza en 1613<sup>42</sup>.

ESLAVA. Figs. 38 y 41. La pieza participa de las características generales del taller de Sangüesa. Las patas en forma de volutas se prolongan en las cuatro aristas en costillas y se adorna con ces encontradas en torno a un óvalo. Es obra documentada de Juan Sabalza y fue tasada por Pedro Eslava en 1616. El punzón, hasta ahora mal leído, ha de interpretarse como I/SABALZA<sup>43</sup>.

## 5. COPONES-OSTENSORIOS

El copón-ostensorio es un tipo de caja prismática para guardar las formas, a cuya tapa se adapta un viril circular, rematado en cruz, para exponer el Sacramento. El de Undués de Lerda (Zaragoza), aunque de pie estrellado que recuerda el gótico, su astil gallonado y la caja con grutescos y balaustres apuntan al primer tercio del siglo XVI. El de Ayesa supone una evolución del tipo con el pie ovalado y las típicas decoraciones bajorrenacentistas de finales de siglo como cartelas, óvalos, querubes y gallones. Ambas piezas conectan con ejemplares de los talleres aragoneses tan relacionados con Sangüesa a través de sus artífices.

UNDUÉS DE LERDA (Zaragoza). Figs. 42 y 43. Esta pieza, de una gran calidad, presenta una base de perfil polilobulado gótico de pestaña calada con decoraciones vegetales "a candelieri", serafines y los apóstoles Pedro y Juan. La manzana del astil consiste en un elegante jarrón gallonado con roleos volados. La arqueta prismática de seis caras desiguales está provista en las aristas de balaustres sueltos delante de pilastras que enmarcan los paneles repujados con labor de grutesco. A su tapa se le adapta un viril rematado en cruz latina con crucificado<sup>44</sup>.

---

41. CMN, IV2, p. 163.

42. FERNÁNDEZ GRACIA ... op. cit. p. 146. CMN, IV2, p. 51.

43. CMN, IV2, pp. 427 y 428.

44. SAN VICENTE, A., *Exposición orfebrería* ... op. cit. pp. 112 y 113.



Figs. 42 y 43. Undués de Lerda (Zaragoza). Copón-ostensorio y detalle.



Figs. 44 y 45. Ayesa. Copón-ostensorio y detalle.

AYESA. Figs. 44 y 45. Ostenta una base ovalada de poca altura y dos cuerpos desde donde arranca el astil en forma de cilindro con asas y nudo ovoide. La arqueta exagonal, de caras irregulares, va provista de balaustres en sus esquinas, niños sobre cuernos de la abundancia y campanillas. El viril es moderno. Una elegante decoración de temas bajorrenacentistas invade los espacios: flores, querubines, óvalos, cartelas y los santos Mateo y Marcos entre los padres de la iglesia. Tanto la base como la caja exhiben la marca personal P<sup>o</sup>/ESLAVA, activo al finalizar el siglo XVI y primeras décadas del siguiente<sup>45</sup>.

## 6. CUSTODIAS

La pieza cumbre de los talleres sangüesinos es la custodia procesional gótica. Son pocas las custodias documentadas del siglo XVI, las de Rocafort, Ozcoidi e Isaba, ninguna de ellas ha llegado hasta nosotros. Tan sólo disponemos del pie de la de Liédena.

SANGÜESA, Parroquia de Santa María. Figs. 46 y 47. La esbelta custodia gótica es la pieza más importante labrada en los talleres de Sangüesa. Es de plata parcialmente dorada. Se trata de una custodia turriforme, llamada de asiento, con tres cuerpos octogonales decrecientes en altura, articula-

45. CMN, IV2, p. 419.



Figs. 46 y 47. Sangüesa. Custodia turriorme y marca, Santa María.



Figs. 48 y 49. Liédena. Custodia y detalle.

dos mediante contrafuertes con pináculos terminados en florones. Al cuerpo superior se le adapta un viril de cristal de roca rematado en cruz. La base octogonal fue añadida posteriormente. Algunos elementos arquitectónicos fechan la pieza a finales del siglo XV. El primer cuerpo muestra arcos conopiales con ventanas geminadas y cuatrilóbulos; sobre el borde grabaron a buril motivos florales y los símbolos de los cuatro evangelistas: el toro de San Mateo, el león de San Marcos, el ángel de San Lucas y el águila de San Juan. En el segundo cuerpo aparecen ocho figuritas de apóstoles añadidas en el siglo XIX. El tercer cuerpo está flanqueado por dos ángeles turiferarios en actitud de adoración. Labor de cardina contornea el perfil del viril.

La estructura apoya en pedestal renacentista de base octogonal, con escenas bíblicas y eucarísticas en relieve en sus diferentes frentes: Sacrificio de Isaac, Encuentro de Abrahán y Melquisedec, La Pascua Judía, El Maná, David toma los panes de la proposición, Traslado del Arca de la Alianza a Jerusalén, Elías alimentado por un ángel, Última Cena. Este basamento, que ha perdido las cabezas de león sobre las que se apoyaba, es obra documentada del conocido platero logroñés José Velázquez de Medrano, y realizada, además de otros reparos generales de la pieza, a partir de 1598. En el arranque de los contrafuertes grabaron hasta dieciocho veces el punzón local SANG en caracteres góticos y escudito superior.

Esta custodia se ha relacionado con los sagrarios de madera de origen flamenco para guardar el Santísimo, colocados sobre columnas exentas, que se difundieron en piedra por nuestras tierras. Se discute si pudo ser o no sagrario permanente y custodia procesional en determinadas ocasiones. El



modelo arranca, al parecer, de la custodia de Ibiza, torre cerrada con frentes decorados, obra de Francesch Martí en torno a 1399. Otro paso intermedio sería la custodia de la catedral de Barcelona, de aquella misma época, y el último eslabón la de Sangüesa, de traza mucho más transparente. A partir de aquí, se enlaza con las custodias procesionales del siglo XVI que impulsaron los Arfe<sup>46</sup>.

Respecto a la base, fue contratada el 7 de marzo de 1598 a José Velázquez de Medrano. El 1 de junio de 1602, entregó la custodia, según lo convenido y fue reconocida pieza a pieza. Se halló que pesaba 35 libras, 3 onzas y 6 ochavas por encima de lo que pesaba cuando se le entregó, y puesto que le habían entregado 29 libras y media de plata, se le debe al platero 5 libras, 9 onzas y 6 ochavas, que valían 627 reales. El dorar la pieza y el oro empleado supusieron 1.058 reales y medio, y las 8 libras de azogue 4 reales. El total del material alcanzó 750 reales. Se consideró que las hechuras “por ser de mucho valor balían muchos ducados y que en vez de andar con estimaciones se abía de tener mucha pesadumbre y proligidad, y por ebitar aquélla, el dicho Joseppe Velázquez, con mucha gentileza y liberalidad, por medio de los señores patronos, se an compuesto y concertado se den al dicho Velázquez la suma de 5.500 reales; si se estimara se la había de dar mucho más cantidad”. Recibió, pues, un total de 7.250 reales<sup>47</sup>.

Así han descrito los inventarios esta pieza. Año 1568: “Et primo un reliquario todo de plata sobredorada, faltan un pilar y dos angelçicos y no otra cosa alguna, pesa siete dozenas y media sin los pilares y angelçico en neto”. Año 1713: “Primeramente la custodia que se lleba el día del Corpus con su beril de plata sobredorada”. Año 1763: “La custodia de plata sobredorada con su biril, que, por su grandeza, se lleva a ombros de quatro sacerdotes”<sup>48</sup>.

Sin entrar en el fondo de la cuestión respecto a la autoría de esta custodia, simplemente señalar lo escrito anteriormente, que en 1467 un platero,

---

46. Figuró en la Exposición de Pamplona de 1920, en el Pabellón de Navarra en la Exposición Universal Ibero-Americana, celebrada en Sevilla en 1929, y en la Exposición “Orfebrería de Navarra 1”, mostrada en Madrid y Pamplona en 1986. BIURRUN SOTIL, T., *La escultura religiosa y bellas artes en Navarra durante la época del Renacimiento*, Pamplona, 1935, pp. 453-455. TRENS, M., *Custodias españolas*, Barcelona, 1952, p. 34. VILLABRIGA LOZANO, V.V., *Sangüesa, ruta compostelana*, Sangüesa, 1963. URANGA GALDIANO, J.E., y ÍÑIGUEZ ALMECH, F., *Arte Medieval Navarro*, Pamplona, 1973, vol. V, p. 254. IDOATE, F., *Rincones de la Historia de Navarra*, vol. III, Pamplona, 1979, pp. 501-502. HEREDIA MORENO, M.C., Comentarios a “La custodia de Santa María de Sangüesa”, en *Navarra. Historia y Arte. Tierras y Gentes*, Pamplona, 1984, p. 112; con ORBE SIVATTE, M., *Orfebrería de Navarra, Edad Media*, Pamplona, 1986, pp. 58-60. GARCÍA GAÍNZA, M.C., y otros, *CMN*, IV2, pp. 378-379. Fue restaurada entre 1996-97, a instancias de la Institución “Príncipe de Viana” en el Instituto del Patrimonio Histórico Español de Madrid. Ver INSTITUCIÓN PRÍNCIPE DE VIANA Y FERNÁNDEZ BOLAÑOS, M.P., *La custodia procesional de Santa María de Sangüesa*, Pamplona, 1998.

47. AGN, Prot. Not. Sangüesa, Juan de Soria, 1602, 350.

48. APSMS, Leg. 7, 13, 1568; L.2, 1713, f. 10v y 1763, f. 169.

de origen desconocido, llamado Luis Sistar, se avecina en la villa y que alrededor del citado año se debió de labrar la pieza<sup>49</sup>.

LIÉDENA. Figs. 48 y 49. Es de estructura gótica, pero tan sólo conserva original el basamento mixtilíneo de doble pestaña y astil poligonal, aunque desordenado. El resto fue añadido en la década de los 50. Las decoraciones “a candelieri” del pie, jarrones y ramas, apuntan al primer tercio del siglo XVI, pero también utilizaron labores goticistas de crochet. Sigue a modelos aragoneses y ostenta en la base y astil la marca local SANG. Seguramente fue obra de Luis Férriz y sería realizada hacia la década de los 30, pues en 1548 este platero tiene contratada una custodia para Isaba semejante a la de Liédena<sup>50</sup>.

## 7. HOSTIARIOS

Los hostiarios o píxides, destinados a contener las sagradas formas, adoptaron un esquema de caja cilíndrica con tapa cónica o también aplastada, que remata en esfera o en una cruz. Este tipología ya se constata en los siglos medievales, pero en las sangüesinas del siglo XVI ha desaparecido la inscripción.

PAMPLONA, Museo Diocesano. La caja cilíndrica aplastada remata en cubierta cónica y esfera. Carece de ornamentación, lleva el punzón local SANG y el escudito y fue realizada a principios del siglo XVI<sup>51</sup>.

MEZQUÍRIZ. Caja cilíndrica adornada con óvalos y cubierta estirada con agallones rematados en flor. Ostenta la marca SANG y escudito<sup>52</sup>.

INDURÁIN. La caja cilíndrica se cierra con tapa plana y exhibe la marca local SANG y escudo superior<sup>53</sup>.

ESLAVA. Cajita cilíndrica con cubierta plana rematada en pirámide. Lleva en el anverso de la base la marca personal P/GALLUES, Pedro Gallués, con taller activo a finales del siglo XVI<sup>54</sup>.

COLECCIONES PRIVADAS. Se conservan dos ejemplares de principios del siglo XVII con marcas locales SANG y escudito de barras<sup>55</sup>.

---

49. AMS, Leg. 30, *Acuerdos*, 1467.

50. CMN, IV2, pp. 51 y 52.

51. GARCÍA GAÍNZA, M.C. ...*Orfebrería de la catedral*... op. cit. p. 134.

52. CMN, IV2, p. 312.

53. CMN, IV1, p. 550.

54. CMN, IV1, p. 427.

55. CRUZ VALDOVINOS, J.M., *Marcas de la plata* ... op. cit. p. 280.

## 8. INCENSARIOS



Fig. 50. Induráin. Incensario.

Por ser una pieza de culto poco compacta y de mucho uso, son pocas las antiguas que han llegado hasta nosotros. Tienen la base circular y un cuerpo superior de tramos escalonados.

INDURÁIN. Fig. 50. Presenta esmerado diseño y rica decoración. Sobre una base circular, el brasero, se asienta un cuerpo escalonado con calados entre tornapuntas y hermes. La decoración es bajorrenacentista y consiste en mascarones y gallones. Tanto la pieza como la naveta, desprovista ésta de ornamentación, llevan la marca de artífice M/VIDAX, Martín Bídax, que trabajó durante la segunda mitad del siglo XVI<sup>56</sup>.

---

56. *CMN*, IV1, p. 549.